



to be received as a man
peck, for the sake of the
usefulness of his land, in
community where his ability
denied, his morality
despised. There
who found
an
ress.
ne

Cuba y los Estados Unidos. Edición crítica

José Martí

"helpless
a diet for expedition, arrived
here, from a life of luxury,
in the heart of the winter:
their husbands ^{were} in the war,
ruined, dead, imprisoned
in Spain, working for a
bare pittance: The "Senna"
went to work: from a slave-
owner she became a slave:

Cuba y los Estados Unidos.
Edición crítica



MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ (Matanzas, Cuba, 10 de noviembre de 1963). Doctora en Ciencias Literarias. Máster en Filología Española. Investigadora y profesora titular. Directora del Centro de Estudios Martianos.

Autora de una amplia bibliografía sobre la vida y la obra de José Martí, en la que descuellan títulos como: *Martí y América: permanencia del diálogo*, Premio de Ensayo Fundación de la Ciudad de Santa Clara 2003; *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier 2006; *Antonio Bachiller y Morales. Edición crítica; Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos; La vigilia perpetua. Martí en Nueva York; De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*, Premio de Investigaciones de la Academia de Ciencias de Cuba. Numerosos artículos suyos se han publicado en diversas revistas especializadas de Cuba y el extranjero.

Ha recibido el Premio de Periodismo Bolívar–Martí 2014, concedido por la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Cuba, por su valiosa labor divulgativa del ideario martiano a través del periodismo impreso y digital. Premio Espacio por la Obra de la Vida, de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS), Premio Anual de Investigación del Ministerio de Cultura (2017). Premio Anual de investigación de la Academia de Ciencias de Cuba (2017).

Ostenta, entre otras, la Distinción por la Cultura Nacional y la Orden Carlos J. Finlay.

Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Cuba y los Estados Unidos.
Edición crítica

JOSÉ MARTÍ

Compilación, estudios y notas:
Marlene Vázquez Pérez



La Habana, 2025

Edición: MIRELIS ALCANGE JIMÉNEZ GONZÁLEZ
Diseño interior y composición: ALINA FUENTE HERNÁNDEZ
Diseño de cubierta: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO

© Marlene Vázquez Pérez, 2025
© Sobre la presente edición:
Centro de Estudios Martianos, 2025

ISBN: 978-959-271-441-0

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4,
El Vedado, CP 10400,
La Habana, Cuba
Telf.: (53) 7 836 4966 al 69
Fax: (53) 7 833 3721
E-mail: cem@josemarti.co.cu
editorial@josemarti.co.cu
www.josemarti.cu

José Martí: Vindicación de Cuba, de América, de la Humanidad

Cada cubano, viva donde viva, debiera leer cada cierto tiempo “Vindicación de Cuba”. Sería un ejercicio intelectual y espiritual muy útil, del que saldría fortalecido el sentido del patriotismo, por encima de cualquier posicionamiento político o ideológico. Desde los días arduos en que nació ese texto medular, su actualidad se ha mantenido intacta, no solo por la vehemencia, vigor estilístico y fuerza argumentativa del verbo martiano, sino porque las circunstancias que lo provocaron, amén de las variaciones históricas, siguen siendo casi las mismas, y si han variado, es para peor.

Con este artículo, escrito en forma de carta al director de *The Evening Post*, y cuyo título se debe al titular del periódico neoyorquino, que lo publicó el 25 de marzo de 1889, respondía Martí a dos artículos ofensores, publicados pocos días antes. El primero de ellos: *Do we want to Cuba?* (¿Queremos a Cuba?), apareció en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo, y citado in extenso en “A protectionist view of Cuban annexation” (“Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”), reproducido por *The Evening Post*, de Nueva York, el 21 del mismo mes. Ambos órganos de prensa, enemigos entre sí —pues el primero respondía al proteccionismo, y el segundo al librecambismo— estaban perfectamente de acuerdo en un punto: la inferioridad absoluta de los cubanos, lo cual hacía que Cuba fuera “desdeñada” por los norteamericanos, pues en su opinión sería perjudicial para la nación norteaña anexarse una posesión valiosa económicamente, pero que pondría en riesgo la “pureza” de sangre de sus habitantes.

Entre otros elementos denigrantes, ambos rotativos coincidían en tildar a los nacidos en la isla como cobardes, perezosos, afeminados, faltos de conciencia cívica, charlatanes, incapaces, inútiles, que no se habían independizado de España porque no podían gobernarse por sí mismos y no tenían valor para vencer en combate al ejército colonial. Llegaban al extremo de calificar nuestras tentativas armadas como revueltas que no rebasaban “la dignidad de una farsa”.¹

Un hombre como Martí no podía ver en calma esa afrenta. Inmediatamente se dio a la tarea de responder de manera enérgica, moderada y convincente a todas las injurias. Y en esa labor utilizó la lengua del ofensor para llegar al lector norteamericano medio, que entonces, como ahora, desconocía mayoritariamente lo que tenía lugar fuera de sus fronteras. Su modo de comenzar el texto da fe de su voluntad de unir a los cubanos, independientemente de su posición política, pues todos fueron agredidos por igual:

Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados,

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, t. 31, p. 212, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2024. (En lo adelante OCEC).

artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto; esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan.²

A partir de ese momento, despliega una poderosa argumentación, basada en hechos tangibles, en nombres propios, en vínculos entrañables entre los dos pueblos, pues llega a aludir hasta a los norteamericanos que pelearon en nuestra Guerra de los Diez Años, como Thomas Jordan o Henry Reeve, este último caído en combate.

Entre los cubanos que honraron a la patria desde la emigración destaca en primer lugar al poeta José María Heredia, el cantor del Niágara, fundador de nuestro romanticismo y conspirador independentista, quien marchó al exilio porque su vida corría peligro; seguidamente menciona al ingeniero Aniceto G. Menocal, jefe de las obras del proyectado canal por Nicaragua, figura de alto prestigio en el ámbito académico estadounidense. De igual manera, elogia a Francisco Javier Cisneros Correa, impulsor de la navegación fluvial y el ferrocarril en Colombia, entre otros. Llama la atención que en esa nómina de desempeño exitoso sitúe en el sitio señero al bardo romántico, que fue capaz de desafiar muy tempranamente al gobierno colonial, abandonó la seguridad económica y el triunfo intelectual por el destierro y el cumplimiento del deber. Ello no es casual, si nos atenemos a la propia concepción que

² José Martí: *OCEC*, t. 31, p. 213.

tiene Martí de la poesía, expresada en otro texto imprescindible, su semblanza del poeta estadounidense Walt Whitman:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? [...] La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?³

Su concepción de la cultura como elemento unificador de la nación, y base del patriotismo, queda aquí expuesta, y aclara sobradamente el porqué de la primacía concedida a Heredia.

A tenor con la gravedad del asunto y como el problema atañía no solo a los cubanos asentados en el Norte, sino a los residentes en la Isla y a los pueblos hispanoamericanos en general, Martí tradujo rápidamente los artículos ofensores y su respuesta a la injuria; ya el 3 de abril de ese propio año circulaba entre la emigración de habla hispana asentada en Nueva York el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, salido de las prensas de *El Avisador Hispanoamericano*. Además, lo envió de manera personalizada a varios amigos suyos sensibles al tema de la anexión de Cuba e incluso a partidarios de ella, como fue el caso de José Ignacio Rodríguez:

Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*, defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, sea cualquiera

³ José Martí: "El poeta Walt Whitman", en *El Partido Liberal*, México, 1887, OCEC, t. 25, p. 252.

la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa.⁴

Con ello aspiraba Martí a sumar para la causa de la defensa de Cuba a todos aquellos que la amaran sinceramente, salvando las diferencias de opinión y poniendo por encima el afecto y el interés nacional. En aquella época era posible encontrar anexionistas honestos, y era posible sacarlos del error y ganarlos para la causa independentista. Rodríguez no honró la confianza de su antiguo discípulo y fue un decidido partidario de los Estados Unidos hasta el final de su vida. Independientemente de la admiración de muchos cubanos por la nación del Norte, Martí deja claro en su texto que:

[...] no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting.⁵

El cierre, con el paralelo entre Abraham Lincoln, el presidente mártir que abolió la esclavitud, y Augustus K. Cutting, un aventurero inescrupuloso, violento, partidario de la anexión y su intento, con la anuencia de algunos miembros de su gobierno, por crear un incidente fronterizo entre Estados Unidos y México —que estuvo a punto de desembocar en guerra— no es casual. Revela la complejidad de un país poderoso, entonces

⁴ José Martí: "A José Ignacio Rodríguez", Nueva York, 27-28 de marzo de 1889, *Obras completas*, t. 20, p. 344. (En lo adelante OC)

⁵ José Martí: OC, t. 20, p. 214.

en plena expansión, poco después ya potencia imperialista, cuyas esencias agresivas se han ido acentuando cada vez más.

Hoy estamos abocados al mismo dilema, de un lado el pueblo norteamericano y las facetas honestas de la intelectualidad progresista de aquel país. De otro, las fuerzas terribles, partidarias de la guerra, ancladas en un discurso neofascista, que pretende sojuzgar a la Humanidad, especialmente a los pueblos del Sur, a los que miran con ambición y desprecio. Cabe decir, entonces, que ese texto de Martí, pensado en función de Cuba, puede ser leído hoy, con toda justicia, como Vindicación de Nuestra América, o mejor, de todos aquellos pueblos que luchan por su soberanía y en pos de un ideal de paz y justicia social.

Este libro que se pone a disposición de los lectores contiene la edición crítica del folleto *Cuba y los Estados Unidos*; así como otros documentos valiosos que enriquecen y contextualizan la digna respuesta martiana. Los textos que incluye son los siguientes:

1. El folleto *Cuba y los Estados Unidos*, cotejado por la edición facsimilar sobre la de *El Avisador Cubano*, del 3 de abril de 1889, con sus correspondientes notas al pie y un índice de nombres.
2. Un grupo de cartas de Martí en las que de un modo u otro se refiere a estas cuestiones.
3. El artículo de Enrique Hernández Miyares "Cuba y los Estados Unidos", aparecido en la sección "Carta de Nueva York", de *La Habana Elegante*, el 28 de abril de 1889 y el texto "El Sr. Martí" aparecido en *El Pueblo. Diario Autonomista*, 7 de abril de 1889.
4. Los textos de la polémica que se suscitó, al calor de la difusión de "Vindicación de Cuba" en la Isla, entre los periódicos habaneros *El Liberal* y *La Tarde*. De ella solo se publican los de *El Liberal*, ya que los de *La Tarde* no han

sido hallados. También se incluye en esta sección el comentario del texto martiano por parte de *El amigo del pueblo*.

Debo mencionar, haciendo honor a la verdad y a la gratitud, que estos artículos me los facilitó el destacado investigador cubano Ricardo Hernández Otero, quien realiza actualmente una paciente y exhaustiva pesquisa en fuentes prácticamente desconocidas de la prensa nacional, gracias a la cual se rescatan estas páginas, las cuales se reeditan por primera vez. Todos estos periódicos están en riesgo de perderse definitivamente, por el deterioro que ostentan, y esta labor encomiable del reputado intelectual merece todo el reconocimiento.

5. Apéndice: "A cada ofensa una respuesta: Vindicación de Cuba y su taller de escritura".

Se incluyen los textos en inglés: "A protectionist view of Cuban annexation", "A Vindication of Cuba" (manuscrito previo a la versión publicada), más la versión aparecida en *The Evening Post* el 25 de marzo de 1889, con sus notas respectivas, como anexos del análisis.

Folleto
Cuba y los Estados Unidos

Cuba y los Estados Unidos¹

Cuando un pueblo cercano a otro puede verse en ocasión, por el extremo de su angustia política o por fatalidad económica, de desear unir su suerte a la nación vecina, debe saber lo que la nación vecina piensa de él, debe preguntarse si es respetado o despreciado por aquellos a quienes pudiera pensar en unirse, debe meditar si le conviene favorecer la idea de la unión, caso de que resulte que su vecino lo desprecia.

No es lícito ocasionar trastornos en la política de un pueblo, que es el arte de su conservación y bienestar, con la hostilidad que proviene del sentimiento alarmado o de la antipatía de raza. Pero es lícito, es un deber, inquirir si la unión de un pueblo relativamente inerte con un vecino fuerte y desdeñoso, es útil para su conservación y bienestar.

The Manufacturer de Filadelfia, inspirado y escrito por hombres de la mayor prominencia en el partido republicano, publicó un artículo "¿Queremos a Cuba?" donde se expresa la opinión de los que representan en los Estados Unidos la política de adquisición y de fuerza. *The Evening Post*, el primero entre los diarios de la tarde en New York, el representante de la política opuesta, de aquella a que habrían de acudir los débiles cuando se les tratara sin justicia, "reiteró con énfasis" las ideas de sus adversarios en el artículo "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba". El cubano José Martí respondió

¹ José Martí decide publicar el 3 de abril el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, el cual reúne, traducidos al español, los artículos de la polémica entre los dos periódicos estadounidenses a propósito de la anexión de Cuba, junto a la traducción de su respuesta aparecida en *The Evening Post*, bajo el título "Vindicación de Cuba".

a *The Evening Post* en una carta que publicó el diario de la tarde bajo el título de "Vindicación de Cuba". En estas páginas se reimprimen estos tres artículos traducidos.

Los que los lean verán por sí si la anexión de Cuba a los Estados Unidos sería apetecida en estos por las mismas causas porque la pudieran apetecer los cubanos, o por causas hostiles; si los norteamericanos de una² u otra política, la agresiva o la liberal, consideran como una al menos de las razones que pudieran tener para la anexión, el deseo del cubano de ejercitar en un gobierno libre sus fuerzas contenidas, la intención de contribuir al desarrollo y felicidad de los hijos del país, el conocimiento de sus méritos, el respeto a su derecho de hombres, y la estimación por sus sacrificios; si dos pueblos de origen y carácter diversos pueden vivir dichosos odiándose y desdeñándose, o la verdad es lo que ha dicho el republicano Ingalls,³ el Presidente del Senado en Washington: "No es posible que dos razas no homogéneas existan en condiciones de igualdad práctica y política bajo un mismo gobierno";⁴ si deben los cubanos desear la anexión para beneficio de los Estados Unidos, o para beneficio de los cubanos.

New York, 3 de abril de 1889.

² Errata en Ed. Facs.: "úna".

³ John J. Ingalls.

⁴ Posiblemente José Martí alude a los criterios racistas expresados por Ingalls en un discurso en el senado el 23 de febrero de 1890 contra un proyecto de ley que concebía la posibilidad de emigrar al Norte a los negros de los estados sureños. Llegó a decir que "entre ambas razas el antagonismo es inevitable" y que "la más débil habrá sido vencida".

I. “¿Queremos a Cuba?”

(Traducido de *The Manufacturer*,
de Filadelfia, del 16 de marzo)

Se viene afirmando con alguna insistencia que el Gobierno actual considerará seriamente el proyecto de invitar a España a que venda la Isla de Cuba a los Estados Unidos. No se sabe aún de seguro si el Presidente⁵ y sus consejeros tienen realmente esta intención; pero la noticia no es de tan loca improbabilidad que esté fuera de propósito discutirla. Que España consintiese en ceder la Isla por una suma considerable, está muy en lo posible. España es pobre, y Cuba ha sido tan esquilada por la rapacidad y mal gobierno de los españoles, que ya no es la mina rica que era antes. En ninguna parte se ha comprobado mejor que en la Isla, que el poder absoluto en manos de funcionarios corrompidos lleva rápidamente a la ruina y a la bancarrota. No es exagerado suponer que al político español, que no puede esperar ya enriquecerse robando a Cuba, se le haga la boca agua al pensar en el gran sobrante del Tesoro americano.

Hay mucho que decir en favor de nuestra adquisición de la Isla. La empresa halaga la imaginación. Cuba, por lo que puede dar de sí, es la más espléndida de las Antillas. Se levanta en medio del Golfo⁶ que nos limita por el Sur. Domina ese vasto campo de agua. La nación que la posea tendrá el señorío casi exclusivo de las avenidas a cualquiera de los canales interoceánicos. En Cuba están las bahías más hermosas de toda esa región. Está tan cercana a la Florida, que la Naturaleza parece indicar su afiliación a la nación que domine este continente. Su capacidad productiva no es aventajada por la de ninguna otra

⁵ Benjamin Harrison.

⁶ Golfo de México.

porción del globo terráqueo. Su tabaco es el mejor del mundo. Es el suelo favorito de la caña. Y su adquisición nos emanciparía inmediatamente de todo el universo en nuestra provisión de azúcar. Allí prosperan todos los frutos tropicales. Adueñarnos de la Isla sería extender los límites de nuestra producción de lo subtropical a todo lo del trópico. Casi no habría entonces fruto alguno de cuantos da la tierra que no se produjera dentro de nuestros dominios. Ya tenemos ahora todo lo que se cría entre el hielo de Maine y los naranjos de la Florida. Entonces tendremos las sustancias que requieren un sol vivísimo y un amparo total de los riesgos del hielo. Abriremos además un nuevo y gran mercado para todo lo que ahora producimos, y ese mercado estará enteramente en nuestro poder. Podemos hacer con él lo que nos plazca. Cuba tiene ahora millón y medio de habitantes.

En cinco años, bajo nuestro gobierno,⁷ podría doblarse esta población. Estas ventajas no pueden dejar de atraernos. Merecen atención. La energía americana llevada a aquella Isla, con un gobierno libre, bajo el imperio de la ley y el orden, con la seguridad de la hacienda y la vida, dueño el esfuerzo humano de emplearse en todas sus vías propias, haría de Cuba lo que una vez fue, un productor de riqueza,⁸ de poder y fecundidad maravillosos.

Pero el asunto tiene otro aspecto. ¿Cuál será el resultado de la tentativa de incorporar a nuestra comunidad política una población tal como la⁹ que habita la Isla? Ni un solo hombre entre ellos habla nuestro idioma. La población se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros. Los españoles están probablemente menos preparados que los

⁷ Errata en Ed. Facs.: punto. Se añade coma.

⁸ Se añade coma.

⁹ Errata en Ed. Facs.: "lo".

hombres de ninguna otra raza blanca para ser ciudadanos americanos. Han gobernado a Cuba siglos enteros. La gobiernan ahora con los mismos métodos que han empleado siempre, métodos en que se juntan el fanatismo a la tiranía, y la arrogancia fanfarrona a la insondable corrupción. Lo menos que tengamos de ellos será lo mejor. Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa. Investir a semejantes hombres con la responsabilidad de dirigir este gobierno, y darles la misma suma de poder que a los ciudadanos libres de nuestros Estados del Norte, sería llamarlos al ejercicio de funciones para las que no tienen la menor capacidad.

En cuanto a los negros cubanos están claramente al nivel de la barbarie. El negro más degradado de Georgia está mejor preparado para la Presidencia que el negro común de Cuba para la ciudadanía americana. Podríamos arreglarlo de modo que la Isla quedase como un territorio o una mera dependencia; pero en nuestro sistema no hay lugar para cuerpos de americanos que no sean, o que no puedan aspirar a ser, ciudadanos.

La única esperanza que pudiéramos tener de habilitar a Cuba para la dignidad de Estado, sería americanizarla por completo, cubriéndola con gente de nuestra propia raza; y aún queda por lo menos abierta la cuestión de si esta misma raza no degeneraría bajo un sol tropical y bajo las condiciones necesarias de la vida de Cuba. Estos son hechos que merecen

cuidadosa atención antes de que se consume ningún proyecto para la adquisición de la Isla. Podríamos hacernos de Cuba a un precio muy bajo, y pagarla todavía cara.

II. “Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”

(Traducido de *The Evening Post*,
de New York, de 21 de marzo)

El *Manufacturer* de Filadelfia es el único órgano declarado del proteccionismo en el país que está dirigido capazmente.¹⁰

El *Manufacturer* publica en su último número un artículo sobre la compra y anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Se afirma que este proyecto está en la mente del nuevo Gobierno, o del nuevo Secretario de Estado.¹¹ Se ha dicho que la compra de Cuba consumiría el sobrante del Tesoro y haría desaparecer la necesidad de rebajar los aranceles durante un plazo indefinido con la admisión del azúcar libre, puesto que Cuba produce este artículo en cantidad suficiente para cubrir nuestro consumo, y, desde que entrase en la Unión, sus frutos estarían exentos de derechos. De este modo desaparecerían de una vez \$58 000 000 de ingresos, además de varios millones que hoy se cobran por derechos sobre tabaco en rama y elaborado, naranjas, hierro y otros artículos de que Cuba nos provee, o pudiera proveernos. Sobre estas ventajas fiscales, se arguye que Cuba ofrece un vasto campo para el “desarrollo”, bajo la inspiración de la energía y el capital americanos.

¹⁰ Aquí hay un salto en la traducción. José Martí omitió los tres párrafos siguientes, al parecer porque trataban asuntos ajenos a su preocupación central: el tema de la anexión.

¹¹ James G. Blaine.

Parece que estas consideraciones debieran recomendar el proyecto calurosamente al proteccionismo. De esa manera queda resuelto uno de los problemas más difíciles que los partidarios del arancel prohibitivo tienen que afrontar, siempre que España estuviera dispuesta a ver la idea con favor. Nos causa, pues, cierta sorpresa, que el primer órgano proteccionista del país, se oponga enérgicamente al proyecto. *El Manufacturer* cree que el proyecto es mal calculado, peligroso e inadmisibile. Sus argumentos son poco más o menos los mismos que habríamos empleado nosotros, a no habérsenos anticipado *El Manufacturer*. Ni podría nadie haberlos expuesto mejor. Dice el colega así:

“La población se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros. Los españoles están probablemente menos preparados que los hombres de ninguna otra raza blanca para ser ciudadanos americanos. Han gobernado a Cuba siglos enteros. La gobiernan ahora casi con los mismos métodos que han empleado siempre, métodos en que se juntan el fanatismo a la tiranía, y la arrogancia fanfarrona a la insondable corrupción. Lo menos que tengamos de ellos, será lo mejor. Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afebinamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son ociosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía de una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces, que se levantan poco de la dignidad de una farsa. Investir a semejantes hombres con la responsabilidad de dirigir este gobierno, y darles la misma suma de poder que a los ciudadanos

libres de nuestros Estados del Norte, sería llamarlos al ejercicio de funciones para las que no tienen la menor capacidad”.

Todo esto lo reiteramos con énfasis nosotros, y aun se puede añadir que si ya tenemos ahora un problema del Sur que nos perturba más o menos, lo tendríamos más complicado si admitiésemos a Cuba en la Unión, con cerca de un millón de negros, muy inferiores a los nuestros en punto a civilización, y a quienes se ha de habilitar, por supuesto, con el voto, y colocar políticamente al nivel de sus antiguos dueños. Si Mr. Chandler¹² y el Gobernador Foraker¹³ pueden a duras penas soportar el espectáculo que diariamente contemplan en los Estados del Sur, de negros defraudados del voto, ¿cuáles serían sus padecimientos cuando les cayese también sobre los hombros la nueva responsabilidad de Cuba? ¡Imagínese una Comisión especial del Senado yendo a Cuba a recoger pruebas del fraude del voto del negro! En primer lugar, las dificultades del idioma serían invencibles, porque el español que se habla en los ingenios es más difícil de aprender que el de las provincias vascongadas. El informe de semejante Comisión sería burlesco de veras, o pondría al Congreso en angustiosos apuros.

Lo probable es que nos veamos libres de un castigo tal como la anexión de Cuba, por la negativa de España a vender

¹² William E. Chandler, en su condición de senador, insistió desde 1878, en los derechos constitucionales de la población negra del Sur frente a los líderes sureños del Partido Demócrata, que empleaban la violencia para restablecer la hegemonía conservadora blanca en esos Estados.

¹³ Joseph B. Foraker fue acusado, durante su segunda campaña para gobernador de Ohio (1885), de prácticas discriminatorias contra los negros bajo su ejercicio como abogado y de haber abandonado la Universidad de Ohio Wesleyan porque había sido admitido un estudiante negro.

la Isla. Un despacho de Madrid dice que el Ministro Moret,¹⁴ respondiendo ayer a una interpelación en el Senado, declaró que España no aceptaría tratar sobre oferta alguna de los Estados Unidos para la compra de la Isla; y como si esta afirmación no fuera terminante, añadió que no había dinero bastante en el Universo entero para comprar la porción más pequeña de los dominios españoles. Esta declaración cierra probablemente por los cuatro años próximos la cuestión de Cuba; y nos deja el sobrante del Tesoro tan amenazador como siempre.

III. “Vindicación de Cuba”

(Traducido de la carta que publicó bajo este título
The Evening Post, de New York, del 25 de marzo)¹⁵

Sr. Director¹⁶ de *The Evening Post*.

Señor:

Ruego a usted que me permita referirme en sus columnas a la ofensiva crítica de los cubanos publicada en *The Manufacturer* de Filadelfia, y reproducida con aprobación en su número de ayer.

No es este el momento de discutir el asunto de la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones solo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia. Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apeestado moral, por el mero valor de su tierra, en un

¹⁴ Segismundo Moret Prendergast.

¹⁵ Se añade el paréntesis de cierre.

¹⁶ Edwin L. Godkin.

pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto;¹⁷ esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norteamericana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible,¹⁸ estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación

¹⁷ Referencia al asentamiento cubano de Key West, al que los emigrados llamaron Cayo Hueso.

¹⁸ Referencia a la victoria de los estados del Norte sobre los confederados del Sur durante la Guerra de Secesión de Estados Unidos.

típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln,¹⁹ tanto como tememos a la patria de Cutting.²⁰

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a *The Manufacturer* le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América española, suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada; tenemos que batallar como vencidos contra un opresor que nos priva de medios de vivir, y favorece, en la capital hermosa que visita el extranjero, en el interior del país, donde la presa se escapa de su garras, el imperio de una corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para conquistar la libertad. Merecemos en la hora de nuestro infortunio, el respeto de los que no nos ayudaron cuando quisimos sacudirlo.²¹

¹⁹ Abraham Lincoln.

²⁰ Augustus K. Cutting. Véanse en tomo 24 las crónicas "El caso 'Cutting'" (pp. 144-150), "El caso Cutting visto en los Estados Unidos" (pp. 188-196) y "México y Estados Unidos" (pp. 151-157), publicadas las dos primeras por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²¹ Durante la Guerra de los Diez Años los gobiernos estadounidenses no apoyaron la causa de la independencia de Cuba, no reconocieron la beligerancia de los cubanos e impidieron la salida de expediciones insurrectas hacia la Isla y dieron a España toda la información posible y las facilidades materiales para perseguir a los mambises.

Pero, porque nuestro gobierno haya permitido sistemáticamente después de la guerra el triunfo de los criminales, la ocupación de la ciudad por la escoria del pueblo, la ostentación de riquezas mal habidas por una miríada de empleados españoles y sus cómplices cubanos, la conversión de la capital en una casa de inmoralidad, donde el filósofo y el héroe viven sin pan junto al magnífico ladrón de la metrópoli; porque el honrado campesino, arruinado por una guerra en apariencia inútil, retorna en silencio al arado que supo a su hora cambiar por el machete; porque millares de desterrados, aprovechando una época de calma que ningún poder humano puede precipitar hasta que no se extinga por sí propia, practican, en la batalla de la vida en los pueblos libres, el arte de gobernarse a sí mismos y de edificar una nación; porque nuestros mestizos y nuestros jóvenes de ciudad son generalmente de cuerpo delicado, locuaces y corteses, ocultando bajo el guante que pule el verso, la mano que derriba al enemigo, ¿se nos ha de llamar, como *The Manufacturer* nos llama, un pueblo “afeminado”? Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes, vivir de su trabajo mientras retenía sus buques el país de los libres en el interés de los enemigos de la libertad, obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces,²² pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir —estos hombres de dieciocho años, estos herederos de casas poderosas, estos jovencitos de color de aceituna— de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta; murieron como esos otros hombres nuestros que saben, de un golpe de machete, echar a volar una cabeza, o de una vuelta de la mano, arrodillar a un toro. Estos cubanos “afeminados” tuvieron una vez valor bastante para llevar al brazo

²² Se añade coma.

una semana, cara a cara de un gobierno despótico, el luto de Lincoln.²³

Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen “aversión a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no se saben valer”, llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no tenían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros,²⁴ ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez,²⁵ otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas. En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en

²³ Autorreferencia de José Martí. En carta a Ángel Peláez [enero de 1892], escribió: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln”.

²⁴ Francisco Javier Cisneros Correa.

²⁵ Manuel Márquez Sterling, padre.

cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia.²⁶ Un cubano, Menocal,²⁷ es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos “perezosos”, “que no se saben valer”, de estos enemigos de “todo esfuerzo”, llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¿este es el pueblo “deficiente en moral”!

Estamos “incapacitados por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía de un país grande y libre”. Esto no puede decirse en justicia de un pueblo que posee —junto con la energía que construyó el primer ferrocarril en los dominios españoles²⁸ y estableció contra un gobierno tiránico todos los recursos de la civilización— un conocimiento realmente notable del cuerpo político, una aptitud demostrada para adaptarse a sus formas superiores, y el poder, raro en las tierras del trópico, de robustecer su pensamiento y podar su lenguaje. La pasión por la libertad, el estudio serio de

²⁶ José María Heredia.

²⁷ Aniceto G. Menocal.

²⁸ En 1837 se inauguró el primer tramo de ferrocarril entre La Habana y Bejucal.

sus mejores enseñanzas; el desenvolvimiento del carácter individual en el destierro y en su propio país, las lecciones de diez años de guerra y de sus consecuencias múltiples, y el ejercicio práctico de los deberes de la ciudadanía en los pueblos libres del mundo, han contribuido, a pesar de todos los antecedentes hostiles, a desarrollar en el cubano una aptitud para el gobierno libre tan natural en él, que lo estableció, aun con exceso de prácticas, en medio de la guerra,²⁹ luchó con sus mayores en el afán de ver respetadas las leyes de la libertad, y arrebató el sable, sin consideración ni miedo, de las manos de todos los pretendientes militares, por gloriosos que fuesen.³⁰ Parece que hay en la mente cubana una dichosa facultad de unir el sentido y la pasión, y la moderación a la exuberancia. Desde principios del siglo se han venido consagrando nobles maestros³¹ a explicar con su palabra, y practicar en su vida, la abnegación y tolerancia

²⁹ Se refiere al Gobierno de la República de Cuba en Armas, instaurado en la Asamblea de Guáimaro, el 10 de abril de 1869, estableció dos poderes: el presidente y la Cámara de Representantes, facultada para la destitución de aquel. Esto provocó conflictos entre ambos, que debilitaron a las fuerzas patrióticas, como fue la deposición de Carlos Manuel de Céspedes, en febrero de 1874.

³⁰ Referencia a las varias sediciones militares ocurridas durante la Guerra de los Diez Años: la protesta de Tacajó contra Carlos Manuel de Céspedes, protagonizada por Donato Mármol (1869), terminada mediante un acuerdo que mantuvo la autoridad del Presidente; las dos rebeliones de Vicente García, primero en las Lagunas de Varona (1875), lo cual determinó la renuncia del presidente Salvador Cisneros Betancourt, y la segunda en Santa Rita (1877), que aceleró la desunión patriótica y condujo al Pacto del Zanjón; y la constitución por Limbano Sánchez del cantón de Holguín, independiente de la República en Armas (1877), jefe que inclusive amenazó de muerte a su superior, el general Antonio Maceo.

³¹ Se refiere, entre otros, a Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Rafael María de Mendive.

inseparables de la libertad. Los que hace diez años ganaban por mérito singular los primeros puestos en las Universidades europeas, han sido saludados, al aparecer en el Parlamento español, como hombres de sobrio pensamiento y de oratoria poderosa.³² Los conocimientos políticos del cubano común se comparan sin desventaja con los del ciudadano común de los Estados Unidos. La ausencia absoluta de intolerancia religiosa, el amor del hombre a la propiedad adquirida con el trabajo de sus manos, y la familiaridad en práctica y teoría con las leyes y procedimientos de la libertad, habituarán al cubano para reedificar su patria sobre las ruinas en que la recibirá de sus opresores. No es de esperar, para honra de la especie humana, que la nación que tuvo la libertad por cuna, y recibió durante tres siglos la mejor sangre de hombres libres, emplee el poder amasado de este modo para privar de su libertad a un vecino menos afortunado.

Acaba *The Manufacturer* diciendo “que nuestra falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la apatía con que nos hemos sometido durante tanto tiempo a la opresión española”, y “nuestras mismas tentativas de rebelión han sido tan infelizmente ineficaces, que apenas se levantan un poco de la dignidad de una farsa”. Nunca se ha desplegado ignorancia mayor de la historia y el carácter que en esta ligerísima aseveración. Es preciso recordar, para no contestarla con amargura, que más de un americano³³ derramó su sangre a nuestro lado en una guerra que otro americano había de llamar “una farsa”. ¡Una farsa, la guerra que ha sido comparada

³² Referencia a los diputados a las Cortes españolas de 1886, entre los que se distinguieron por su elocuencia Rafael Montoro Valdés y Rafael María de Labra.

³³ Referencia, entre otros, a Henry Reeve y Thomas Jordan, quienes alcanzaron respectivamente los grados de General del Ejército patriota durante la Guerra de los Diez Años.

por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de libertad,³⁴ el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos,³⁵ la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso, que perdió doscientos mil hombres a manos de un pequeño ejército de patriotas, sin más ayuda que la naturaleza! Nosotros no teníamos hessianos³⁶ ni franceses, ni Lafayette³⁷ o Steuben,³⁸ ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que “extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo” para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia: nosotros caímos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: “¡No han de vernos morir por la libertad a

³⁴ Al iniciar la Guerra de los Diez Años, el 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes proclamó la independencia de Cuba y dio la libertad a sus esclavos.

³⁵ Referencia a la ciudad de Bayamo, cuando la población la incendió y la abandonó antes de que las tropas españolas la recuperaran.

³⁶ Durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, los patriotas contaron con la ayuda de tropas de la región alemana de Hesse y de la corona francesa.

³⁷ Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Metier, marqués de Lafayette.

³⁸ Friedrich Wilhelm August Henrich Steuben.

sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!" Extendieron "los límites de su poder en deferencia a España". No alzaron la mano. No dijeron la palabra.

La lucha no ha cesado. Los desterrados no quieren volver. La nueva generación es digna de sus padres. Centenares de hombres han muerto después de la guerra en el misterio de las prisiones. Solo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad. Y es la verdad triste que nuestros esfuerzos se habrían, en toda probabilidad,³⁹ renovado con éxito, a no haber sido, en algunos de nosotros, por la esperanza poco viril de los anexionistas, de obtener la libertad sin pagarla a su precio, y por el temor justo de otros, de que nuestros muertos, nuestras memorias sagradas, nuestras ruinas empapadas en sangre, no vinieran a ser más que el abono del suelo para el crecimiento de una planta extranjera, o la ocasión de una burla para *The Manufacturer* de Filadelfia.

Soy de usted, señor Director, servidor atento.

José Martí

120 Front Street. New York, 21 de marzo de 1889.⁴⁰

[Cotejado por *Cuba y los Estados Unidos*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982. Ed. facsimilar, tomada de *El Avisador Hispano-Americano*, Publishing Co., New York, 1889]

³⁹ Errata en Ed. facs.: "probalidad".

⁴⁰ Esta fecha aparece en la publicación de *El Avisador Cubano*; sin embargo, el 23 de marzo dató su envío de este texto en inglés a la redacción de *The Evening Post*, publicado el 25 de marzo.

Índice de nombres

BLAINE, JAMES GILLESPIE (1830-1893). Político estadounidense. Estudió derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la I Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* de Buenos Aires, denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 22

CHANDLER, WILLIAM EATON (1835-1917). Abogado y político estadounidense. Se graduó de Leyes en Harvard en 1854 y fue admitido en el cuerpo de abogados al año siguiente. Fue miembro de la Cámara de Representantes de su estado, New Hampshire, y desempeñó funciones como abogado en el Departamento de Marina durante el mandato de Lincoln. Fue secretario de Marina con el presidente Arthur. Fue senador republicano de Estados Unidos entre 1887 y 1889. Fue sucesivamente presidente de varios comités del Senado, como el de Inmigración, el del Censo, y el de Privilegios y Elecciones: 24

CISNEROS CORREA, FRANCISCO JAVIER (1836-1898). Ingeniero y patriota cubano. Perteneciente a una notable familia de Santiago de Cuba, se graduó como ingeniero civil en la Universidad de La Habana en 1857, se especializó en Estados Unidos en la Escuela Politécnica de Troy. Trabajó por primera vez en los ferrocarriles en Cuba, como ingeniero auxiliar de una compañía inglesa. De ideas independentistas, salió de la Isla

durante la Guerra de los Diez Años y se radicó primero en Perú y después en Colombia, a donde fue en 1874 a solicitud del gobierno de Antioquia, que contrató con él la vía férrea entre Puerto Berrío y Medellín. Por diversas razones de orden geográfico, político y burocrático, no pudo concluir la obra como estaba prevista, pero sí entregó 48 Km de enriellado. Antes de iniciar los trabajos realizó quizás el mejor diagnóstico sobre la economía antioqueña en la segunda mitad del siglo XIX, publicado luego en Nueva York en 1880, en edición bilingüe, con el título *Memoria sobre la construcción de un ferrocarril de Puerto Berrío a Barbosa, Estado de Antioquia*, para atraer socios y capitales para su empresa. Construyó otras obras complementarias a este ferrocarril, como varios caminos importantes, otros tramos de líneas férreas y el tranvía de Barranquilla. Organizó varias compañías de navegación fluvial a vapor. Su gran mérito consiste en haber mejorado considerablemente las comunicaciones terrestres y fluviales en el país sudamericano, e inaugurar allí la era ferroviaria. Regresó a Estados Unidos, donde era miembro de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, y ejerció allí su profesión. A partir de 1895, se vinculó de nuevo al proceso independentista de Cuba, apoyando financieramente la causa desde Nueva York, donde murió: 29

CUTTING, AUGUSTUS K. (1841-¿?). Periodista y editor estadounidense, eje del incidente diplomático entre México y Estados Unidos que se desarrolló entre junio y agosto de 1886. En ese año se radicó en la ciudad de Paso del Norte. Dijo ser copropietario de una imprenta y un periódico en El Paso de Texas. Una vez en El Paso del Norte, injurió gravemente al ciudadano mexicano Emigdio Medina, que intentaba fundar un periódico en esa ciudad. Este lo demandó judicialmente en Ciudad Juárez, y el fallo dictaminó que Cutting se

retractara en cuatro ocasiones consecutivas, por escrito, de su libelo. La desobediencia deliberada de Cutting y sus actos anexionistas respecto a varios estados mexicanos provocaron tensión entre ambas naciones que estuvo a punto de desembocar en guerra y que fuera denunciado por José Martí en el diario mexicano *El Partido Liberal*: 27

THE EVENING POST. Diario de Nueva York, también conocido como *The New York Post*. Fue fundado en 1801 por Alexander Hamilton y su primer editor fue William Coleman. En 1855 se convirtió en un pilar del Partido Republicano. En 1860 el editor de entonces, Charles Nordhoff, se mostró a favor de Abraham Lincoln. Después de la Guerra de Secesión apoyó el programa de reconstrucción del presidente Johnson. En 1881 fue comprado por Henry Villard, quien implantó un triunvirato editorial integrado por Horace White, E. L. Godkin y Carl Schurz. Bajo su égida continuó oponiéndose a la implantación de la plata y apoyando la rebaja de aranceles y la reforma de los servicios civiles. Como editor único desde 1883 Godkin continuó sus ataques contra Tammany Hall: 17, 18, 19, 22, 25

FORAKER, JOSEPH BENSON (1846-1917). Político estadounidense. En 1886 fue gobernador republicano por el estado de Ohio. Autor de la ley que llevó su nombre, por la cual el poder político de la isla de Puerto Rico, anexada a Estados Unidos, quedaba formalmente en manos de funcionarios civiles: 24

GODKIN, EDWIN LAWRENCE (1831-1902). Publicista y economista estadounidense, nacido en Irlanda y fallecido en Inglaterra. Estudió en Belfast y en Londres, donde se graduó como abogado. Fue corresponsal del *Daily News* en Turquía y en Rusia (1853-1855). En 1856 se trasladó a Estados Unidos, donde abrió un bufete en 1859. Entre 1860 y 1862 viajó por Europa, y desde entonces hasta 1865 escribió para el *London*

News, para el *New York Times*. En ese propio año fundó el semanario *The Nation*, de Nueva York, que luego vendió a la empresa del *Evening Post*. Entre 1883 y 1889 fue editor jefe de este periódico: 25

HARRISON, BENJAMIN (1833-1901). Militar y político estadounidense. Se graduó en Derecho y sirvió en las filas del Ejército de la Unión, de 1861 a 1865. Después de la guerra se reincorporó a las labores de su carrera, hasta 1881 cuando fue elegido senador por el Partido Republicano, cargo que mantuvo hasta su elección como presidente en 1889. Su candidatura se debió a un arreglo entre los varios grupos del Partido que llevaban propuestas encontradas. Siguió una política exterior expansionista hacia Latinoamérica y el Pacífico, y favoreció el proteccionismo económico y el crecimiento de los monopolios: 19

HEREDIA Y HEREDIA, JOSÉ MARÍA DE (1803-1839). Poeta cubano, iniciador del romanticismo. Graduado de Bachiller en Leyes en 1821. Cursó gramática latina en Caracas. Conspiró contra la dominación española en Cuba. Entre sus diferentes escritos se destaca: el "Himno del desterrado". Es considerado el primer crítico de nuestra lengua en el siglo XIX, hasta la aparición de Menéndez Pelayo: 30

INGALLS, JOHN JAMES (1833-1900). Jurista estadounidense. En 1873 integró el Senado de los Estados Unidos como republicano y fue reelegido en 1879 y 1885. Fue presidente *pro tempore* del Senado entre 1887 y 1891. Se le reconoce como uno de los miembros más elocuentes del Senado. Dedicó los restantes años de su vida a escribir e impartir conferencias: 18

JORDAN, THOMAS (1819-1895). Militar estadounidense que peleó por la independencia de Cuba. Se graduó en la Academia de West Point, y participó en las guerras de conquista contra México y en la de Secesión. A solicitud de Carlos Manuel

de Céspedes vino a Cuba en 1869 para adiestrar a las tropas cubanas. Jefe del departamento oriental, donde creó una escuela militar, y posteriormente pasó a ser jefe de Camagüey. En 1870 fue designado General en Jefe y obtuvo el resonante triunfo en la Mina de Juan Rodríguez, en tierras camagüeyanas, pero a poco renunció ante las discrepancias con los jefes de la región por su modo de conducir la guerra. Volvió a su país y continuó apoyando a los patriotas cubanos: 32

LABRA Y CADRANA, RAFAEL MARÍA DE (1841-1918). Político y orador cubano. Se graduó de Administración y Derecho en la Universidad Central de Madrid, ciudad donde residió el resto de su vida. Ejerció el periodismo en *El Contemporáneo*, *La Discusión* y la *Revista Hispanoamericana* (1864-1867), donde llegó a proponer la autonomía para Cuba. En 1866 dirigió *El Abolicionista*, órgano de la Sociedad Abolicionista Española, para cuya presidencia fue electo en 1869. Diputado a Cortes por Asturias ese mismo año. Figuró en el Congreso republicano de 1873. Diputado a Cortes por Puerto Rico durante 4 legislaturas al igual que por Cuba a la que representó en el Senado por los autonomistas cubanos, cuya causa defendió ardorosamente en sus discursos parlamentarios y por la prensa. Dirigió *La Tribuna* entre 1881 y 1884. Publicó numerosos libros, folletos y ensayos sobre temas políticos sociales, históricos, jurídicos, económicos y pedagógicos, como: *La cuestión colonial*; *La cuestión de Ultramar*; *La cuestión social en las Antillas españolas*; *A los electores de Sabana Grande*; *Puerto Rico en 1885*; *Mi campaña en las cortes españolas: 1881-83* y *La reforma colonial en las Antillas*: 32

LAFAYETTE, MARIE JOSEPH PAUL IVES ROCH GILBERT DU METIER, MARQUÉS DE (1757-1834). Militar y político francés que luchó del lado de los revolucionarios estadounidenses durante la guerra de independencia, y más tarde participó activamente en la

Revolución Francesa. Nació en el seno de una familia noble. Se educó en la Escuela de Louis-le-Grand de París. De 1771 a 1776 prestó servicios en el ejército francés, período en el que llegó al grado de capitán. Al declarar las trece colonias su independencia de Inglaterra, Lafayette viajó a América y ofreció sus servicios al Congreso Continental, que los aceptó y le otorgó el grado de Mayor General del Ejército Continental. Estableció estrechas relaciones con el general George Washington, que lo incorporó a su estado mayor. Fue herido en la batalla de Brandywine, lo cual le valió el ascenso a comandante de división. Combatió también en la batalla de Monmouth. En 1778 Francia y Estados Unidos establecieron una alianza y le declaran la guerra a Inglaterra. En los seis meses subsiguientes, viajó a Francia, donde logró la concesión de ayuda financiera y militar. En 1780 regresó a Estados Unidos y prestó servicios relevantes en la campaña de Virginia, que concluyó con la rendición del general Lord Charles Cornwallis en Yorktown (1781) y en la independencia de Estados Unidos: 33

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, abrió un bufete en Springfield. Diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano en 1856 y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó, incluso antes de haber

entrado en funciones (4 de marzo de 1861), la insurrección de los esclavos y la constitución de los estados del Sur en estados independientes. Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor fanático John Wilkes Booth. José Martí llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde, su actuación abolicionista, y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 27, 29

LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA (1800-1862). Educador cubano. Colaboró en las principales publicaciones habaneras y participó en el intento frustrado de establecer una Academia Cubana de Literatura. Dirigió el Colegio de San Cristóbal. En 1842 impugnó la orden de expulsión de la Sociedad Patriótica emitida contra el cónsul inglés David Turnbull, sospechoso ante las autoridades por sus ideas abolicionistas. En 1848 fundó el Colegio del Salvador, que llegó a ser el más importante centro educativo de la niñez y juventud cubanas en el siglo XIX. Fue un hombre de cultura enciclopédica y espíritu científico, a la vez que religioso. José Martí se refirió siempre a él con fervorosa admiración: 31

THE MANUFACTURER. Periódico de Filadelfia, Estados Unidos de América: 17, 22, 23, 25, 27, 28, 29, 32

MÁRQUEZ STERLING, MANUEL (? -1884). Comerciante cubano natural de la ciudad de Puerto Príncipe (Camagüey), hijo de padres dominicanos. Durante la Guerra de los Diez Años se radicó en Lima, donde actuó como representante diplomático de la Revolución Cubana. El gobierno peruano lo reconoció como ministro de la República de Cuba, con todos los honores y atribuciones correspondientes. Como su cargo diplomático no incluía remuneración, ejerció el comercio en

Lima, donde se asoció al alemán G. Cohen y fue gerente de su firma. Tras el Pacto del Zanjón regresó a Cuba y se estableció alrededor de 1882 en su ciudad natal. Falleció allí el 24 de noviembre de 1884. Su hijo Manuel, nacido en Lima en 1872, sería un destacado diplomático y periodista: 29

MENDIVE Y DAUMY, RAFAEL MARÍA (1821-1886). Poeta y maestro cubano. En 1848 apareció su primer libro de versos, *Pasionarias*. Fundó algunas de las principales revistas cubanas de la época, entre ellas la *Revista de La Habana* (1853-1857). Como poeta perteneció a la segunda generación romántica de Cuba. Las dos primeras ediciones de sus *Poesías* aparecieron en Madrid y París, en 1860. Fue maestro de José Martí en la Escuela Superior Municipal de Varones, de la cual era director, y desde entonces contribuyó de manera decisiva a su formación ética y patriótica. En 1869 fue encarcelado, clausurado su colegio San Pablo y confinado en España. Residió en Nueva York desde 1869 hasta 1878, y al regresar a Cuba dirigió el periódico liberal *Diario de Matanzas*. Martí publicó una semblanza de su maestro en *El Porvenir*, de Nueva York, el 1ro de julio de 1891: 31

MENOCAL, ANICETO G. (1836-1908). Ingeniero cubano. Natural de Matanzas, estudió en Troy, Estados Unidos. Fue ingeniero consultor del departamento de Marina de ese país e ingeniero jefe del Navy Yard, astillero de la Unión. Trabajó con éxito en la construcción del Canal de Panamá y levantó un plano de la zona nicaragüense donde se pretendía construir un nuevo canal, por el cual recibió la cruz de la Legión de Honor de Francia. Bajo su dirección se terminó el monumento a Washington: 30

MONTORO VALDÉS, RAFAEL (1852-1933). Escritor, orador y político cubano. Cursó estudios en el colegio habanero de San Francisco de Asís, donde tuvo como maestros a Juan Clemente Zenea, Enrique Piñeyro y Antonio Zambrana. Entre 1868

y 1878 vivió en España, donde comenzó sus estudios de derecho y trabajó en el Ateneo Científico y Literario de Madrid junto con Castelar, Azcárate y Cánovas del Castillo. Colaboró en diversas publicaciones y fue secretario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Regresó a Cuba al terminar la Guerra de los Diez Años y fue uno de los fundadores, ideólogos y directivos del Partido Liberal Autonomista, opuesto al independentismo. Electo diputado ante las Cortes españolas en 1886. Colaborador frecuente de *El Triunfo*, órgano del autonomismo, y de otras importantes publicaciones cubanas en las que aparecieron centenares de artículos suyos. Durante la República fue candidato presidencial por el Partido Conservador en 1908 y desempeñó cargos significativos en varios gobiernos: 32

MORET Y PRENDERGAST, SEGISMUNDO (1838-1913). Político español. Se distinguió como abogado y alcanzó los más altos puestos en la política. Al ser elegido diputado se reveló como orador elocuentísimo. Renunció luego al acta y se dedicó a dar conferencias públicas y a escribir folletos y artículos de propaganda de sus ideas librecambistas. En 1869 fue diputado en las constituyentes, luego vicepresidente de la Cámara y ministro de Ultramar y de Hacienda. En 1881 fue proclamado jefe del Partido Democrático Monárquico, y en su larga carrera política ocupó varios ministerios, pues se le consideraba el lugarteniente y heredero de Sagasta. Después de la Restauración fue ministro de la Gobernación y de Ultramar y presidente del Congreso y del Consejo de Ministros (1905-1909): 25

REEVE, HENRY (1850-1876). General del Ejército Libertador cubano. Natural de Brooklyn, Estados Unidos, llegó a Cuba en una expedición en 1869, y sobrevivió a los disparos del pelotón de fusilamiento español. Participó en numerosas acciones de guerra y se destacó por su valor. Era conocido como el

Inglesito o Enrique, *el Americano*. Casi inválido por las heridas, se hacía atar a su caballo para combatir. Por órdenes de Máximo Gómez llevó las avanzadas de la invasión a Occidente hasta la provincia de Matanzas. El 4 de agosto de 1876, en Yaguaramas, al verse rodeado por numerosos enemigos, se suicidó antes de caer prisionero: 32

STEBEN, FRIEDRICH WILHELM AUGUST HENRICH (1730-1794). Soldado prusiano y general norteamericano. Llegó a ser teniente general del Ejército prusiano en la Guerra de los Siete Años, pero se trasladó a América para participar en la Guerra de Independencia norteamericana. Fue asignado a George Washington en 1777, y por su disciplina y sentido de la organización se le encomendó el cargo de inspector general de todo el ejército. Como mayor general de las fuerzas de Yorktown, recibió la primera oferta de capitulación de Cornwallis, jefe de las tropas inglesas: 33

VARELA MORALES, FÉLIX (1788-1853). Sacerdote católico y patriota cubano. Nació en La Habana en una familia de militares. Aún muy pequeño, marchó a la Florida, a donde habían sido destinados su padre y su abuelo. Allí se educó entre sacerdotes católicos irlandeses de ideas liberales como Miguel O'Reilly. Regresó a La Habana en 1801 y en ese mismo año ingresó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Fue discípulo de José Agustín Caballero, quien comenzaba a objetar los principios escolásticos, y de Juan Bernardo O'Gavan, un divulgador del pensamiento burgués ilustrado. El grado de licenciado en Filosofía lo recibió en 1807 y el de bachiller en Teología en 1808. Profesor de Latinidad en el Seminario, y en 1811, con dispensa por minoría de edad, se le otorgó en propiedad la cátedra de Filosofía en ese plantel y el presbiterado. Elaboró sus propios textos para la enseñanza de la Filosofía, introdujo la enseñanza de la Física y la Química experimentales y fue el primero en

impartir sus clases en español. Sistematizó sus enseñanzas en sus *Lecciones de Filosofía* y en *Misceláneas filosóficas*. En 1820 inauguró la Cátedra de Constitución, que ocupó por designación del obispo Espada, lo que significó su entrada en la vida política. Electo diputado a Cortes en 1821, viajó a España y presentó importantes proyectos, que no fueron aprobados: *Proyecto de instrucción para el gobierno económico-político de las provincias de Ultramar*, conocido como *Proyecto de Ultramar* o *Proyecto de Autonomía*, en el que se planteaba la autonomía de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; y el *Dictamen sobre el reconocimiento de la independencia de los territorios de Iberoamérica*, relativo a la abolición de la esclavitud, que no pudo ser leído a causa de la disolución de las Cortes y el regreso al poder de Fernando VI. Tuvo que huir de España pues el rey ordenó la confiscación de bienes y la pena de muerte por traición contra los diputados que votaron por su destitución. Fue a Marruecos, luego a Gibraltar y por último a Estados Unidos. Llegó a Nueva York el 17 de diciembre de 1823. Allí publicó *El Habanero*, periódico que circulaba clandestinamente en Cuba, y que argumentaba la independencia de la Isla. Tradujo el *Manual de práctica parlamentaria*, de Thomas Jefferson, los *Elementos de Química aplicada a la agricultura*, de Humphrey Davy y colaboró con su discípulo y amigo José Antonio Saco en la redacción de la revista *El Mensajero Semanal* (1828-1831). En 1829 publicó en Nueva York la primera edición de las *Poesías* del cubano Manuel de Zequeira y Arango, y sacó a la luz tres ediciones que fue perfeccionando de sus *Lecciones de filosofía*. En 1827 fundó su parroquia en la Iglesia del Cristo, el cuarto templo católico de la ciudad, luego se traslada a la Iglesia de la Transfiguración (1836). En 1835 fundó un asilo para hijos de viudas pobres. En 1830 publicó una serie de seis folletos titulada *The Protestant's Abridger and Annotator*, en el que defendía la fe católica

frente a los criterios de los protestantes. Entre 1835 y 1838 aparecieron sus *Cartas a Elpidio*, un verdadero compendio de ideas acerca de la moral y la formación del individuo. Durante la década de los cuarenta afrontó al anexionismo y mantuvo su convicción independentista. Recibió el grado de doctor en Teología y fue coeditor de una revista mensual católica entre 1841 y 1843. A principios de 1850, resentida su salud, marchó a San Agustín, en la Florida, hasta su fallecimiento. Sus restos fueron trasladados a La Habana en 1911 y desde el año siguiente reposan en el Aula magna de la Universidad: 31

Otros documentos relacionados
con *Vindicación de Cuba*

A José Ignacio Rodríguez

Sr. José Ignacio Rodríguez

Mi respetado amigo:

No sé cómo es que queriéndolo tanto como lo quiero, no tengo nunca ocasión personal de saber de Vd. ni de servirle: lo que sí sé es que pocos lo tendrán en tanto, ni lo recordarán con más ternura.

Cuando la muerte de Bachiller,¹ quise escribirle, porque Trujillo² me dijo que V. había tenido la bondad de hablarle con estimación de la ligera biografía de él que me pidió *El Avisador*,³ —pero nunca llegué a ver la carta, y temía además parecerle pretencioso, escogiendo para escribirle un asunto tan personal.

Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*,⁴ defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa. Ojalá le parezcan dignas del asunto esas líneas de su servidor y amigo cariñoso

JOSÉ MARTÍ

New York, 27/28 marzo 1889.

120 Front St.

[Ms. en CEM]

¹ Antonio Bachiller y Morales.

² Enrique Trujillo y Cárdenas.

³ *El Avisador Hispanoamericano*.

⁴ *The Evening Post*. Véase en este libro la carta conocida como “Vindicación de Cuba” como parte del folleto *Cuba y los Estados Unidos*.

A Néstor Ponce de León

Mi querido Néstor:

He agradecido profundamente su cariñosa carta de ayer, porque el valor del aplauso se mide por el del que lo envía. No fui yo, si no mi tierra, que llevamos todos en el corazón, quien escribió la respuesta¹ a la injuria.² El dolor que me causó la ofensa se mitiga de sobra con el gusto de ver que Vd. cree que no nos hemos defendido mal.

Estas son las recompensas que dejan contento a su amigo

JOSE MARTÍ

Sr. Néstor Ponce de León
28 marzo/89.

[José Martí. *Cartas a Néstor Ponce de León*. Colección de facsímiles por Félix Lizaso, La Habana, Impresores Úcar García, S.A., 1952, p. [23].]

¹ Véase en este tomo la carta al director de *The Evening Post*, conocida como "Vindicación de Cuba".

² Véase en este libro la traducción martiana del artículo "¿Queremos a Cuba?", publicado por *The Manufacturer*, de Filadelfia.

A Manuel Mercado

Hermano queridísimo.¹

Vd., que padece por mí, sabe que es verdad que me duele como cosa mía la enfermedad de su Luisa,² y que deseo con toda mi ternura su restablecimiento. Ella puede ser ya la linda señorita que me dicen que es: para mí siempre será la niña afectuosa y reposada del vestidito blanco. Deje a *Ramona*³ quieta, hasta que Luisa esté completamente buena. —¡Y lo que me encanta leer siempre en sus cartas, —en vez de “agradezco”, “lo quiero”, “leo” — “agradecemos”, “queremos”, “leemos”! Si yo pudiera estar con Vds. un mes, tendría vida para años.

Yo he estado ocupadísimo este mes pasado, con una traducción en verso⁴ que está para salir a luz, y de la que recibirá V. las primicias, —con cosas de nuestra tierra, que ha sido en estos días más maltratada de lo que suele,⁵ con el pensamiento,

¹ Manuel Antonio Mercado de la Paz.

² Luisa Mercado García.

³ Traducción martiana de la novela de Helen Hunt Jackson.

⁴ Referencia a la traducción de Lalla Rokh, de Thomas Moore, hasta hoy desaparecida.

⁵ El 25 de marzo de 1889 Martí publicó en inglés en *The Evening Post* de Nueva York, su artículo titulado “Vindicación de Cuba”, como respuesta al ultrajante escrito “¿Queremos a Cuba?”, aparecido antes en *The Manufacturer*, de Filadelfia, y reproducido por el diario neoyorquino. Posteriormente, Martí reunió ambos textos en el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, los cuales pueden verse en este mismo libro.

que he de realizar, de publicar aquí un periódico en inglés,⁶ en defensa moderada y enérgica, personal y libre, de nuestros países, y más que todo, con el ansia de que venga mi hijo,⁷ que Carmen⁸ retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York, que es cosa que yo dejo a su voluntad, y que no puedo imponerle en justicia. Vivo con el corazón clavado de puñales desde hace muchos años. Hay veces en que me parece que no puedo levantarme de la pena. Por eso está bien que de vez en cuando me⁹ venga alguna carta suya. Y si no vienen tantas como deben, empezaré a cartearme con Luisa. Yo le hablaré del arte de ser feliz, —y ella me hablará de lo mismo, que es vivir en México. Yo sé de trajes y sombreros. Ahora mismo se va a usar para la primavera un sombrero de paja, imitando las vueltas de la mantilla, que se llama “La Señorita”.

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí,¹⁰ en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel¹¹ se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más

⁶ Esta idea quedó solo en proyecto.

⁷ José Francisco Martí y Zayas-Bazán.

⁸ Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.

⁹ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹⁰ Referencia al texto “Vindicación de Cuba”.

¹¹ Manuel Mercado García.

eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.

De la elección de Villada¹² me alegro por dos cosas, por lo mucho que le habrá complacido a él, y porque, en manos menos ocupadas, podrá crecer, como debe y puede, *El Partido*.¹³ Como urge que crezca. La noticia de que Manuel Gutiérrez Nájera va a tener en el diario parte mayor me llena de alegría; porque estimo mucho a Nájera, no tanto por su talento, que es extraordinario, como por la nobleza de su corazón. Todo lo que hace es bello; y mucho, perfecto. Yo, que brego con el verso y la prosa, sé lo que vale el que brega, y triunfa. Pensaba en él cuando escribía en días pasados, a propósito de otro, que tenía en su pluma todos los colores, menos el del veneno. A él no es a quien hay que felicitar, sino al periódico.

Recibí ayer, junto con *La Revista Nacional*,¹⁴ que viene bonísima, con las deliciosas “Memorias” de Prieto¹⁵ y el macizo y difícil artículo de Sierra,¹⁶ —una carta atenta del Sr. Apolinar Castillo,¹⁷ anunciándome que *El Partido* ha venido a sus manos, sin más

¹² José Vicente Villada Perea fue electo Gobernador del Estado de México, por lo que abandonó la dirección de *El Partido Liberal*.

¹³ *El Partido Liberal*.

¹⁴ *Revista Nacional de Letras y Ciencias*.

¹⁵ Guillermo Prieto Pradillo. Se trata de uno de los artículos que serían reunidos en 1906 en su libro *Memorias de mis tiempos*.

¹⁶ Justo Sierra Méndez. Su texto es un estudio de sociología mexicana.

¹⁷ Véase esta carta, con fecha 20 de marzo de 1889, en *Destinatario José Martí*. (Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual), p. 176, Casa editora Abril, La Habana, 1999.

cambio que “el de darle mayor vida e interés”, y confirmando el encargo de las correspondencias. No sé por qué me parece que debo hablarle ahora de una cosa que ya tenía pensada. La pensé desde que cesó *El Economista*,¹⁸ y me quedé con ese tiempo más, y ese dinero menos; y no se lo había escrito por encogimiento, y porque por lo de *Ramona* y algunas indicaciones anteriores mías a Vd. no me parecía que estuviese Villada en ánimo de ponerse en grandes trabajos por darle vuelo a *El Partido*, y hacerlo, como puede ser¹⁹ con desahogo, el primer periódico de México. ¿Y qué tengo que proponerle, y cómo me ocurre ayudar a *El Partido*, y que me ayude hoy aún más de lo que me ayuda? Aparte de mis correspondencias, que quedarían como ahora están, yo pudiera prestar desde aquí un *servicio diario* al periódico, sobre los temas que más le conviniesen, y en la forma que le fuera más útil. Podría renovar *la columna diaria*, que solían ser dos, y escribi²⁰ por un año, sin firma, en *La Opinión Nacional*, de Caracas,²¹ que la llamó *Sección Constante*, y dice que el público se la bebía, porque era un comentario corriente, en párrafos concentrados, vivos de color y variando de tonos,²² sobre todo lo que, en un centro universal como este, puede interesar a un hombre culto, a la vez que a los lectores usuales: —libros, singularidades, noticias de personas famosas, descubrimientos, detalles típicos y característicos, novedades de ciencias e industrias, reminiscencias literarias, breves y oportunas. Podría, si eso no pareciese bien, escribir tres artículos semanales de a dos columnas, puestos en el correo en día fijo; sobre un libro notable, sobre la vida de una persona contemporánea que esté llamando

¹⁸ *El Economista Americano*.

¹⁹ Tachada coma a continuación.

²⁰ La “i” escrita sobre “ia”.

²¹ Estas dos palabras escritas encima de la línea.

²² La sílaba “nos” escrita sobre “dos”.

la atención, sobre una peculiaridad de aquí que llame la atención allá, sobre asuntos, libros, personas, comercio, de los demás países hispanoamericanos que son aún allá poco conocidos, y yo conozco bien, porque desde hace ocho años leo mucho de ellos y recibo los libros de sus autores y lo mejor de su prensa: e irían en esos artículos muchas cosas de Europa, que el cable lleva allá en esqueleto, pero aquí llegan en cartas telegráficas largas y especiales, de modo que yo, con lo que dicen y lo que sé de Europa, puedo vestir las —teatro, política, exposiciones, crónica corriente— y mandarlas a México, como si se tomasen de los periódicos del país, mucho antes de que los periódicos llegasen, y antes que ningún otro periódico las tuviese, porque aquí las trae el cable con seis días por lo menos de anticipación. No me parece que cualquiera de esos dos servicios deje de tener cierta importancia, con lo poco que yo sé sobre la oportunidad y actividad necesarias en el periodismo, para contribuir a ponerle sangre nueva a *El Partido*; y ayudar a que le vaya sacando ventaja a sus rivales. Ni los artículos, caso de que ese servicio pareciese mejor, ni la “Sección constante”, si esta fuera preferible, tendrían por qué, ni deberían, llevar mi firma; sino salir como cosa impersonal, y como de varias manos, de la redacción: cada cosa llevaría su propio estilo: y por ese servicio yo no le pediría más que \$50. Con eso y lo de las cartas, ya completaría sin ahogo, contando mis demás trabajos para la Argentina, lo que necesito para la vida. Y no creo yo que lo que le ofrezco deje de ser útil; ni pido más, valga lo que valiere, porque eso es lo que necesito; y así podría emplear ahora en trabajo más simpático el tiempo que empleo en traducciones mortales de hierros y tuercas, o en buscar las traducciones que no vienen. Con esa adición, lo mismo que sin ella, yo haré aquí cuanto encargo pueda *El Partido* necesitar, por gusto de serle útil. Pero ojalá pudiera hacerse este arreglo, porque sería para mí una bendición. —Y si no se hace ¿a quién querré yo más que a V., aunque no me lo consiga?

Ya pasé la vergüenza, y veo que van corridos dos pliegos de papel, que no sé cómo hacerme perdonar, sino acabando. No estaré contento hasta que no me escriba que Luisa está ya fuera de todo cuidado, lo que ha de ser muy pronto, si es verdad, como dice una secta de aquí, que "la enfermedad más grave se cura con el deseo ferviente de un alma amiga". Bese la mano a Lola²³ y quiera a su hermano

J. MARTÍ

[Nueva York] 29 de marzo [1889].

Ya hay asunto p^a correspond^s, y van 3 seguidas.

[Ms. en CEM]

²³ Dolores García Parra de Mercado.

A Rafael Serra

Mi amigo Serra:

No le escribo para darle gracias por el cariño con que se refiere en su carta a *La Fraternidad* a la respuesta que le dimos a estos nostramos yanquis,¹ ni por el honor que me hace en lo que dice de mí; sino para que sepa que me enojó mucho no haber estado en casa de nuestra amiga² cuando Vd. fue allá a verme, y para celebrarle mucho, y con el alma caliente, todo lo que dice sobre los propósitos y las dificultades de su sociedad *La Liga*.³ No sabía de ella más de lo que Vd. dice, y ya deseo su éxito y su establecimiento inmediato, como si fuera cosa mía. De ahí se ha de arrancar para ir a donde debemos, que no es tanto el mero cambio político como la buena, sana, justa y equitativa constitución social, sin lisonjas de demagogos ni soberbias de potentados, sin olvidar jamás que los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia, y que las preocupaciones

¹ En Lizaso: "yankees". Referencia a su carta al Director de *The Evening Post*, conocida como "Vindicación de Cuba".

² Pudiera referirse a Carmen Miyares Peoli, viuda de Mantilla.

³ Esta es la primera referencia que encontramos a *La Liga*, sociedad de instrucción fundada por algunos hombres de color residentes en Nueva York. En ella tomó Martí parte principalísima; en ella tuvo amigos entrañables que lo comprendieron y lo amaron. Muchas de las cartas de este *Epistolario* están dirigidas a sus hermanos de *La Liga*: Serra, Bonilla, Manuel J. González. La inauguración de *La Liga* tuvo efecto el 22 de enero de 1890. Bonilla publicó, junto con las cartas de Martí, el recibo del alquiler del piano usado en esa inauguración, que pagó Martí. (Cartas de José Martí a Juan Bonilla, Habana, 1903). (Nota de Félix Lizaso)

de los hombres, y las desigualdades sociales pasajeras, no pueden sobreponerse a la igualdad que la naturaleza ha creado. Ya verá lo que me sale del alma, cuando llegue la hora de la necesidad. a propósito de estas cosas. Vd. sabe lo que yo tengo en el alma. ¿Quién le dice que los mismos argumentos con que Vd. se opone a la creación de una mera Sociedad de Recreo, son exactamente los mismos con que derribé yo en Madrid el proyecto de un casino semejante, un casino de diversión, cuando nos moríamos en Cuba y nos pudríamos en las cárceles? No quedó más que un voto en pie, el del que quería ser Secretario; pero esta vez, el Secretario está del lado del desinterés, que es la virtud que funda y salva, sin la cual es pernicioso el talento, temible el valor y abominable el genio. Recuerdo que en la sesión de los casinistas empecé un arranque en algo como “Cuba llora”, y desde entonces me quedó el apodo entre los cubanos madrileños: “Cuba llora”.

Yo vería con júbilo que Vds. pudiesen realizar *La Liga*, con su tanto de recreo lícito, si es indispensable, y si con una concesión en lo menor puede lograrse lo más; pero con la práctica y tendencia educacional y ennoblecedora con que Vd. la desea, —aunque lo de crear aquí un Círculo Central pudiera destruir, por los celos naturales entre los hombres, y las quisquillas de localidad, el proyecto que se quiere fomentar con él. Sí: establézcanla, y den lección de igualdad y generosidad. Ya Vd. sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarme popularidad. Esa idea me es odiosa. Pero lo que el alma echa a los labios, se ha de decir. Yo, que nada solicito, tendría a honor solicitar serles útil, útil de veras en su Sociedad de *La Liga*, o cualquiera otra, de hombres o mujeres, donde no les venga mal un amigo sincero que les ayude a buscar la verdad, o un compañero que contribuya a propa-

garla. ¿Por qué no crean una serie de conferencias sobre asuntos prácticos, de asunto actual y lenguaje llano, sin pretensiones por parte de los conferenciantes, ni mucha obligación por parte del auditorio? No sé si me echarán Vds. de la casa, por los pecados ajenos; pero si no me echasen, sería el más asiduo de sus oyentes.

Y le digo adiós, sorprendido de haber escrito en día tan atareado una carta tan larga. Pero mi amigo Serra es persona que tiene el don de hacer hablar a su agradecido

JOSE MARTÍ

Cotejada por *Epistolario de José Martí*. (Compilación, introducción y notas de Félix Lizaso), Cultural, S. A., La Habana, 1930, pp. 209-212.

A Enrique José Varona

New York, mayo 22 de 1889

Sr. Enrique José Varona

Mi amigo muy querido:

¿Y cómo le pago yo su arranque del alma? Yo no sé si merezco premio alguno por haber servido de lengua a nuestra tierra, amenazada y ofendida;¹ pero el gusto de verlo a V. tan noble como se me muestra en su carta, sería el premio mayor que yo pudiese apetecer. Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen a V. atribulado el corazón, y a mí como un muerto en vida. ¡Qué alegría, verlo a V. entre estas penas, como una flor de mármol!

No quiero más que decirle que quedo enorgullecido con su carta, y con la fe que he contribuido a inspirarle, y yo no tengo por fanatismo ni ceguera, sino porque sé que en² mi tierra hay aún hombres como V. que le mantengan el corazón, y le sañeen el aire podrido.

De Vd. y de nuestras cosas le quiere escribir mucho más largo su amigo agradecidísimo,

JOSÉ MARTÍ

¹ Referencia a su carta publicada en *The Evening Post* el 25 de marzo de ese año, conocida como "Vindicación de Cuba", en respuesta al ofensivo artículo "¿Queremos a Cuba?", publicado en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo, y al artículo "Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba", publicado en *The Evening Post* el 21 de marzo. Todos aparecen en este tomo.

² Esta palabra añadida encima de la línea.

La recepción
de “Vindicación de Cuba”
en su época

Cuba y los Estados Unidos

Enrique Hernández Miyares

Así se titula en folleto de 15 páginas, esmeradamente impreso en la tipografía de nuestro estimado colega neoyorkino *El Avisador Hispano-Americano*, y que contiene los tres artículos que vamos a enumerar: “¿Queremos a Cuba?” publicado en *The Manufacturer*, de Filadelfia; “Una opinión proteccionista”, publicado en *The Evening Post*, de New York; y “Vindicación de Cuba”, carta de José Martí, inserta en el último periódico citado.

El artículo de *The Manufacturer*, órgano del partido republicano, examina las ventajas que reportaría a la unión americana la anexión de la isla de Cuba, pesa el pro y el contra del problema y concluye declarando que podían hacerse de Cuba a un precio muy bajo y pagarla, sin embargo, muy cara. Muy cara porque los cubanos son *incapaces de ejercer las funciones de los ciudadanos libres, tienen tal aversión a todo esfuerzo que raya en enfermedad, no se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, sin fuerza viril*, y hasta sus mismas tentativas de rebelión no traspasan la dignidad de una farsa. *The Evening Post*, órgano del partido demócrata, hace suyas las apreciaciones de su cofrade, *reiterándoles con énfasis*. Mr. Blaine, a quien se ha atribuido la paternidad del proyecto, solo se preocupaba de la extensión, situación geográfica y condiciones higiénicas de la próspera dehesa; el periódico filadelfiano, más previsor, más humanista, desahucia a los codiciosos después de analizar las cualidades físicas y psíquicas de la piara.

Los menguados fomentadores y seguidores del anexionismo, forma de vasallaje que se hermana con la curatela necesaria, fatal y perpetua, acaban de recibir golpe tan rudo como

merecido; sus presuntos protectores les niegan rotundamente, brutalmente, la alta merced de su tutela política. Los que presumen resolver de golpe y porrazo todos nuestros problemas con el solo hecho de ingresar Cuba en la gran federación, esos sí son merecedores de los calificativos que fulmina el periódico republicano; a esos vienen como de perlas lo de que *tienen tal aversión a todo esfuerzo que raya en enfermedad*, esos son los que *no se saben valer*, los *perezosos*, los *desposeídos de fuerza viril*, los *materialistas*, los *suicidas*. Si la lógica demoledora del ilustre Saco no ha acabado con los últimos sectarios, las categóricas afirmaciones de los precitados periódicos, ambos órganos caracterizados de los dos grandes partidos que dirigen la política en aquella nación, bastarán a desvanecer las esperanzas del puñado de indolentes ilusos que todo lo fiaban a la panacea anglo-sajona. La opinión es unánime, el pueblo americano tiene al pueblo cubano el horror que inspira el leproso, no quiere el contacto ni la fusión; ante el yankee robusto, congestionado, que ha hecho del oro el Supremo Dios y la Razón Suprema, el cubano, apasionado y vehemente, raquíptico y nervioso, es un ente degradado, el chino de América, un comiquillo con ínfulas de actor trágico. Si después de eso hay algún cubano que aún suspire por la anexión, ni siquiera lo compadecemos, las almas mansas no inspiran lástima. Ese enorme agregado de mercaderes que gira bajo la razón social denominada Estados Unidos de América, ha planteado el negocio-Cuba, lo ha estudiado determinadamente, y ha dicho en definitiva, por boca de dos agentes eminentes, que sustentan diversas doctrinas mercantiles: *It is not my business*; lo que vertido a idioma menos bárbaro quiere decir: ¡Perded toda esperanza, míseros anexionistas!

Nuestro distinguido compatriota y amigo el Sr. José Martí, inspiradísimo, con magníficos acentos de elocuente y contenida indignación, ha vindicado el nombre de la colectividad

cubana, refutando con vigor y energía, con irrefutable lógica, con la lógica abrumadora de los hechos, con datos de experiencia, las torpes e injuriosas afirmaciones de los periodistas norteamericanos.

“Estos *perezosos* que *no se saben valer* [dice el Sr. Martí] llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en la holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: [...] no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad: [...] miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. [...] Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas. En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, [...] corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos *perezosos*, que *no se saben valer*, de estos enemigos de *todo esfuerzo*,

llegaron aquí, recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador, cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo “*deficiente en moral*”! Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo, [continúa diciendo el Sr. Martí], supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes [...], obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, PELEAR DIEZ AÑOS SIN PAGA [...]; morir [...] de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta; murieron como esos otros hombres nuestros que saben, de un golpe de machete, echar a volar una cabeza, o de una vuelta de la mano, arrodillar a un toro”.

Y más adelante: “Es preciso recordar, para no contestarla con amargura, que más de un americano derramó su sangre a nuestro lado en una guerra que otro americano había de llamar “una farsa”. ¡Una farsa, la guerra que ha sido comparada por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos, la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso [...], sin más ayuda que la naturaleza! Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que ‘extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo’ para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad

en que él fundó su independencia: nosotros caímos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: “¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!” [...] No alzaron la mano. No dijeron la palabra.

Sobrio, magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota: Cuba puede enorgullecerse de su gallardo paladín.

El Sr. Martí¹

El Pueblo

El ilustrado camagüeyano José Martí, residente en Nueva York, ha dirigido una carta-protesta en nombre de sus compatriotas, al periódico de Filadelfia *The Manufacturer* que indiscretamente se sirvió calificar a los cubanos de “perezosos” y otras cosas más, y cuya carta, sin ninguna rectificación, ha visto la luz, en idioma inglés, en las columnas de aquel periódico.

El Sr. Martí, vindicando a su patria de las falsas apreciaciones vertidas por *The Manufacturer*, ha sido consecuente una vez más, con su honrosa historia de cubano eminente (sic) y patriota, orgulloso defensor de las virtudes cívicas de sus ciudadanos.

El éxito no ha podido ser más lisongero (sic). El Sr. Martí acudió, con derecho personal a la redacción del periódico aludido, y este publica su rectificación con el epígrafe “Vindication of Cuba”.

Publicamos seguidamente, traduciéndola de dicho periódico, los siguientes párrafos de la carta del Sr. Martí.

Los cubanos, dice *The Manufacturer*, “tienen repugnancia a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no se saben valer”, llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones, lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera;

¹ Tomado de *El Pueblo. Diario Autonomista*. Órgano de la Junta Directiva del Partido Liberal de esta Provincia. *El Pueblo. Diario Autonomista*, Año V, 75: 2, col. 1-2, Puerto-Príncipe, domingo 7 de abril de 1889.

vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes y bastándose a sí propios, no tenían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad de religión, ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas. En Filadelfia *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos "perezosos", "que no se saben valer", de estos enemigos de "todo esfuerzo", llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos

estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo “deficiente en moral”!

Polémica
(los textos publicados
por el periódico *El Liberal*)

1

DIGNA PROTESTA

El periódico *The Manufacturer*, de Filadelfia, publicó un artículo donde no solo se vertían falsas apreciaciones sobre los hijos de Cuba, sí que también se les hacían, en forma grosera, cargos tan calumniosos, que en los principales círculos sociales de aquella ciudad fueron recibidos con desagrado.

Ante esas ofensas natural era la pronta respuesta de los ofendidos; y, en efecto, el eminente cubano D. José Martí, con derecho personal acudió al periódico donde la calumnia se estampó y al día siguiente, *The Evening Post*, periódico de New York, publicaba en su editorial, con el epígrafe *Vindication of Cuba*, una notable corta [sic] protesta del Sr. Martí, de la que vamos a reproducir estos párrafos, traducidos por *El Avisador Hispano-Americano*:

“Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen “repugnancia a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no saben valer” llegaron aquí hace veinte años, con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima, dominaron la lengua extranjera [sic], vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria, gustaban del lujo, y trabajaban para él; no se les veía con frecuencia por las sendas oscuras de la vida; independientes y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad; miles se han vuelto a morir en sus hogares; miles permanecen donde las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad de religión, ni la simpatía de raza.

Un puñado de trabajadores cubanos levantó Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos, en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos en Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos; trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas. En Filadelfia *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal[,] electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es el jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia misma, como en New York el primer premio de las Universidades ha sido, como más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos “perezosos, que no se saben valer, de estos enemigos de todo esfuerzo”, llegaron aquí recién venidos de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la ‘señora’ se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo “deficiente en moral”!

El Amigo del Pueblo. La Habana, 2 (65): 2, col. 4-5. No es posible precisar ahora el día exacto en que apareció.

2

QUÉ DOCTRINA

La sustentada por algunos periódicos de la capital es ciertamente desastrosa y da la medida exacta de nuestra crisis moral, de esta crisis moral que nos corroe las entrañas, y que en el orden político lleva trazas de tomar proporciones alarmantes. Periódicos hay entre nosotros, que para medrar, para alcanzar alguna popularidad entre ciertas gentes, rompen lanzas en honor de una mala causa, de una causa innoble si se quiere, aunque ellos estén muy lejos de comulgar con lo mismo que vivamente defienden.

Como *El Liberal* dice siempre lo que siente, siquiera sea a costa de perder amigos, se le hace cuesta arriba creer en que *La Tarde*, que es a donde vamos a parar, hable a favor, honrada y sinceramente, de la cobarde y antipatriótica doctrina anexionista, siendo su director un cubano, desde los pies a la cabeza, como él mismo ha dicho más de una vez. Demasiado sabe el colega nuestra opinión en el asunto, pero bueno es hacer constar, cuantas veces sea menester, que no estamos, ni jamás estaremos de acuerdo con los cubanos que, olvidando un pasado glorioso y teniendo bien raro concepto de su propio valer, aspiran a ser gobernados por los *yankees*.

La Tarde, seguramente para conseguir suscriptores que sobre no saber donde tienen las narices acaso no le paguen, se ha entregado en cuerpo y alma a la anexión suicida. Y todo para que si esa utopía llegase a ser un hecho, fuese su director el primer cubano despreciado. Y para que nuestros lectores no lo duden, reproduciremos el siguiente párrafo del artículo *Una opinión proteccionista*, publicado en *The Evening Post* de Nueva York:

“La población —habla de Cuba— se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros. Los

españoles están probablemente menos preparados [varias palabras ilegibles por rotura] de ninguna otra raza blanca para ser ciudadanos americanos. Han gobernado a Cuba siglos enteros. La gobiernan ahora casi con los mismos métodos que han empleado siempre, métodos en que se juntan el fanatismo a la tiranía, y la arrogancia fanfarrona a la insondable corrupción. Lo menos que tengamos de ellos, será lo mejor. Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeinamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son ociosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido lastimosamente ineficaces, que se levantan poco de la dignidad de una farsa. Investir a semejantes hombres con la responsabilidad de dirigir este gobierno, y darles la misma suma de poder que a los ciudadanos libres de nuestros Estados del Norte, sería llamarlos al ejercicio de funciones para las que no tienen la menor capacidad”.

Todo este fárrago de majaderías, que reitera con énfasis *The Manufacturer* de Filadelfia, no debe hacer buen efecto en el ánimo del referido Director de *La Tarde*, así presuma de gran escéptico. No podemos creer que él acepte gustosamente tales palabras, ni bien menos que las comente favorablemente. Salvo que se haya metido a guasón así, de la noche a la mañana, cosa que, políticamente, en nada le favorece.

Es necesario, por otra parte, que *La Tarde* se convenza de que en los Estados Unidos no es oro todo lo que reluce. Allí también se cometen desafueros en nombre de la libertad. Y el

que quiera saber cómo *americaniza* ese gran pueblo, cómo absorbe territorio, que lea su Historia desde la independencia hasta nuestros días, en la cual hay páginas tintas en sangre, páginas vergonzosas, llenas de crímenes y tiranías, más propias de pueblos bárbaros que de un país donde hoy parece que gallardea orgullosa la estatua de la Libertad.

Bien dice en excelente carta el conocido literato D. José Martí refiriéndose al tema de que se trata. "Es probable que ningún cubano que tenga en algo su decoro desee ver a su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones solo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia. Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como unapestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados donde quiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas casuchas en un islote desierto; esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad;

pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre; han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción. Han hecho de los héroes de este país, sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norte Americana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza, y el júbilo prolongado de una victoria terrible, estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”.

.....

El Liberal está absolutamente de acuerdo con lo que precede. Son sus propias ideas, y más de una ocasión ha dicho otro tanto, punto más punto menos. El espíritu que informa ese trozo de buena prosa, henchido de verdadero patriotismo, de patriotismo de buena casta, es el que debiera informar los artículos de *La Tarde*... Ese *Evening Post* de la Habana.

El Liberal. Periódico político, La Habana, 3 (57): 2, mayo 16, 1889.

3 Y... SIGUE LA COSA

Nuestro colega *La Tarde* siempre se va por la tangente, como suele decirse. A nuestro artículo *Qué doctrina*, publicado en la anterior semana, contesta lo que va a seguida, cosa que nosotros hemos casi olvidado:

“Todo esto, dice, no es más que música de cuerda, que es la más melodiosa, con alguna que otra desafinación. Entre ser un

verdadero *guzarapo* colonial, sin presente ni porvenir, o formar parte de un pueblo de 65 millones de habitantes, libre, ilustrado; próspero y potente, la elección nos parece que no debe ser dudosa”.

Pues así y todo, *El Liberal* no quiere ser yankee. Porque respeta y quiere su pasado y tiene muchas y bien fundadas esperanzas en lo porvenir. Que Cuba no será un gran pueblo, tan rico y próspero como el americano. Bueno, no estamos obligados a ser iguales. Suponiendo, lo cual es mucho suponer, que los Estados Unidos sea, como dice Martí, la nación típica de la libertad, cosa muy discutible por cierto. Allí es libre el que sabe serlo y come el que trabaja y el que no trabaja se muere, como un perro, en medio del arroyo, sin que haya un ser que le dé una limosna. ¡Cuántos se mueren de hambre y de frío! Aquí, al menos, come todo el mundo: hasta los turcos que no debieran comer, porque son una calamidad. Verdad que esto es cuestión de raza y la sajona no tiene nada de hospitalaria. Para ella un hombre y un caballo —ponemos por caso— valen lo que trabajan.

Cuanto a los 65 millones, el colega, a nuestro ver, está equivocado. Según hemos leído en alguna parte, no son más que 45, esto es, 20 millones menos, número con el cual se conformaría Cuba para ser un pueblo *relativamente* superior al [palabra ilegible por rotura] americano. [Otras palabras ilegibles] nos ciegue la pasión por [nuestra] tierra. Entonces vería *La Tarde* al pueblo cubano, próspero, potente, ilustrado, magnífico, en una palabra, y sin necesidad de tutores o maestros de escuela, que esto y no otra cosa es lo que significa para *El Liberal* la protección del yankee. El colega, que olvida a los franceses, esos que han enseñado a todos los pueblos a ser libres, al americano, inclusive, el colega, repetimos, escribe que “*El Liberal* podrá dar dos pesetas porque la isla de Cuba fuese un estado federal de la gran república americana. ¿Qué ilusiones se forja el colega?

¿Supone que el gobierno de Madrid nos dará la Autonomía? Pues refrésquese, porque España no la ha de dar”.

No damos dos pesetas, ni nada. Ellos sí que darían dos y *algunas* más pesetas por este rinconcito de América, cuyos hijos son unos mequetrefes, al decir del *Evening Post* y su compinche *The Manufacturer*. Pero eso no será posible, mientras halla [sic] en este país hombres que tengan eso que enrojece la mejilla.

En lo que se refiere a la autonomía, la esperamos. Es cuestión de tiempo más o menos largo. Pero que se impondrá por el poderoso y temible embate de las circunstancias, no lo dude nuestro contrincante. No será el gobierno actual, ni el venidero si se quiere; pero alguno vendrá que, dando pruebas de tacto y discreción exquisitos, coronará nuestras aspiraciones de autonomistas reflexivos. Nunca de oportunistas y bien menos de propagadores de malas causas.

“¿Sueña acaso con la independencia?, nos pregunta *La Tarde*. Pues siga soñando, porque la realidad está muy lejos, y aún suponiendo, lo cual es mucho suponer, que llegase a tocarla con las manos, entonces, repetimos, quien sabe si más le valdría no haber despertado de su sueño! ¡Desengáñese *El Liberal*; somos un pueblo eminentemente desgraciado! Y conste, no obstante, que *La Tarde* no defiende la anexión”.

No soñamos con la independencia, pero entre esta y la anexión, la elección no puede ser dudosa para los que tengan seguro concepto de la propia personalidad. Que somos un pueblo desgraciado, lo sabe todo el mundo y, por lo mismo, debemos perseverar para dejar de serlo. Tamaña empresa es, efectivamente; pero la gota de agua horada la piedra. Las grandes regeneraciones sociales se deben a los espíritus buenos y perseverantes. Desmayar en la pelea acusa cobardía, y eso no figura en la doctrina de *El Liberal*, que se sabe al gran Tirteo de memoria, porque entre muchas cosas buenas ha dicho:

..... la trompa clame:
quien no combata hasta dejar la vida,
que sufra la deshonra y vil se llame.

Y eso, no es posible. Según *La Tarde*, Cuba debería anexarse a la gran República, que significa tanto como un suicidio en el orden político, por el hecho de ser desgraciada. ¡Oh, inmoral colega! Esa doctrina no es de buena ralea. Nos hace tanta gracia como aquello de “Y conste, que *La Tarde* no defiende la anexión”. Entonces, ¿qué defiende, qué significan sus artículos anexionistas?

[Palabra ilegible] y se convierte.

Nos alegramos.

El Liberal. Periódico político, 3 (59): 2, mayo 21, 1889.

Apéndice

A cada ofensa, una respuesta: “Vindicación de Cuba” y su taller de escritura

Antecedentes

Luego de una irónica mirada a los habitantes de Nueva York, acentuada por su incomprensión del habla coloquial del norteamericano común, declaraba Martí en octubre de 1880:

[...] Es curioso observar que siempre puedo entender a un inglés cuando me habla; pero entre los norteamericanos una palabra es un susurro; una frase, una conmoción eléctrica. Y si alguien me pregunta *cómo puedo saber si un idioma que escribo tan mal*, se habla mal, le diré francamente que es muy frecuente que los críticos hablen de lo que desconocen por completo.¹

Realmente, en aquel momento aún no dominaba el cubano aquella lengua con la seguridad necesaria para la escritura. Es conocido el hecho de que sus primeras colaboraciones para la prensa norteaña fueron escritas originalmente en francés y luego se las traducían al inglés. Sin embargo, eso no fue óbice para que la originalidad literaria de aquellos primeros trabajos se impusiera por encima de los filtros de las versiones sucesivas francés-inglés-español. Piezas memorables son, sin duda,

¹ José Martí: “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)”, *The Hour*, Nueva York, 21 de agosto de 1880, OCEC, t. 7, p. 150.

su serie titulada "Impressions of America (by a very fresh Spaniard)", aparecida en *The Hour*, o "Modern Spanish Poets", y "The Bull Fight", publicadas en *The Sun*, entre otros.

Obviamente, su aprendizaje y apropiación del inglés hasta el punto de ser capaz de escribir originalmente en dicha lengua fue perfeccionándose, pues las necesidades de comunicación y las exigencias de la vida cotidiana así se lo impusieron. Una de las muestras más convincentes de lo anterior tuvo lugar el 25 de marzo de 1889, cuando José Martí respondió virilmente y con argumentos rotundos, a una campaña difamatoria contra Cuba iniciada días antes en *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de la que se hizo eco el rotativo neoyorquino *The Evening Post*. La carta al director de este último ha pasado a la historia como "Vindicación de Cuba", pues en ella se hace justicia a la valía de los cubanos. Habíamos sido tildados de inútiles, afeminados, perezosos, cobardes, por la prensa estadounidense, como parte de una campaña de descrédito dirigida a delinear una imagen de "pueblo inferior", incapaz de gobernarse por sí mismo, con lo cual se intentaba justificar, a mediano plazo, la posibilidad de la anexión de la Isla —ambición largamente apetecida por el gobierno norteamericano, y precedida por varios intentos fallidos de comprarla a España.

El ofensivo artículo yanqui presentaba dos aristas del problema de la anexión, entonces en el tapete: de un lado, los atractivos ciertos de Cuba, tanto geográficos como económicos, y las "deficiencias morales" de sus habitantes, a los que se referían con altanero desprecio. La respuesta martiana se dirige también a dos receptores fundamentales: de un lado, el lector norteamericano medio, al que se le ha proporcionado una imagen falsa del ciudadano cubano, por lo cual la respuesta fue concebida y escrita en inglés, y publicada lo más rápidamente que le fue posible; de otro lado, a los cubanos anexionistas, residentes en Estados Unidos, para mostrarles la verdadera cara

del gobierno al que admiraban en demasía. Por esa razón, ya el 3 de abril de ese año, escribe su nota introductoria al folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que contiene la traducción al español de los dos artículos aparecidos en la prensa norteamericana, y su respuesta a la injuria. Es curioso que en la referida nota no cuestione directamente a los anexionistas, sino que se limite a ofrecer los antecedentes del asunto y conceda a los lectores el derecho a valorar libremente lo ocurrido y extraer por sí mismos sus personales conclusiones:

Quando un pueblo cercano a otro puede verse en ocasión, por el extremo de su angustia política o por fatalidad económica, de desear unir su suerte a la nación vecina, *debe saber lo que la nación vecina piensa de él, debe preguntarse si es respetado o despreciado* por aquellos a quienes pudiera pensar en unirse, debe meditar si le conviene favorecer la idea de la unión, caso de que resulte que su vecino lo desprecia.²

Seguidamente invita a la lectura de los tres textos, con lo cual se asegura la atención de unos receptores ya cautivados por la propuesta anterior, mucho más sugerente que la prédica directa o la censura. Incluso, comienza su respuesta a *The Evening Post* insistiendo en que ese no es el momento de debatir o no el problema de la anexión de Cuba, pues el asunto central es exponer la verdad sobre los cubanos, ofendidos en lo más hondo por las irrespetuosas declaraciones. Es sumamente cuidadoso en el modo en que se refiere a los partidarios de la anexión, admiradores sinceros de la libertad y la prosperidad. Alude ampliamente a la honestidad de muchos de ellos y a su

² José Martí: *Vindicación de Cuba*, ed. Facsimilar, tomada del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, *El Avisador Hispanoamericano*, Publishing Co. 1889, p. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

sentido del honor nacional, cualidades que se impondrían por encima de cualquier conveniencia política o económica, en especial cuando tuvieran conocimiento de cuánto nos despreciaba el poderoso vecino. Mucho más se extiende en el heroísmo cotidiano de los que llegaron a tierra extraña con las manos vacías después de haber luchado en la Guerra de los Diez Años, y fueron capaces de trabajar honradamente y vencer las muchas dificultades del entorno. Ellos constituyen la mayoría y no necesitan ni desean la anexión.

La posibilidad de cotejar lo aparecido en la prensa con un borrador anterior a lo publicado, da fe de la ardua labor de elaboración de un texto en la lengua del ofensor, convertida, en manos del cubano, en eficaz instrumento para contrarrestar la difamación. Fue un hallazgo accidental, ocurrido cuando el doctor Pedro Pablo Rodríguez y quien escribe realizábamos el cotejo de las cartas incluidas en el tomo 30 de la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, el 30 de marzo de 2007. Esa experiencia nos permite constatar que ya Martí escribe con soltura en inglés, pues son visibles sus continuas correcciones al manuscrito, unas hechas durante el propio proceso de escritura, de lo que dan fe la tinta empleada y el hecho frecuente de que retoma con diversas variantes, en las líneas sucesivas, la idea o la palabra tachada con anterioridad; otras, encontramos enmiendas a lápiz, encima o debajo de líneas suprimidas, o en los márgenes, lo que demuestra lecturas posteriores, previas a la copia definitiva.

La génesis del texto

El cotejo cuidadoso de ambas versiones, la publicada (Anexo 1) y el borrador (Anexo 2), nos permite acercarnos al examen del texto desde la perspectiva de la genética crítica, pues los manuscritos previos son verdaderamente útiles a la hora de

abordar el proceso de concepción y elaboración de una obra determinada, a la vez que contribuyen a arrojar luz respecto al pensamiento teórico y los presupuestos ideológicos que la originaron.³ Esa labor de contrastación entre ambos textos en inglés, y de estos con la traducción que realizara el propio Martí, y la búsqueda de otros probables documentos, manuscritos o no, vinculados al tema, constituyen el primer paso en la conformación del *dossier* genético que será objeto aquí de un acercamiento hermenéutico. Como es obvio, dentro de este conjunto de documentos primigenios hay que incluir los dos artículos periodísticos que provocaron la respuesta del cubano, es decir: “¿Queremos a Cuba?”, (“Do we want to Cuba?”) publicado por *The Manufacturer*, de Filadelfia, el 16 de marzo, y “Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”, publicado en *The Evening Post*, de New York, el 21 de marzo de 1889, con el título “A protectionist view of Cuban annexation”. (Anexo 3)

Esta tarea nos condujo a la revisión de otros textos martianos afines, tanto los dedicados a la Guerra de los Diez Años y a la Guerra Chiquita, como todos aquellos que de un modo u otro se refieren a la relación entre los Estados Unidos y Nuestra América. También complementamos el análisis con

³ Según Pierre-Marc de Biasi, “[...] si les manuscrits offrent un moyen sûr pour contrôler et valider les hypothèses formées à partir du texte, ils constituent aussi et surtout, pour la critique, une formidable mine de découvertes. Il y a toujours plus dans les brouillons de l’œuvre que dans la philosophie du critique qui cherche à la comprendre”. Véase de este autor *Génétiqúe des textes*, p. 85, Nathan / VUEF, Paris, 2003. “[...] si los manuscritos ofrecen un medio seguro para controlar y legitimar las hipótesis formuladas a partir del texto, constituyen también y sobre todo, una formidable mina de descubrimientos para la crítica. Siempre hay más en los borradores de la obra que en la filosofía del crítico que trata de comprenderlos”. (Trad. de la Dra. Carmen Suárez León)

la lectura de los “Cuadernos de apuntes”, los “Fragmentos” y el epistolario martiano, con lo cual se esclarecieron algunos puntos dudosos, y salieron a la luz varias relaciones intertextuales interesantes.

A continuación, examinaremos zonas significativas de dicho manuscrito, lamentablemente incompleto, que arrojan luz sobre el proceso de concepción de “Vindicación de Cuba”. Se prestará especial atención a la selección del léxico que lleva a cabo Martí, especialmente al funcionamiento de sustantivos, adjetivos, verbos y abreviaturas. También examinaremos algunas cuestiones relativas a la sintaxis, así como a la construcción de determinadas figuras retóricas relevantes, el empleo del lenguaje tropológico y la estrategia comunicativa puesta en práctica, tanto en lo que concierne a los lectores norteamericanos como a los emigrados cubanos e hispanoamericanos asentados en Estados Unidos. Ello nos permitirá apreciar el vínculo del perfeccionamiento estilístico con determinadas cuestiones históricas, que atañen tanto a las relaciones entre los dos países, como al acontecer en la Isla durante la Guerra de los Diez Años. También dará fe de la cimentación del inglés escrito por parte de Martí, que se acrisola y complejiza en la medida en que avanza el texto.

Tal vez nuestros intereses analíticos puedan parecer heterogéneos y ambiciosos, pero debemos tener en cuenta algo fundamental cuando se emprenden los caminos de la crítica genética:

Mais la critique génétique contient aussi le projet d'une approche critique globale, coordonnant plusieurs méthodes, et est ainsi en mesure d'étudier cette synergie des processus génétiques que l'on observe dans l'écriture. De ce point de vue, la génétique ne se présente pas comme une option critique concurrente des méthodes d'analyse textuelle, mais comme un nouveau champ d'investigation porteur d'exigences qui interrogent la relation critique elle-même et

langage à reprendre un débat interdisciplinaire entre ses différentes spécialités.⁴

Una vez hechas estas inevitables precisiones, centremos nuestra mirada en el borrador de *Vindicación de Cuba*.

Luego de las cortesías, en las que ya se aprecian algunas variantes consignadas en el Anexo 4, el inicio del documento es bastante similar en ambas versiones. El segundo párrafo de esta primera copia se eliminó de la versión publicada, y aparece tachado por una diagonal a lápiz. Es un fragmento plagado de enmiendas, donde las ideas rectoras del texto son aún balbuceantes:

⁵The paper that “emphatically endorses”, among other reasons⁶ “their defective morals” a most unjust opinion of the Cuban contrary to what⁷ the slightest knowledge of their trials and achievements would⁸ show them to be, will

⁴ Pierre-Marc Biasi: *Génétique des textes*, p. 84. “Pero la crítica genética contiene también el proyecto de una aproximación crítica global, que pone en coordinación varios métodos, y está también en condiciones de estudiar esa sinergia de los procesos genéticos que se observa en la escritura. Desde este punto de vista, la genética no se presenta como una opción crítica que compite con los métodos de análisis textual, sino como un nuevo campo de investigación portador de exigencias que interrogan la relación crítica en sí misma y como lenguaje para retomar un debate interdisciplinario entre sus diferentes especialidades”. (Trad. de la Dra. Carmen Suárez León)

⁵ Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

⁶ Tachado a continuación: 1ra. versión: “for”; 2da. versión: “by”.

⁷ Esta palabra y las dos anteriores escritas encima de tachado: rasgos ininteligibles.

⁸ Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w”.

not incur in⁹ the censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent.¹⁰

Así pues, lo desecha en bien del siguiente, mucho más fluido y elegante desde el punto de vista gramatical, que se convierte así en el introductor del asunto que lo ocupa. Las numerosas enmiendas, señaladas en las notas al pie, dan fe de la voluntad de propiciar una comunicación no enturbiada por discusiones de otro tipo, como es el caso de la anexión o no de la Isla al país vecino, pues el objetivo central es responder de manera eficaz y convincente a la campaña difamatoria. Hay un especial cuidado por conservar la ecuanimidad, en momentos de indignación, algo que se hace aún más difícil porque la defensa no se emprende en la lengua propia, si no en la del que nos ha ofendido:

This¹¹ is not the occasion to discuss the question¹² of the annexation of Cuba. It is¹³ probable¹⁴ that no self-respecting Cuban would like to see his country annexed to a nation where the leaders of opinion share toward him the prejudices¹⁵ excusable only to¹⁶ vulgar jingoism or rampant ignorance. No honest Cuban will stoop to be received as a moral pest for the sake of the usefulness of his land, in a

⁹ Tachado a continuación: "part of".

¹⁰ Tachado a continuación: "It is".

¹¹ Esta palabra escrita a lápiz, encima de tachado: "It".

¹² Tachado a continuación: "the".

¹³ Esta palabra y la anterior escritas a lápiz sobre tachado: 1ra. versión: "There is a prop"; 2da. versión encima de la 1ra: "It is".

¹⁴ La "e" escrita a lápiz sobre "ity".

¹⁵ Tachado a continuación: "to be p".

¹⁶ Tachado a continuación: "extreme ignorance".

community where his ability is denied,¹⁷ his morality insulted¹⁸ and¹⁹ his character despised [...]

El extenso párrafo refiere minuciosamente las razones históricas y políticas por las que muchos cubanos confían en la anexión como una posibilidad para remediar los males de la Isla, luego del fracaso de la Guerra de los Diez Años y el alto costo material y humano que trajo consigo. No obstante, no le interesa destacar las opiniones de aquellos, sino la trayectoria ejemplar de los que se impusieron a los rigores del destierro y lograron levantar con honradez casa y fortuna con la sola ayuda de sus manos. Es revelador detenerse en dos cuestiones interesantes: la selección y posterior tachadura del verbo 'recused', término de uso jurídico que significa resistencia a admitir o aceptar algo. También pudiera haber influido el hecho de que se deriva del francés 'recuser', según reza en el *English Heritage Dictionary*,²⁰ lengua que Martí dominó antes que el inglés como medio de expresión escrita.

Sin embargo, la enmienda a favor de 'denied' es mucho más efectiva, de acuerdo al sentido real de los textos que está refutando. Sus autores no se resisten a admitir nuestras cualidades, no nos están juzgando, simplemente falsean, niegan, manipulan premeditadamente, y con objetivos políticos muy claros: preparar el camino para la futura intervención en nuestros asuntos internos, como en efecto ocurrió. Es por ello también que a continuación, después de 'his morality insulted', decide eliminar 'his virtues marked,' pues lo que en realidad ocurre en los textos denigrantes es la negación a los cubanos

¹⁷ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "recused".

¹⁸ Tachado a continuación: "his virtues marked,".

¹⁹ Esta palabra añadida en el margen izquierdo.

²⁰ *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Fourth Edition, Boston: Houghton, Mifflin and Co., 2000.

de cualquier cualidad espiritual positiva, como si en verdad careciéramos de toda virtud. Significativamente, en su traducción al español de la línea subrayada, que pudo haber vertido también en su sentido literal de moralidad o ética, prefirió elegir, entre varias acepciones —y ya sabemos el peso que tiene ese valor en el conjunto de la obra del cubano—, el sustantivo ‘virtud’,²¹ mucho más contundente para el lector hispano, por su arraigado y tradicional sentido de la honra.

El párrafo que examinaremos ahora atañe a los que optaron por la emigración como alternativa temporal de supervivencia, en espera del momento oportuno para reanudar la lucha por la libertad de la Patria:

But those who have fought in war and learned in exile; who have built, by the²² work of hands and mind, a virtuous home in the heart of an unfriendly community; who²³ by their successful efforts²⁴ as scientist and merchants, as railroad builders and engineers, as teachers, lawyers, artists, journalists, orators and poets, as men of alert intelligence and uncommon activity, are honored wherever their powers have²⁵ been called unto²⁶ action, and²⁷ the people is just

²¹ Pensemos, si no, en su poemario *Ismaelillo*, y en la conmovedora dedicatoria a su hijo: “Hijo:/Espantado de todo, me refugio en ti. / Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”. Véase *OCEC*, t. 14, p. 17.

²² Esta palabra añadida a lápiz.

²³ Tachado a continuación: “are honored”.

²⁴ Tachada coma al final de esta palabra.

²⁵ La sílaba “ve” escrita sobre “s”.

²⁶ La sílaba “in” añadida con lápiz.

²⁷ Tachado a continuación: “there is justice and friendliness towards to / towards”.

*enough*²⁸ to understand them: those who have raised, with their less prepared elements, a town of working men where the U. S. had²⁹ previously a³⁰ few huts in³¹ a barren cliff,—those, more numerous than the others, do not desire³² the annexation of Cuba³³ to the U. S. They do not need it. They admire this nation, the greatest ever built by liberty, but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction. They have made of the heroes of this country their own heroes, and look to the success of the American³⁴ commonwealth as the crowning glory of³⁵ mankind, but they cannot honestly believe that excessive individualism, reverence for wealth, and the protracted exultation of a terrible victory are preparing the U. S. to be the typical nation of liberty, where no opinion is to be based in greed, and no triumph or acquisition reached against charity and

²⁸ Tachado a continuación: 1ra. versión: “to understand them”; 2da. versión: “excuse for the sake of real [esta palabra añadida encima de la línea] of witness “climatic short”; 3ra. versión: “a few”.

²⁹ Tachado a continuación: “an”.

³⁰ Tachado a continuación: “cliff of sand”.

³¹ Esta palabra y las dos anteriores añadidas encima del tachado anterior.

³² Esta palabra escrita con lápiz encima de “want”.

³³ Estas dos palabras escritas a lápiz encima de la línea.

³⁴ Tachado a continuación: 1ra. versión: “li[berty]”; 2da. versión: “na[tion]”.

³⁵ Tachado a continuación: 1ra. versión: “mankind”; 2da. versión: “humani[ty]”.

justice. We love the country of Lincoln as much as we fear the country of Cutting.³⁶

Saltan a la vista en este párrafo la adecuación al inglés de algunas constantes del estilo martiano, como el empleo de extensas cláusulas periódicas, de matiz anafórico, que hacen fluir el pensamiento, como diría José Antonio Portuondo, en “sucesivas oraciones envolventes, y la breve y directa que se resuelve en dos simples términos tajantes: sujeto y predicado. Están también las cláusulas condicionales y las negativas, que descubren el pensamiento en reveladores esguinces. Está, sobre todo, la cuidadosa arquitectura del párrafo que corresponde a una sabia gradación de las ideas capitales”.³⁷

Ello se evidencia en el uso del pronombre personal ‘who’, empleado cuatro veces para iniciar las ideas rectoras de las oraciones en cuestión, y seguido en tres de ellas del verbo en su forma auxiliar ‘have’ + verbo en pasado participio para el *present perfect*. En la tercera de sus apariciones, el pronombre se nos presenta sorpresivamente seguido por la preposición ‘by’, y entre ambos elementos tachó ‘are honored’ con lo que transgrede los cánones usuales de la voz pasiva inglesa para ofrecernos un gigantesco hipérbaton, en el que casi al final emerge la forma verbal que había tachado antes, y que destacamos en el fragmento para que el lector pueda apreciarlo con claridad mayor.

Es también sugerente su duda en la elección de dos vocablos que pueden aludir ambos a la humanidad, al género humano, como es el caso de ‘mankind’ y ‘humani[ty]’, los cuales

³⁶ Augustus K. Cutting.

³⁷ José Antonio Portuondo: “La voluntad de estilo en José Martí”, en Manuel Pedro González (Comp.), *Antología crítica de José Martí*, pp. 76-77, Universidad Oriente / Editorial Cultura, T:G., S. A., México, D. F., 1960.

enmendó, y terminó eligiendo finalmente el primero. Esto no es casual. 'Humani[ty]' tiene un sentido que excede los límites del conjunto de personas que habitamos el planeta, para extenderse a cuestiones relativas a la ética, el humanismo, la justicia, la piedad, en fin, los mejores sentimientos del hombre en el sentido genérico del término. Haberla elegido entraría en contradicción flagrante con el resto de las ideas contiguas a ella en ese propio párrafo, tanto las precedentes como las subsiguientes, alusivas a la descomposición interna de esa sociedad y su apego cada vez mayor a la riqueza y a la práctica del egoísmo y el individualismo sin límites. Aun así, no desdeña la ocasión de mover los probables resortes afectivos entre ambos pueblos, y de reconocer el ejemplo que Estados Unidos dio al mundo en sus momentos de mayor gloria. De ahí la nueva construcción anafórica que se permite para fortalecer el vínculo emotivo entre cubanos y estadounidenses, cuando declara, según hemos señalado en el fragmento, que los desacuerdos en cuestiones relativas a nuestra dignidad lesionada, a las ambiciones materiales desmedidas y al futuro destino de la Isla, que debe ser libre y soberana, no han impedido que los cubanos hayan convertido a los héroes más notables de aquel pueblo, en sus propios héroes. Todo ello viene a cerrar con una frase de contenido aforístico, que ha devenido símbolo, por su sentido antitético, de las contradicciones entre los dos países, y también de las propias dualidades e inconsecuencias internas de Estados Unidos, pero que funciona aquí no solo como una conclusión muy eficaz desde el punto de vista ideológico, sino como una oración impecable estilísticamente hablando, y sobre la cual nos detendremos.

La contraposición Lincoln-Cutting viene a desenterrar, para el lector estadounidense, de memoria fugaz por la velocidad con que acontece la vida cotidiana —“Todo lo olvida Nueva York en un instante”, nos diría Martí al inicio de una de sus

formidables *Escenas...* de 1889—, un asunto del que se había hecho eco la prensa nortea en 1886. Debe recordarse que Martí dedicó entonces gran esfuerzo y un considerable número de páginas, en crónicas dirigidas a los principales diarios sudamericanos, en aras de dilucidar la verdad en torno al llamado caso Cutting, y al intento de este inescrupuloso individuo, con la anuencia de algunos miembros de su gobierno, por crear un incidente fronterizo entre Estados Unidos y México que estuvo a punto de desembocar en una guerra.³⁸

Si aquel hecho no pasó a mayores, fue, principalmente, por la entereza y sabiduría diplomática del gobierno mexicano para manejar el asunto, correspondida por el presidente de Norteamérica Grover Cleveland. No obstante, Martí establece aquí una interesante asociación que no es puramente casual, pues de la actitud egoísta y despectiva de un importante sector de la sociedad estadounidense hacia los pueblos de Nuestra América, y de la ligereza de buena parte de la prensa, se derivó en gran medida el agravamiento del conflicto. Escribió en aquel momento:

Repugna y alarma la constante exhibición de desconocimiento e injusticia que acá se hace de las cosas de México. Por imprevisión fatal no se ha salido al paso de este concepto erróneo, no se ha puesto acumulado y terco empeño en sustituir ese recio desdén con la admiración sincera que en un pueblo, compuesto al fin de trabajadores y gente hecha de sí, tiene que inspirar un país que ha ido agrupando en nación sólida, con las manos ensangrentadas por las mordidas de sus propios hijos, los elementos más hostiles y desgranados que entraran en la composición de pueblo

³⁸ Véase al respecto el estudio de Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, Centro de Estudios Martianos/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

alguno. Ese es aquí el gobierno verdadero, ante el cual solo sirve de asesor y ejecutor el gobierno nominal³⁹

Más adelante señala algo en esta propia crónica que mucho tiene que ver con el asunto que nos ha ocupado en este estudio, y es lo concerniente a la actitud de la prensa y los periodistas en circunstancias de este tipo:

Desde que los despachos de Texas empezaron a avivar esa idea de dominio —que es característica temible del norteamericano genuino; *desde que la prensa, que suele acá hacer gala de brutalidad, prohijó sin enmienda, antes bien con expresiones de aplauso, los informes enviados de la frontera llenos de detalles exagerados o fingidos con habilidad siniestra,*—debe decirse en verdad que ni una palabra sola del Gobierno ha venido a azuzar el conflicto, y muchas en cambio ha hecho decir para calmarlo.⁴⁰

Como puede verse, estos hechos constituyen un funesto precedente de las campañas mediáticas contra nuestros pueblos, de las que tenemos muestras sobradas en los días que corren; pero sobre todo, deben ser considerados como elementos en algún modo genésicos de “Vindicación de Cuba”, especialmente si se tiene en cuenta que ya el joven Martí, en 1877, había declarado: “Amo el periódico como misión, y, lo odio... no, que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”.⁴¹ Por supuesto, la prensa norteaña no cumplía, ni siquiera medianamente, con esa aspiración martiana.

³⁹ José Martí: “Sumario”, Nueva York, 2 de agosto de [1886], OCEC, t. 24, p. 130.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 132.

⁴¹ José Martí: “Carta a Joaquín Macal”, OCEC, t. 5, p. 83.

Volvamos al borrador, que aún no ha agotado toda su capacidad de revelación. El párrafo siguiente es una buena muestra de ello:

A handful of C.⁴² toilers built Key West. The C.⁴³ have made their mark in Panama by their⁴⁴ ability as mechanics of the higher trades, as clerks, phys.,⁴⁵ and contractors. A Cuban,⁴⁶ Cisneros,⁴⁷ has greatly advanced the development of railways⁴⁸ and river⁴⁹ navigation in Colombia. Márquez,⁵⁰ another Cuban gained, with mane of his countrymen, the respect of the Peruvian as a merchant of eminent capacity. Cubans are⁵¹ found everywhere, working as farmers, surveyors, engineers, mechanics,⁵² teachers, journalists.⁵³ In

⁴² Abreviatura de: "Cubans".

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ Tachado a continuación: "prom".

⁴⁵ Esta abreviatura de "physicians" añadida en el margen izquierdo.

⁴⁶ Tachada y vuelta a escribir la coma. Tachado a continuación: "Cisne[ros]".

⁴⁷ Francisco Javier Cisneros.

⁴⁸ La sílaba "ways" escrita debajo de tachado: "word".

⁴⁹ Tachado a continuación: "communica[tion]".

⁵⁰ Al parecer, se trata de Manuel Márquez Sterling, quien fuera embajador del Gobierno de la República de Cuba en Armas en Lima, y según Rolando González Patricio, "[...] devino decano del cuerpo diplomático acreditado en esa capital". Véase de este autor *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí. 1892-1895*, p. 14, Editora Política, La Habana, 1998.

⁵¹ Tachado a continuación: "working".

⁵² Esta palabra añadida encima de la línea.

⁵³ Tachado a continuación: "Other five C. who were once in Guatemala".

Ph.⁵⁴ *The Manufacturer* has a daily opportunity to see a hundred Cubans, some of them of⁵⁵ heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are Direc.⁵⁶ in prominent banks, substantial merchants,⁵⁷ popular brokers, clerks of recognized⁵⁸ ability, physicians with a large practice,⁵⁹ engineers of world-wide repute, electricians,⁶⁰ journalists, tradesmen, cigarmakers. The poet of Niagara⁶¹ is a Cuban, our Heredia,⁶² a Cuban, Menocal,⁶³ is the projector of the Canal of Nicaragua.

Lo primero que notamos en este fragmento es que no se limita a la actividad de la emigración cubana dentro de las fronteras estadounidenses. Se extiende también a la labor creadora que desarrolló en otros países de la América hispana que sí reconocieron oportunamente la beligerancia de los cubanos durante la Guerra Grande, como lo hicieron México, El Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Honduras, Guatemala y Brasil.⁶⁴

⁵⁴ Abreviatura de: "Philadelphia".

⁵⁵ Tachado a continuación: "noble".

⁵⁶ Abreviatura de Directors.

⁵⁷ Tachado a continuación: "swee".

⁵⁸ Tachado a continuación, rasgo ininteligible.

⁵⁹ Estas dos palabras escritas a lápiz encima de tachado: "clienlete".

⁶⁰ Las letras "ans" escritas sobre "sts".

⁶¹ Tachada coma al final de esta palabra.

⁶² José María Heredia.

⁶³ Aniceto G. Menocal.

⁶⁴ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí. 1892-1895*, p. 14, Editora Política, La Habana, 1998.

Hay, no obstante, una línea suprimida que merece un examen más detenido: “*Other five C. who were once in Guatemala*”. Si tenemos en cuenta el significado que tuvo para Martí su propia experiencia guatemalteca en cuanto a “revelación de Nuestra América”,⁶⁵ hay que cuestionarse por qué la suprimió. Como se advierte, la enmienda es sucesora de ‘teachers, journalists’, lo que induce a pensar, por asociación, que iba a referirse a hombres de letras.

Como se conoce, el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios había reconocido la independencia de Cuba mediante el decreto de abril de 1875, lo cual favoreció la entrada de cubanos a esa república centroamericana, y acaso decidió al propio Martí a intentar establecerse en ella en 1877.⁶⁶

Varios talentosos cubanos, incidieron de manera significativa en la vida pedagógica de la tierra del quetzal durante la época de Barrios. Cuando Martí llega a la capital, ya estaban establecidos en ella Antonio Zambrana, José Joaquín Palma, José María Izaguirre, Anselmo Valdés e Hildebrando Martí, entre otros. Es posible que estuviera aludiendo a algunos de ellos en la línea suprimida, tal vez desechada además porque tuviera que referirse, de un modo u otro, a su propia labor como orador y maestro en aquellos predios, en los que descolló de manera tan convincente desde su llegada, tanto entre los cubanos como entre los propios guatemaltecos, que se granjeó, al mismo tiempo, la admiración sin límites de muchos y la oposición tenaz, cuando no la envidia, de varios

⁶⁵ Véase Roberto Fernández Retamar: “Martí y la revelación de nuestra América”, prólogo a *José Martí, Nuestra América*, p. 10, Casa de las Américas, La Habana, 1974.

⁶⁶ Véase de Pedro Pablo Rodríguez: “Guatemala: José Martí en el camino hacia Nuestra América”, en *De las dos Américas*, p. 53 y ss., Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

hombres notables.⁶⁷ Hablar de sí mismo siempre le fue incómodo, debido a su modestia, pero en este momento era, además, inoportuno y contraproducente.

Poco a poco el régimen de Barrios se le fue haciendo insoportable a este cubano amante de la libertad y respetuoso de la dignidad humana, porque pasó de ser el gobierno liberal, en el que había cifrado muchas de sus esperanzas, al poder despótico que no vacilaba en las medidas de fuerza y violencia extremas cuando lo consideraba preciso. Pedro Pablo Rodríguez ha señalado que “[...] el régimen liberal de ese país fue seguido por Martí durante su madurez neoyorquina, y le sirvió de ejemplo histórico significativo para la formación de sus ideas sobre los problemas que las repúblicas latinoamericanas arrastraron después de la independencia”.⁶⁸

Es conocido que la salida de Martí de Guatemala se produce por lo inconciliables que resultaban sus puntos de vista con el estado de cosas imperante y porque su situación económica se hizo insostenible, al quedarse sin trabajo cuando renuncia a su puesto en la Escuela Normal, respaldando a José M. Izaguirre, despedido por el propio presidente Barrios.⁶⁹ Aunque siguió amando como suyos a la hermosa tierra centroamericana y a su pueblo, al punto de que diría en *Patria*, en 1892 “Es cubano todo guatemalteco”,⁷⁰ recordar estos hechos, tal y como los

⁶⁷ Pedro Pablo Rodríguez se detiene pormenorizadamente, y con argumentos tomados de la prensa de la época y del propio epistolario martiano, fundamentalmente de sus cartas a Manuel Mercado, sobre estas cuestiones. Véase José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, Compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, [Introducción de Cintio Vitier], pp. 57-67, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 69.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 66-67.

⁷⁰ José Martí: *Patria*, 18 de junio de 1892. OC, t. 5, p. 376.

vivió, debería producir en él aún una amargura y una suerte de malestar, que podían obstaculizar la claridad de las ideas que deseaba transmitir a unos lectores que poco o nada conocían sobre nuestras tierras. Disimularlos de algún modo hubiera sido faltar a la verdad; hablar de las relaciones conflictivas con el gobierno que en un momento difícil abrió sus puertas a los parias, podía ser entendido como ingratitud, y a la larga, convertirse en un bumerán, que podría ser utilizado por el adversario en caso de contrataque. Claro que todo esto queda en el plano de las hipótesis, pero los hechos a que hemos aludido las dotan de una alta dosis de probabilidad.

La riqueza y la diversidad de las ideas en el párrafo anterior constituyen elementos convincentes acerca de la capacidad de trabajo y la variedad de talentos existentes en los cubanos emigrados en diferentes épocas. La pluralidad es la nota dominante, pero quiero enfatizar algo que me parece muy sugerente: cuando se refiere en el borrador en inglés a los médicos establecidos en la urbe, insiste en su experiencia y pericia profesional, en su *"large practice"*. Con ello trata de asegurarse la estima del lector norteamericano medio, que valora la sabiduría avalada por el extenso ejercicio profesional. Curiosamente, cuando tradujo al español esta zona de "Vindicación..." cambió totalmente el sentido de la oración: en lugar de "larga práctica", escribió: "con clientela del país". Aplicaba así el mismo mecanismo mental al lector hispano, que entendía como exitoso a todo aquel que en la emigración se hubiera ganado el aprecio de la población estadounidense. Era un modo de elevar la autoestima de los nuestros, siempre en precario ante la supuesta superioridad sajona.

El cierre del párrafo remite a etapas anteriores a la contemporaneidad de Martí. Obsérvese que en este caso no solo alude a los que salieron de la Isla durante la Guerra de los Diez Años, sino que se remonta a la época en que José María Heredia, fundador de nuestro romanticismo, vivió proscrito en

Estados Unidos, entre 1823 y 1825, donde trabajó como traductor y profesor de lengua española, pero a quien su extrema sensibilidad y apego a los patrones culturales hispanos de la patria amada le impidieron adaptarse al modo de vida norteamericano.⁷¹ Esta circunstancia adversa no fue óbice para que escribiera allí uno de sus poemas antológicos, “Oda al Niágara”, en la que canta a este magnífico accidente geográfico con un vigor no igualado por autores anglosajones.

Es muy significativo que Martí avecine la evocación de Heredia con todos estos altísimos ejemplos de exitoso desenvolvimiento en oficios manuales, científicos, comerciales y tecnológicos, mucho más lucrativos que los que ejerciera el bardo cubano. Observemos que lo sitúa incluso antes que el prestigioso ingeniero matancero Aniceto G. Menocal, muy respetado en las altas esferas gubernamentales y técnicas estadounidenses, pues había estudiado en Troy, donde se graduó con honores, y en su amplia hoja de servicios se incluye el hecho de haber sido ingeniero de la armada de ese país. También trabajó en el proyecto del canal de Nicaragua, por lo que recibió la cruz de la Legión de Honor de Francia y bajo su dirección se terminó el monumento a Washington. Contrastar ambas personalidades, el hombre de imágenes y rimas con el de cálculos y diseños, nos lleva a pensar en algo que el propio Martí escribiera dos años antes, en su memorable semblanza dedicada a Walt Whitman:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los

⁷¹ Véase Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*, p. 13 y nota 4, p. 61, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de vivir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida. ¿Adónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?⁷²

Tan valiosa era para él desde el punto de vista defensivo la referencia a Heredia, y su trascendencia como cantor del Niágara, y el éxito profesional de Menocal, que al dorso de la última hoja del borrador, la cual será examinada más adelante, aparece el apunte siguiente “[tachado: The this said]”. “/ A Cuban [tachado: “has been”] our Heredia [tachado: “has sung”] is the poet of Niagara [tachado: “Am”] The Project of the Canal”. Esta nota suelta pudiera ser parte de un borrador elaborado anteriormente, en el que las ideas se encontraban en un estado más embrionario que en este, o un recordatorio para no olvidar, en el fragor de la escritura, referencias tan significativas. No obstante, desde ese momento inicial de la concepción del texto, la figura del gran romántico, amante de la libertad de Cuba, era ya un elemento digno de estimación a favor de nuestra causa. También debe recordarse que a finales de ese propio año Heredia reaparecería con fines similares en el discurso que pronunciara en su honor, el 30 de noviembre de 1889, en una velada destinada a recaudar fondos para situar una placa en la calle donde se encontraba la casa natal del poeta, así como adquirir y restaurar dicha vivienda. Además de reconocerse a sí mismo como depositario del legado de Heredia, y de expresar la deuda que todos los cubanos tenían con el poeta, porque Cuba todavía no era libre, lo declara como

⁷² José Martí: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal: El poeta Walt Whitman*”, OCEC, t. 25, p. 252.

elemento de engarce con varios países de Nuestra América. Desde la prosa centelleante de esta pieza oratoria lanza un reclamo a la dignidad de los representantes latinoamericanos reunidos entonces en Washington, que estaban siendo víctimas de incontables presiones y argucias deslumbradoras. Los fines prácticos de este texto quedan claros cuando escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado:

Va a saludarle de año nuevo ese discurso de Heredia, que ha de leer Vd. a pesar de sus ocupaciones, y yo he de mandar —en cuanto me traigan los ejemplares— a mis amigos de México, *porque aunque lo dije para que resonase en Cuba, y para atraer la atención sobre mi tierra y sobre las suyas, y más sobre las suyas que sobre la mía esta vez*, a los caballeros de la Conferencia Panamericana, lo único que me parece bueno de todo él es lo que dice de México. ¿Por qué tiene más música ese párrafo que los demás?⁷³

Volviendo a la urdimbre textual de “Vindicación...”, debemos atender a otras cuestiones interesantes. Por ejemplo, se ha hecho evidente en esta zona del borrador el empleo cada vez más frecuente de abreviaturas, las cuales son más numerosas a medida que avanza el texto, tanto para nombres propios y gentilicios como para verbos, sustantivos y adjetivos (Véase Anexo 5), lo cual viene a demostrar la urgencia por concluir la redacción de un texto que debía ser impreso cuanto antes, dada la gravedad de la situación.

Aun así, debe señalarse que la premura no mengua la complejidad expositiva de las oraciones, pues es frecuente el uso

⁷³ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, Compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, [Introducción de Cintio Vitier], p. 328, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

de subordinadas de diversos tipos, el manejo de los diferentes tiempos verbales, la autocorrección del estilo, la construcción de figuras literarias, que enriquecen el contenido ideológico y la expresividad del texto, lo cual salta a la vista en una lectura somera. Valga este botón de muestra:

the “Señora” went to work: from a *slave-owner she became a slave*: took a seat behind the counter, sang in the churches, *worked*⁷⁴ button-holes by the hundreds; sewed for a living:—curled feathers: gave⁷⁵ her *life* to duty; withered in work her body:—This⁷⁶ is the people of defective morals!

La primera línea del párrafo permite constatar la inclusión de un retruécano significativo, que alude a la firmeza de estas mujeres, acostumbradas al lujo, y luego convertidas en jornaleras explotadas durante el arduo exilio. El verbo “worked” es de lección dudosa en el manuscrito, aunque lo mantuvo así en la versión publicada. No obstante, en el borrador aparece escrito a lápiz encima de tachado: 1ra. versión “opened”; 2da. versión: “threwed”. Debe llamarse la atención respecto a que la formación de este último verbo en pretérito por adición de *-ed* debe ser un error, pues si bien puede, entre otras acepciones, según el *Gran Diccionario Cuyás*,⁷⁷ referirse a la torcedura del hilo, y aludir así al ribeteado de ojales con que muchas cubanas emigradas se ganaron la vida, es un verbo irregular, cuyo pretérito y pasado participio son “threw” y “thrown”,

⁷⁴ Lección dudosa. Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: 1ra. versión: “opened”; 2da. versión: “Threwed”. Tachado a continuación: “butto”.

⁷⁵ Tachado a continuación: “ther”.

⁷⁶ Signo de admiración antes de esta palabra.

⁷⁷ *Gran Diccionario Cuyás*, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1960.

respectivamente. La duda ante la elección de la forma correcta, y posiblemente la vacilación respecto a si se trataba o no de un irregular, tal vez expliquen la decisión final por *worked*, mucho más simple y de connotación más general, pero perfectamente aplicable al sentido de la frase. También habría que considerar cuán importante era para Martí el trabajo, como actividad ennoblecadora y fortalecedora del ser humano,⁷⁸ siempre asociada en su obra al sentido del deber. Martí la traduce aquí, por el influjo del contexto, como “ribeteó”,⁷⁹ cuando el sentido literal que se aplica a la labor de costura es “bordar”. Es notoria en este propio párrafo y también durante todo el documento, la existencia de una considerable distancia entre el borrador, la versión publicada y la traducción al español, lo cual es aún más significativo cuando pensamos que en este caso Martí traduce su propio texto, circunstancia especial que debe haber influido en una mayor libertad expresiva. Ya casi al final del fragmento citado destacamos la palabra ‘life’, pues en la versión publicada empleó ‘soul’. (Véase Anexo 4) No la tradujo como ‘alma’ sino como ‘corazón’, sustantivo mucho más enfático desde el punto de vista emotivo para el lector hispano, lo cual se explica porque no solo estaba traduciendo palabras o ideas políticas, sino sentimientos. Es este, como otros muchos en esta pieza martiana, un ejemplo más que confirma el siguiente aserto de Jenaro

⁷⁸ En carta a su amigo Enrique Estrázulas, fechada en Nueva York el 15 de febrero de 1889, diría: “Me consuelo con mi curapenas de siempre, que es el único que cura las penas reales, y las imaginarias, y lo deja a uno respetable ante los demás, y ante sí propio, —el trabajo”. José Martí: *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, t. 2, p. 72, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

⁷⁹ En inglés sería, según el *Gran Diccionario Cuyás*, “to edge, trim, border, bind”. Según el *Oxford Superlex*, “to edge, border, trim”.

Talens: “[...] Lo que hace la traducción es desplazar y re / localizar un texto, convirtiéndolo en un nuevo elemento del universo cultural en el que ahora se inscribe”.⁸⁰

También hay otra razón no menos importante, y es que Martí desde muy temprana edad había advertido las enormes diferencias entre anglosajones e hispanoamericanos en ese sentido. Vale recordar aquí algo que ya había percibido desde la época de su primera deportación a España, y de lo que dejó testimonio en su “Cuaderno de apuntes no. 1”:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.

Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitemos. ¡No! —Copiemos ¡No! —Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. —Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de

⁸⁰ Jenaro Talens: *El sentido de Babel*, p. 10, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de Valencia, 1993. Citado por Carmen Suárez León: *La alegría de traducir*, p. 112, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!⁸¹

Es notable también la relación ideotemática de estos breves apuntes de juventud con un documento de madurez como lo fue “Vindicación de Cuba”. Obsérvese el cuestionamiento de la prosperidad material con que concluye su reflexión al respecto y la calidad de antecedente de preocupaciones similares suyas, que ya son de la inmensa mayoría de los emigrados cubanos antianexionistas, y es el costo espiritual a que ha conducido “esa loca carrera por la fortuna”, como definió a la vida en Nueva York en alguna de sus crónicas para la prensa latinoamericana. Ese rechazo de los cubanos por los elementos que minan la estabilidad en la gran nación, y que él expresa en el borrador como *“but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction”*, tienen también otro claro antecedente en los “elementos feroces y tremendos” que esa “nación colosal” llevaba o no en sus entrañas, según anunciaba otra vez, con un matiz de duda, desde 1881, en su artículo “Coney Island”.⁸²

Ese apunte viene a explicar, además, por qué insiste tanto en las dos versiones en inglés en lo exitoso, en lo próspero, desde el punto de vista comercial, y profesional en general, de los emigrados cubanos. No se trata tanto de la valía personal, como sí lo hace en la versión en español, donde sustituye ‘exitoso’ y ‘próspero’, más cercanos al triunfo material, a la seguridad económica, por ‘meritorio’ o ‘reconocido’, de connotación mucho más cercana a lo moral, a lo intelectual, a lo espiritual, aunque no necesariamente tengan que estar reñidos con el buen desenvolvimiento financiero, al que le otorgan,

⁸¹ José Martí: “Cuaderno de Apuntes, no. 1”, OC, t. 21, pp. 15-16.

⁸² Véase OC, t. 9, pp. 121-128.

cuando aparecen avvicinados, un matiz implícito de probidad, de honradez, de limpieza.

Para que se tenga una idea de esta última afirmación, tomemos esta pequeña muestra, que no es la única: lo que en el manuscrito aparece, casi en los inicios, en una línea que introduce la labor de profesionales cubanos en diversas ramas, como *"by their successful efforts"*⁸³, que en un sentido muy literal sería, "por sus exitosos esfuerzos", aparece en la traducción como "por su mérito reconocido", seguido de la enumeración del quehacer en las actividades consignadas. Evidentemente, el que así se ha expresado en las líneas anteriores, ya no era el mismo hombre que tan mal escribía el inglés a inicios de la década.

Examinar el borrador nos permite, además, constatar cuánto cuidado puso en la expresión de sus ideas, que debían mostrar una serenidad y una capacidad de convencimiento que se contradecían con su estado de ánimo de entonces, abrumado por la indignación y la tristeza. Su patria peligraba de nuevo: ya no era solo la opresión del yugo español, la amenaza imperialista era cada vez más cierta, y estos escritos difamatorios eran un adelanto de lo que se avvicinaba. Eso no le impedía ser justo a la hora de hacer un balance de la Guerra de los Diez Años, y valorar el aporte desinteresado de los norteamericanos que, como Henry Reeve y Thomas Jordan, pelearon al lado de los mambises:

We need to recollect, in order to answer without bitterness, that more than one⁸⁴ *American*⁸⁵ *bled by our side, in a war that other American was to call a farce.*—A farce⁸⁶, *the war that*

⁸³ Tachada coma al final de esta palabra.

⁸⁴ Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: "an"; 2da. versión: "a noble".

⁸⁵ Tachado a continuación: "bl[ed]".

⁸⁶ Esta oración abre con signo de admiración en el manuscrito.

has⁸⁷ been by English observers⁸⁸ compared to an epic, the upheaval of a whole country, the voluntary abandonment of wealth, the abolition of slavery in⁸⁹ our first moment of freedom, the burning of our cities by our own hands,⁹⁰[...]

Debe atenderse, en las numerosas notas al pie, exiguas muestras de lo que ocurre a lo largo del texto, a las continuas enmiendas y a la voluntad de pulir el estilo en aras de la verdad. Obsérvese que cuando se refiere a los ciudadanos estadounidenses que pelearon en la Guerra de los Diez Años, escribió y tachó el adjetivo “noble”, tal vez porque era obvio debido a su desinteresada entrega a nuestra causa. Nótese, además, la contraposición, en magistral antítesis, de las dos actitudes extremas: de un lado la solidaridad irrestricta del norteamericano amigo; del otro, el franco desprecio del que nos desconoce y es, por su ambición, un enemigo en potencia. Haber consignado “noble” implicaría, debido a la confrontación de las dos ideas, usar otro adjetivo de sentido totalmente opuesto para calificar al norteamericano que nos denigra, lo cual significa asumir la misma actitud de irrespeto que está criticando, totalmente lesiva para el convencimiento del lector.

Como ya hemos señalado, Jordan y Reeve desempeñaron un papel destacado durante la contienda, y en unos apuntes de Martí dedicados a la recopilación de información para un libro sobre la historia de la Revolución Cubana, que hasta donde sabemos no pasó de ser un proyecto, hay referencias a ambos. Del primero dirá: “Minas de Tana —en 1ro de Enero de 1870.

⁸⁷ Tachado a continuación: “renewed”.

⁸⁸ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “hands”.

⁸⁹ Tachado a continuación: “a”.

⁹⁰ Tachado a continuación: “the carrying of our dead [esta palabra encima de la línea] wives [rasgo ininteligible] on our shoulders,”.

—derrota de Puello por Jordan”.⁹¹ Como se conoce, este hombre, destacado militar de formación académica, simpatizó desde el principio con la causa cubana y gracias a su pericia se salvaron los pertrechos que trajo en el *Perrit*, al ser atacados los expedicionarios por numerosa fuerza española. Intentó organizar y disciplinar las partidas insurrectas y enseñó táctica a los oficiales en una escuela que estableció en El Cobre y fue nombrado por Céspedes Jefe del Estado Mayor General en el Departamento de Camagüey. En 1870 sustituyó a Manuel de Quesada en el cargo de General en Jefe. Luego obtuvo el espectacular triunfo de las Minas de Juan Rodríguez, en Camagüey, pero el 12 de marzo de ese año renunció a su cargo por contradicciones con muchos jefes cubanos, que no compartían sus criterios estratégicos. Regresó a su país y continuó apoyando la causa de la independencia de Cuba hasta el final de sus días.

Del segundo dirá: “Agramonte miraba con especial estimación a H. Reeve...”.⁹² Este hombre, que llegó a ser General del Ejército Libertador, arribó a Cuba en 1869 y sobrevivió a los disparos del pelotón de fusilamiento español. Su valor era legendario y participó en numerosos combates. Casi inválido por las heridas, se hacía amarrar a su caballo para combatir. Llevó la invasión a Matanzas por orden de Máximo Gómez, y en 1876, rodeado por numerosos enemigos, prefirió suicidarse a ser prisionero de los españoles.

Conociendo esta información previa, que Martí manejaba ampliamente con propósitos investigativos y de escritura desde 1878, y teniendo en cuenta su sentido de la gratitud y la importancia que le concedía al respeto y a la moderación, se

⁹¹ José Martí: [Fragmentos para el libro sobre la Historia de la Revolución Cubana], *OCEC*, t. 5, p. 322, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.

⁹² *Ibidem*, p. 324.

comprende mejor su voluntad de no ofender en ninguna circunstancia, de ahí el cuidado con que seleccionó su vocabulario.

Volviendo al párrafo anterior, debemos destacar también la transgresión del orden de la voz pasiva inglesa, que debió haber escrito en su forma canónica como: *The war that has been compared to an epic by English observers*. Sin embargo, el hipérbaton empleado, lejos de ser una incorrección, no es más que la transposición al inglés de una de las figuras retóricas que más emplea Martí en español. Además, en la línea subrayada, junto al reconocimiento de la abolición de la esclavitud como condición primera del inicio de nuestra campaña independentista, existe una alusión tangencial al hecho de que la tenida y autotitulada como la nación más democrática de entonces, solo liberó a sus esclavos forzada por la Guerra de Secesión, a poco menos de un siglo de su Declaración de Independencia. El lector inteligente haría la indispensable comparación, y tendría que preguntarse cómo puede tildarse de “inferiores” a ciudadanos cuya República en Armas se cimentó en la abolición de la esclavitud.

También existe una diferencia significativa entre el manuscrito y el texto final, pues en el primero se dice “English observers”, mientras en el segundo se escribe “foreign observers”. Esta corrección debe haber estado dirigida a evadir, sin faltar a la verdad, a un posible cuestionamiento político de la prensa nortea, pues aunque en esos momentos las relaciones británico-estadounidenses eran bastante normales, a principios de esa década hubo conflictos internacionales de gran magnitud que el cubano conocía a fondo, como es el caso de la Guerra del Pacífico, donde habían aflorado, tras el enfrentamiento de Perú, Bolivia y Chile, las rivalidades entre ambas potencias por el dominio naval y económico en el hemisferio.⁹³

⁹³ En opinión de Ricaurte Soler la intervención norteamericana en favor de Perú es solo “(...) un momento de las rivalidades

Una de las líneas tachadas en el párrafo anterior reza: “*the carrying of our dead [esta palabra encima de la línea] wives [rasgo ininteligible] on our shoulders*”. Detengámonos en ella brevemente, pues como veremos a continuación, oculta un sentido mucho más profundo. Este motivo incidental tiene, como veremos seguidamente, conexión directa, real, con algún hecho concreto de la Guerra de los Diez Años del cual Martí tal vez tomó conocimiento durante sus pesquisas con el propósito de escribir un libro al respecto, de lo cual existen los apuntes ya citados y borradores de cartas.

Al rastrear en otros textos suyos, relacionados con las memorias heroicas y dolorosas de la contienda, y destinados a la preparación de la nueva campaña, hallamos un antecedente en su conocida “Lectura en Steck Hall”, pronunciada el 24 de enero de 1880, y primer contacto público suyo con la emigración cubana asentada en Nueva York:

[...] ¿Y mi desventurada compañera? —se diría el que cavó la tierra con sus manos, y echó en el hueco frío el cuerpo de su amada, o con los pies desnudos, y el pecho lleno de sollozos, cruzó llorando por montes y por ríos con el cadáver a la espalda!⁹⁴

Luego, ya en los campos de Cuba, y pocos días antes de su caída en combate, retoma el asunto en su carta al periódico *The New York Herald*, fechada el 2 de mayo de 1895, en la que daba a conocer al pueblo norteamericano el inicio de las hostilidades en la Isla. En un párrafo extenso e intenso, que remite

expansionistas entre los Estados Unidos e Inglaterra”. Véase de este autor “De Nuestra América de Blaine a Nuestra América de Martí”, *Casa de las Américas* (119): 20 y ss., La Habana, mar.-abr., 1980.

⁹⁴ José Martí: “Lectura en Steck Hall”, New York, OCEC, t. 6, p. 135.

a los orígenes del espíritu independentista cubano, retoma las ideas generales expuestas en “Vindicación...”, y quien conoce esta última, se percata de inmediato de que no hay alusiones casuales: todavía está respondiendo a las injurias, aunque sin mencionarlas explícitamente. El motivo que nos ocupa, con su carga patética, cierra sólidamente el párrafo. La sabia gradación de las ideas va *in crescendo*, para insistir en la especial capacidad de sacrificio de toda una nación. No solo se renuncia a los bienes materiales y efímeros en bien de la libertad y la dignidad, también se hace entrega a la patria de los afectos más sagrados y entrañables. Señala que el ansia de libertad del pueblo cubano:

[...] redimió en su primer acto de nación la esclavitud negra que le daba a la vez soberbia al amo y gozos de opulencia; y sus mujeres se fueron a los montes a acompañar vestidas de telas de árbol, a los maridos que peleaban por la libertad; y sus magnates incendiaron sonriendo las casas de sus pergaminos y señoríos. Los letrados regalones anduvieron diez años por el bosque con la República a la espalda, sin más alimento a veces que los animales desdeñados y las raíces salvajes. Los jóvenes elocuentes, con el rifle al hombro, buscaron tribuna a la sombra de los árboles. El petimetre enamorado, aprendió, en un golpe de alma, a cercenar de un machetazo las cabezas de la tiranía. *El marqués descalzo enterraba con sus manos, en el silencio de las selvas, a la compañera que trajo a cuestas a la sepultura.*⁹⁵

Luis Toledo Sande ha dedicado un estudio a la aludida carta a *The New York Herald*, sobre el que vale la pena que nos detengamos unos instantes. Al cotejar el original del texto de Martí, escrito en español, la traducción al inglés que publicó el diario estadounidense —ya implicado desde mucho antes

⁹⁵ José Martí: “Carta a *The New York Herald*”. OC, t. 20, p. 154.

en campañas de descrédito y manipulación respecto a los pueblos de Nuestra América, en particular durante la Conferencia Panamericana—, una segunda versión al español de ese texto, hecha con propósitos investigativos, y el mismo documento que publicó *Patria* en español posteriormente, el investigador notó la distorsión deliberada de muchas de las ideas medulares del documento en su versión inglesa, así como la supresión del 37% del mismo.⁹⁶

Entre las zonas mutiladas, casi todas aquellas que atañen a significativas críticas a Estados Unidos, más o menos explícitas, respecto a cuestiones como el respeto a la soberanía de otros pueblos y el sentido de la libertad y la justicia, y también a actos de heroísmo por parte de los cubanos durante la Guerra de los Diez Años, está el párrafo de la carta que acabamos de citar, de profundo aliento épico. Esa censura, por parte de la prensa norteamericana, de la sección del texto dirigido al *Herald* que hemos estado tratando, debido a su relación intertextual con “Vindicación de Cuba”, viene a confirmar ahora nuestras intuiciones *a priori* respecto al modo en que Martí concibió su estrategia comunicativa para el lector anglosajón en su carta de 1889, que por suerte, no sufrió, por parte del *Evening Post*, la poda de que fue objeto la de 1895.

Volviendo a la línea tachada en “Vindicación...”, hay que preguntarse, necesariamente, ¿por qué la suprimió Martí entonces, si ha sido inquietud recurrente en otros textos, en

⁹⁶ Luis Toledo Sande: “José Martí contra *The New York Herald*. *The New York Herald* contra José Martí”, en *José Martí, con el remo de proa*, pp. 354-385, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Toledo aborda la relación que guarda la carta pública al *Herald* con la correspondencia privada de Martí, especialmente la dirigida a su amigo Manuel Mercado. Más adelante indagaremos en esa relación en lo que concierne a *Vindicación de Cuba* y el epistolario personal martiano durante el año 1889.

diferentes momentos de su vida y acción revolucionaria? Habría que tener en cuenta varias cuestiones, relacionadas con el receptor del documento. En primer lugar, no se está dirigiendo a emigrados cubanos, sino a un público que no nos conoce y es manipulado por la prensa de su propio país. Por tanto, no solo requiere decir la verdad, también necesita ser verosímil para esos lectores, tan diferentes de nosotros en el modo de expresar los sentimientos. Hecho de tal hondura emotiva pudiera ser apreciado aquí como una exageración, y el periodista prefiere entonces sacrificar lo anecdótico en aras de lo creíble. Además, esto también pudiera romper el equilibrio estilístico y temático del párrafo citado, algo que era preocupación del escritor de talla mayor que fue José Martí. Recordemos que al respecto afirmó:

El desequilibrio, irrita. —Todo lo desequilibrado, irrita. Esta es la gran ley estética, la ley matriz y esencial. Ni el lenguaje ha de salirse, por lo sobreentusiasta o lo frío, del tono natural del sentimiento, ni los colores han de ser más que los que requiere la importancia del tema, ni el desconuelo de la persona superior al consuelo del mundo.⁹⁷

Como puede observarse, él mismo alude a que esa guerra había sido juzgada por observadores foráneos como una epopeya, y la relación de actos consignados insiste en el matiz heroico, la entrega entusiasta a la causa, lo cual se vería lesionado por el tono trágico de la pérdida.⁹⁸

⁹⁷ José Martí: "Fragmentos", OC, t. 22, p. 38.

⁹⁸ En el resto del párrafo, que por razones obvias no citamos completo dada su extensión, se alude a la vestimenta con telas de árbol, a la vida salvaje en el bosque, donde se construyeron poblados y prefecturas, al hostigamiento permanente al enemigo, sin otra ayuda que la que fuimos capaces de obtener de la naturaleza.

Algo que también debemos tener en consideración es que aún no había estallado la Guerra de Independencia, los cubanos estaban inmersos en el período conocido como Tregua fecunda, y como también había señalado el propio Martí, en un fragmento de “Vindicación...” que veremos más adelante, tradicionalmente se nos ha tenido a los hispanoamericanos como verbosos y habladores sin mucho crédito.⁹⁹ Tal vez prefiriera esperar a escribir el “poema en actos,” para poder aludir a hechos de tal magnitud sentimental.

Lo cierto es que cuando retoma el motivo de la esposa enterrada en el silencio del bosque en el fragmento que suprimió el *Herald*, y que sí publicó *Patria*, aparece *marqués descalzo* con minúscula. Acceder al útil anexo con que Luis Toledo Sande complementa su análisis y verificar la fotocopia del original de la carta al *Herald*, nos llevó a comprobar que allí *Marqués* aparece escrito con mayúscula,¹⁰⁰ y seguido de coma, para enfatizar la fuerza evocadora del sustantivo. Los que conocemos la obra

⁹⁹ El 19 de abril de 1889, a poco menos de un mes de los hechos que nos ocupan, escribe su crónica para *El Partido Liberal*: “Un norteamericano en México”, también publicada en *La Nación* de Buenos Aires con algunas variantes. En ella se refiere al libro *Quitasol blanco en México*, del pintor F. Hopkinson Smith, y aunque le reconoce sus méritos artísticos y buenas intenciones, señala la mirada superficial que no le permite ahondar en las potencialidades del pueblo mexicano para emprender caminos de modernización y desarrollo endógenos. Luego de señalar sus puntos débiles, concluye sus juicios al respecto: “[...] llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez”. En *José Martí: En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, Edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, p. 1231, Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, Col. Archivos, 2003.

¹⁰⁰ Véase la fotocopia del manuscrito, p. 9, donde puede leerse claramente: “El Marqués, descalzo, enterraba con sus manos, en el silencio de las selvas a la compañera que trajo a cuestras a la

de Martí y la Historia de Cuba, sabemos que eso significa una referencia a Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, quien sacrificó bienes y familia por sus ideales libertarios. En aras de esclarecer en lo posible este punto, manejamos el volumen *El Camagüey en Martí*, de Luis Álvarez y Gustavo Sed Nieves, en el que se incluye una valiosa ficha biográfica de Cisneros, pero que no alude a este hecho concreto. Esto nos condujo a consultar otras fuentes y fue así que accedimos a la página web de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, en la que aparece un interesante estudio titulado “La familia del Marqués”, de la MSc. Elda E. Cento Gómez. Según la autora, doña Micaela Betancourt y los suyos siguieron al Marqués a la manigua en noviembre de 1868. A continuación, cita este revelador fragmento de un escrito de Cisneros dirigido a Néstor Carbonell: “En noviembre de 1869 éramos 25 de familia (...) todos estaban enfermos a excepción de Micaela, mi esposa y Carmita mi hija, justamente en esa misma época murieron ambas, es decir, las únicas que estaban saludables”¹⁰¹

Es de suponer, dadas las condiciones de vida en campaña, la veracidad de las afirmaciones martianas que nos han venido ocupando hasta ahora. Ellas vienen a confirmar cuántas realidades históricas yacen bajo una enmienda aparentemente insignificante dentro del corpus de ideas contenidas en un manuscrito. Otras circunstancias biográficas de Martí, como su nombramiento como vocal del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, el 9 enero de 1880, pocos días antes de la ya aludida “Lectura en Steck Hall”, deben haber favorecido el intercambio humano directo con muchos combatientes del 68, entre los cuales circulaban oralmente, las memorias de la Guerra Grande, aún cercanas en el tiempo, y acrecentadas por

sepultura”. (Atesorada en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos).

¹⁰¹ Véase www.ohcamaguey.co.cu

el dolor del destierro y el desaliento que insuflaron en muchos corazones la paz del Zanjón y la escasa fortuna de la Guerra Chiquita, entonces en curso.

En esas horas de conversación entrañable, en las que vislumbrarían una y otra vez un futuro mejor para la Patria, la figura del otrora presidente de la República de Cuba en Armas debe haber aflorado con frecuencia, máxime cuando el propio Cisneros se encontraba también en Nueva York desde 1878, y mantenía su espíritu independentista. Poco tiempo después, a finales de marzo de 1880, cuando el General Calixto García marchó al campo insurrecto, Martí asumió la presidencia interina del Comité.¹⁰² En esas circunstancias escribe a Cisneros una carta posterior al 13 de mayo de 1880, en la que alude a las noticias que da la prensa nortea de ese día sobre el desembarco de García en Cuba:

Mi muy querido Marqués:

Las cosas van muy de prisa, —yo no tengo tiempo para hablar con Vd. hoy, —y, como fío mucho en la importancia y elevación de todo lo que Vd. hace, y no sé si podré verle mañana, le ruego que no deje de la mano el trabajo que le encargué sobre reunión de sus amigos. —Yo, si no lo veo mañana, lo veré al día siguiente. —Supongo que habrá leído el *Herald* de hoy. Creo que no es necesaria más confirmación.

Es de Vd. amigo afmo.

J. MARTÍ¹⁰³

¹⁰² Véase, para mayor información, el estudio de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita, una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

¹⁰³ José Martí: "A Salvador Cisneros Betancourt". [Nueva York, posterior al 13 de mayo de 1880], *OCEC*, t. 6, p. 215.

Aunque es esta la única muestra conocida de la correspondencia entre ambos en este período, el texto demuestra, además de respeto y admiración, la existencia de una relación directa y frecuente, de la que debe haber nutrido Martí en mucho sus conocimientos respecto a la Guerra de los Diez Años, y en particular, en torno a las circunstancias vitales del Marqués y su familia.

También es oportuno recordar al respecto que en otros momentos de su obra Martí aludió de un modo u otro a las dolorosas pérdidas familiares que sufrió el valeroso camagüeyano, de las cuales se repuso para seguir sirviendo a la causa de la independencia de Cuba. De él diría en *Patria*, refiriéndose a su sentido de la hermandad entre negros y blancos, como modo de refutar a los que todavía esgrimían el tardío fantasma del “miedo al negro”: “El sargento Oliva cargó al teniente Crespo a sus espaldas. El Marqués de Santa Lucía enterró al negro Quesada junto a su hija. Lo demás son chacales, que rodean, con el hocico por el suelo, el cadáver de la esclavitud”.¹⁰⁴

Luego, en su conocido artículo “El 10 de abril”, también en *Patria* dirá: “[...] el Marqués va caído, el ardiente Salvador Cisneros, que es fuego todo bajo su marquesado, y cabalga como si llevara los pedazos mal compuestos[...]”.¹⁰⁵

Como ha podido verse, en el entramado textual aquí valorado yacen, con igual peso, preocupaciones de orden estilístico, información de carácter historiográfico, fluencia entre zonas diversas de la obra martiana y atención a cuestiones relativas a la recepción del documento que escribe. Estas condiciones intrínsecas forman, luego del proceso de selección y pulimento del idioma del “taller” de escritura, el todo coherente y convincente de la obra publicada.

¹⁰⁴ José Martí: “Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití”, *OC*, t. 3, p. 103.

¹⁰⁵ José Martí: “El 10 de abril”, *OC*, t. 4, p. 384.

Al continuar con el examen del borrador saltan a la vista otras cuestiones interesantes. Obsérvese en el párrafo siguiente el matiz despectivo de las palabras “petty talkers” y “warblers”, esta última enmendada en bien de la anterior, con que tradicionalmente se nos ha caracterizado:

We are not the people of destitute vagrants or immoral¹⁰⁶ pigmies that *The Manufacturer* is pleased to picture; nor the country of petty talkers,¹⁰⁷ incapable of action, hostile to hard work, that, in a mass with the other countries of Sp.¹⁰⁸ America, we are by arrogant¹⁰⁹ travelers¹¹⁰ and¹¹¹ writers represented to be. We have suffered impatiently¹¹² under tyranny; we have fought like men, sometimes like giants, to be freemen.¹¹³ We are passing that period of stormy repose, full of germs of revolt, that naturally follows a period of excessive and unsuccessful action!¹¹⁴ We have to¹¹⁵ fight¹¹⁶ like conquered men against an oppressor who denies us the means of living, and fosters,—in the beautiful capital visited¹¹⁷ by the tourist, in the interior of the country, where

¹⁰⁶ Tachado a continuación: “warblers”.

¹⁰⁷ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “warblers, ready to talk”.

¹⁰⁸ Abreviatura de “Spanish”.

¹⁰⁹ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado “one-eye”.

¹¹⁰ En el manuscrito: “travellers”.

¹¹¹ Tachado a continuación: “trully”.

¹¹² En el manuscrito: “impatientley”.

¹¹³ Tachada coma al final de esta palabra.

¹¹⁴ Este signo de admiración añadido a lápiz.

¹¹⁵ Tachado a continuación: “live”.

¹¹⁶ Tachado a continuación: “ligh[t]”.

¹¹⁷ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

the prey escapes his grasp, a reign of such corruption as¹¹⁸ may poison in our veins the strenght to secure freedom. *We deserve in our misfortune the respect of those who did not help us in our need.*

Habría que añadir, además, que como es usual en los párrafos de Martí,¹¹⁹ la idea de cierre es de una contundencia especial, destinada a irrumpir, por así decirlo, en el acto de comunicación, y mover al lector hacia personales conclusiones. Para quien tenga un mínimo de preparación en materias políticas y económicas y algo de responsabilidad ciudadana, la línea subrayada, en la que se deja entrever el lado vulnerable de la democracia estadounidense y lo estrecho de su concepto de la libertad, debe haber significado un verdadero cataclismo interior y una revisión de los valores al respecto.

Desde los días iniciales de 1889 advierte, con su sagacidad política usual, que en breve ocurrirán acontecimientos nefastos para nuestra América. Se respiran en el ambiente, se perciben en los comentarios callejeros, se leen entre líneas en los periódicos. Es por ello que le dice a su amigo Manuel Mercado, en carta del 19 de febrero, apenas unos días antes de estos hechos:

[...] tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros,¹²⁰—por los planes

¹¹⁸ Escrito a lápiz debajo de “that”.

¹¹⁹ Vale recordar que para Martí: “Todo el arte de escribir es concretar. [...] Debe ser cada párrafo dispuesto como excelente máquina, y cada una de sus partes ajustar, encajar con tal perfección entre las otras, que si se la saca de entre ellas, estas quedan como pájaros sin ala, y no funcionan, o como edificio al cual se saca una pared de las paredes. Lo complicado de la máquina indica lo perfecto del trabajo”. José Martí: “Fragmentos. 258”, *OC*, t. 22, p. 156.

¹²⁰ A finales de este año 1889 se celebraría el Congreso de Washington, y ya en estos momentos estaba circulando la convocatoria e

que veo que tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América, —y por la declaración, ya casi oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba. Cuando no se muere de ciertos dolores, o de este, la vida debe ser cosa de mucha fuerza. Ni sé yo, si sucediera, cómo podría quedar con vida. No hablo así por el arrebato de la sorpresa, porque esto lo he visto venir; sino por el pesar de verlo probable, y con menos obstáculos de lo que parece. De otras penas me he levantado. Pero de esta, no sé cómo. —Lo que sí le he de asegurar, porque en el mundo he aprendido al menos la justicia, y la belleza de la moderación,—es que ni abiertamente, ni con disimulos hábiles, dejaré que esta pena mía afee mis comentarios sobre los sucesos de esta tierra, que en lo que hace a nuestros países no presentaré de mi boca, ni para atizar odios, sino tales como ellos mismos se vayan presentando, y aun omitiendo muchos, porque habría razón para justa alarma si se dijese todos¹²¹

A finales de ese año tendría lugar la Conferencia Panamericana, en la que Martí desempeñó un papel decisivo para desbaratar los planes arteros que se urdían en contra de Nuestra América. En su afán por esclarecer las verdaderas intenciones de quienes nos habían difamado pocos meses antes y ahora se deshacían en estrategias de deslumbramiento y seducción,

información oficial al respecto, aunque no sería hasta finales de mayo de ese año que se enviarían las invitaciones a los países del sur. Véase Samuel G. Inman: *Interamerican Conferences, 1826-1954: History and Problems*, Washington, The University Press of Washington, 1965.

¹²¹ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, Compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, [Introducción de Cintio Vitier], pp. 294-295, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

usó, como se sabe, de todas las armas a su alcance, tanto las políticas y diplomáticas como las dotes de poeta y orador de honda originalidad. Aún obsesionado por la irrespetuosa y egoísta actitud de Estados Unidos, retoma en el discurso que pronunciara en la velada que la Sociedad Literaria Hispano-Americana dedicara a los delegados al cónclave, conocido como “Madre América”,¹²² el tema de la falsía de la democracia nortea, siempre condicionada a su propio beneficio, y en las líneas siguientes subyacen las mismas motivaciones del análisis histórico y la refutación a las campañas difamatorias que había expresado poco antes en el documento que nos ocupa:

El pueblo que luego había de negarse a ayudar, acepta ayuda. La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava, que antes de un siglo echa en tierra las andas de una sacudida; [...]¹²³

Vayamos despacio en estas páginas del borrador, pues en aras de hacer más claro nuestros análisis nos veremos precisados a fragmentar los párrafos, pero respetaremos el orden sucesivo de estos y señalaremos oportunamente la división. En el extenso párrafo, dedicado como puede advertirse a la descripción minuciosa del modo de vida en Cuba durante la tregua fecunda, y a la explicación de las razones históricas, políticas, y

¹²² Enrique López Mesa ha dicho de este discurso: “Magistral síntesis alusiva de la historia de los Estados Unidos y de la América Hispana, [...] y pieza clave del pensamiento martiano [...]”. Véase de este autor *La comunidad cubana de Nueva York durante el siglo XIX*, p. 40, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

¹²³ José Martí: Discurso [pronunciado en la velada artístico literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana], *OC*, t. 6, p. 135.

sociales que aún retrasan el inicio de la nueva guerra, fue posible detectar algunos cambios entre el borrador y lo publicado, que merecen un examen algo más detenido:

But, because our Government has systematically allowed after the war the triumph of criminals, the occupation of the cities, by the scum of the people,¹²⁴ the ostentation of ill-gotten riches by a myriad of Sp.¹²⁵ office-holders and their Cubans accomplices, the¹²⁶ conversion of the capital in a gambling-den, where the hero and the philosopher walk hungry by the¹²⁷ *lordly*¹²⁸ *thief* of the metropolis;—because the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns silence¹²⁹ to the plough that he knew well how to¹³⁰ exchange for the machete;—because thousands of exiles,¹³¹ profiting by¹³² a period of calm that no human¹³³ power can¹³⁴ quicken until it is naturally exhausted, are practising¹³⁵ in the battle of

¹²⁴ Esta palabra y las tres anteriores escritas a lápiz encima de, tachado: “slum”.

¹²⁵ Abreviatura de “Spanish”.

¹²⁶ Tachado a continuación: “co”.

¹²⁷ Esta palabra escrita encima de tachado: 1ra. versión: “round-bellied”; 2da. versión: “prosperous”.

¹²⁸ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹²⁹ Tachado a continuación: “, to the plough m”.

¹³⁰ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

¹³¹ La “s” escrita sobre “d”. Tachado a continuación: “are”.

¹³² Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “of”.

¹³³ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹³⁴ Tachado a continuación: “brin[g]”.

¹³⁵ Esta palabra escrita encima de tachado: “learning”.

life in the free countries¹³⁶ the art of governing¹³⁷ themselves and of building a nation;—because our half-breeds and city-bred¹³⁸ young men are generally of delicate physique,¹³⁹ of suave courtesy, and ready words,¹⁴⁰ hiding under the glove that polishes¹⁴¹ the poem the hand that fells the foe¹⁴²—are we to be considered,¹⁴³ as *The Manufacturer* does consider us, an¹⁴⁴ *effeminate* people?¹⁴⁵

Por ejemplo, donde pudimos leer claramente ‘thief’, en la versión manuscrita, y luego corroborarlo al tener acceso al original publicado en *The Evening Post*, había aparecido reiteradamente ‘chief’ en ediciones sucesivas. La traducción que hizo Martí de ‘lordly thief’ en este caso fue ‘magnífico ladrón’, aunque pudo haber empleado también ‘señoril, orgulloso, altivo’, perfectamente compatibles con el sentido de la frase y la realidad de la Isla. Lo curioso es que, aunque aquí ocurre algo que Fina García Marruz ha calificado como “[...] rendir la sustancia del nombre por la

¹³⁶ Estas cuatro palabras escritas encima de tachado: 1ra. versión: “hom[es]”; 2da. versión: “to go”. Rasgos ininteligibles entre “in” y “the”.

¹³⁷ En el manuscrito: “governig”.

¹³⁸ Las letras “br” escritas a lápiz encima de “f”.

¹³⁹ Estas dos palabras escritas encima de “scanty limit”.

¹⁴⁰ Esta palabra escrita debajo de, tachado: 1ra. versión: “words”; 2da. versión: “speech”.

¹⁴¹ Esta palabra escrita a lápiz sobre tachado: “turns”.

¹⁴² Tachado a continuación: “with a fist not unnerexercized [debajo de tachado: unnerexercide] as a foil adroitly pointed,”. La frase a continuación comienza con signo de interrogación.

¹⁴³ Tachado a continuación: “by a”.

¹⁴⁴ Añadida la “n” a lápiz.

¹⁴⁵ Marcada la inversión de lugar de estas dos palabras.

acometida del adjetivo [...]”¹⁴⁶, ambos estuvieron precedidos por dos tachaduras significativas: ‘round-bellied’ y ‘prosperous’. Evidentemente, ninguna de las dos aludía con la misma eficacia connotativa al grado de impunidad que el robo y la corrupción tenían en la Cuba de entonces. Además, el primero tenía un matiz grotesco, y podía resultar en cierto modo hasta redundante, pues los dos términos avicinados aluden de un modo u otro a la redondez, la convexidad, la prominencia del vientre, y dejaban escapar el matiz de “respeto” de que gozaban estos señores por parte de las autoridades coloniales. Este hecho despejó toda duda respecto al descarte de ‘chief’ pues como se sabe significa ‘primero, supremo, mayor, jefe, caudillo,’ y otras acepciones similares relativas al rango en el ejercicio del poder.

Retomemos la idea central de este análisis. Una de las mayores ofensas que contiene el denigrante artículo es el calificativo de *afeminado* aplicado a todo un pueblo. Sin dejar de aludir a la delicadeza cierta de esos jóvenes ricos, criados en el lujo, la pereza, la ostentación y la abundancia, Martí enaltece su estatura moral, pues siendo los menos aptos para el sacrificio, fueron capaces, cuando la vida los puso en la encrucijada de elegir entre la libertad o el bienestar indigno, de optar por la primera:

These citybred¹⁴⁷ young men and poorly built half-breed
knew in one day how to rise against a cruel¹⁴⁸ Government,

¹⁴⁶ Fina García Marruz: “José Martí”, en *Antología crítica de José Martí*, (Recopilación, Introducción y Notas de Manuel Pedro González), p. 195, Universidad de Oriente / Publicaciones de la Editorial Cultura, T.G., S.A., México, D.F, 1960.

¹⁴⁷ Las letras “br” escritas a lápiz sobre “f”.

¹⁴⁸ Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de, tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant]”, 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent”.

to pay their passages¹⁴⁹ to the¹⁵⁰ war with the product of their watch¹⁵¹ and trinkets, to work their way in exile *while their vessels were being kept from them by the country of the free in the interests of the foes of freedom*,—to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots,¹⁵² fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—these¹⁵³ men of eighteen¹⁵⁴, these heirs to wealthy states, this[these] *dusky stripling[s]*¹⁵⁵—a death not to be spoken of without the uncovered head.¹⁵⁶—[...] These effeminate Cubans¹⁵⁷ had once courage enough, in the face of a hostile¹⁵⁸ Government, to carry on¹⁵⁹ their left arms for a week the mourning for Lincoln.¹⁶⁰

Una vez más deja claro, en la primera línea subrayada, de matiz totalmente paradójico, el contenido contradictorio de la política

¹⁴⁹ Tachada esta palabra sin sustituir.

¹⁵⁰ A continuación una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

¹⁵¹ En singular en el manuscrito.

¹⁵² Tachado a continuación: “con[quer]”.

¹⁵³ Tachado a continuación: “young”.

¹⁵⁴ En el manuscrito: “eigtheen”.

¹⁵⁵ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “little fellows with”. En el manuscrito: “stripling”.

¹⁵⁶ Marcada la inversión de lugar de estas dos palabras.

¹⁵⁷ Tachado a continuación: “can”.

¹⁵⁸ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “frowning”.

¹⁵⁹ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “in”.

¹⁶⁰ Autorreferencia de José Martí. En enero de 1892 José Martí escribe una carta a Ángel Peláez donde dice: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln”. OC, t. 1, p. 297.

estadounidense respecto a las tentativas cubanas por obtener la independencia. No es lógico ni honesto, lo cual se infiere por el sentido de la frase, que “el pueblo de los libres” actúe “en beneficio de los enemigos de la libertad”,¹⁶¹ algo que ocurrió sistemáticamente durante la Guerra de los Diez Años, cuando el gobierno de Ulysses S. Grant no reconoció la beligerancia de los cubanos y sí vendió a España lanchas cañoneras que serían empleadas en perseguir las expediciones de apoyo al Ejército Libertador. Lo más probable, aunque no se alude directamente a este hecho, era que el lector estadounidense desconociera mayoritariamente las inconsecuencias y deshonestidades de su propio gobierno, solo defensor de la libertad mientras se halle dentro de sus fronteras. Esta actitud, como demostró la posterior historia de nuestras relaciones con el “gigante de botas de siete leguas”, era la preparación previa para poner en práctica la doctrina Monroe, que al fin se verificó en el caso de Cuba en 1898, con la intervención norteamericana ya al final de nuestra segunda campaña independentista.

Retomando el análisis del párrafo anterior, se advierten, en la revisión del manuscrito, marcas que señalan la inversión del orden de adjetivos y sustantivos, o de verbos en pasado participio y sustantivos. Como se sabe, en español no existen restricciones en la primacía o no del sustantivo, y así lo escribe también en inglés. Sin embargo, las lecturas posteriores del borrador le revelan que debe invertir ese orden, como ocurre con “uncovered head.¹⁶²— [...]” en el párrafo arriba citado, y en otras zonas del texto con “*effeminate people*”.¹⁶³

¹⁶¹ La traducción es del propio Martí, aparece en *Cuba y los Estados Unidos*.

¹⁶² Marcada la inversión de estas dos palabras.

¹⁶³ También aparecen en otros fragmentos del manuscrito signos de interrogación o admiración abriendo las oraciones correspondientes,

Otro elemento que merece atención en el fragmento que nos ocupa es la frase en que se refiere a los jóvenes cubanos, y a su tez morena, "this [these] dusky stripling[s]". Esta se mantiene en la versión publicada, pero en el borrador el sustantivo aparece sobre tachado "little fellows with". Hay que atender a algunas consideraciones interesantes, entre las que deben tenerse en cuenta las propias acepciones de las palabras. Prefiere la primera, que significa, según el *Cuyás*, "mozalbeta, jovenzuelo, mozuelo",¹⁶⁴ pues le interesa contrastar la juventud de esos héroes casi niños con los actos de extrema madurez que protagonizaron en la guerra. Sin embargo, la suprimida, aunque también puede aludir a jóvenes, tiene, entre otras acepciones, el sentido de la cofradía, la camaradería, y en dependencia del contexto, va de un extremo a otro, pues lo mismo sirve, si se trata de asociaciones, para calificar a un académico que a un pícaro. Incluso, puede tener, en el habla coloquial, cierto matiz peyorativo, ya que también significa "chico, sujeto, tipo", entre otras muchas connotaciones, y ello podría lesionar la solemnidad de un pasaje donde se exhorta al respeto de la muerte heroica. En cambio, "stripling", con su significado mucho más preciso, hace un feliz binomio con el adjetivo "dusky", que nunca enmendó. Este, como sabemos, significa "fusco, oscuro, moreno, pardo". La traducción que hace de la frase, en aras de conservar en español el físico delicado y atractivo, que robustece por contraste la entereza de carácter que desea destacar, y mueve al lector hacia una ternura de la que carece en inglés; no puede ser más metafórica: "estos jovenzuelos de color de aceituna". El poeta de hondura raigal y alto vuelo forma aquí, como en el resto de su obra, un

al uso del español, que fueron tachados, dejando solo el cierre, como corresponde al inglés.

¹⁶⁴ Según el *Oxford*, "mocoso", "mozalbeta". Según el *Simon & Schuster's*: "mozuelo, muchacho, mozalbeta".

todo coherente y enriquecedor con el político, por lo cual no es posible escindir uno del otro. Ejemplos como el que acabamos de valorar hacen pensar en las siguientes palabras de Alfredo A. Roggiano: “No necesitamos recurrir a los tratados sobre el estilo para definir el de Martí. En él, sencillamente, el estilo es el hombre [...]”.¹⁶⁵

Las oraciones finales cierran de modo magistral, con la mención del duelo que produjo en la Isla la muerte de Lincoln, la serie de argumentos contra la supuesta debilidad de los cubanos. Además, ese hecho, acontecido realmente, y referido de modo que permite constatar la audacia de aquellos jóvenes, contribuye a establecer un puente afectivo entre ambos pueblos, con lo que también se ayuda a cimentar el sentimiento de respeto hacia nuestro país.

Solo hemos valorado aquí algunos ejemplos especialmente llamativos dentro del manuscrito, pero esos no son los únicos. Estas notas a vuela pluma no agotan ni mucho menos la riqueza de un documento que merece ser valorado con mayor detenimiento del que nos ha sido posible. Sin embargo, consideramos que las reflexiones anteriores, —respaldadas por las notas al pie, las numerosas variantes textuales que no llevan nota, la existencia de fragmentos suprimidos en la versión publicada—, aun cuando se puedan enriquecer con nuevas sesiones de cotejo y análisis sucesivos, avalan sobradamente nuestra decisión de publicar ambas versiones, pues la posibilidad de compararlas ofrece a los investigadores y al lector en general un inestimable material de consulta.

¹⁶⁵ Alfredo A. Roggiano: “Poética y estilo de José Martí”, en Manuel Pedro González, *Antología crítica de José Martí*, (Recopilación, Introducción y Notas de Manuel Pedro González), p. 65, Universidad de Oriente / Publicaciones de la Editorial Cultura, T.G., S.A., México, D.F., 1960.

La recepción inmediata

El propio Martí tuvo plena conciencia, desde el primer momento, de la trascendencia que alcanzarían, dentro del conjunto de su obra, las páginas aquí valoradas. Desde los inicios del año 1889, e incluso desde antes, había estado manifestando a su amigo mexicano Manuel Mercado su continua preocupación por el destino de Cuba, cada vez más en riesgo de pasar a manos de un nuevo amo, al que no la unían ni siquiera los lazos de la cultura común o de los siglos de historia compartida. El periodista de talla mayor que siempre fue, consagró la mayor parte de su obra a la labor de mediación cultural entre la América de Juárez y la de Lincoln, a la prevención entre los nuestros de la admiración desmedida hacia el coloso vecino, y a difundir entre los hispanoamericanos radicados en el Norte y entre los propios lectores anglófonos toda la información precisa para que conociéndonos, se nos respetase. Pocos días después de publicada "Vindicación de Cuba", dirá al amigo mejor:

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa,

y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.¹⁶⁶

Si alguna duda quedara respecto a si Martí redactó en inglés o no el citado texto, ese fragmento contribuye a despejarla, pues corresponde a una carta del 29 de marzo, y no será hasta el 3 de abril que esté listo para imprimirse su folleto *Cuba y los Estados Unidos*, contenido de la traducción de los tres artículos. Unas líneas más adelante, en esa propia carta, reitera una vez más su proyectada idea, nunca materializada, de redactar y costear un periódico en inglés para contrarrestar las ideas anexionistas de los latinoamericanos y los planes de expansión territorial del naciente imperialismo. Con sus escasos recursos, esta empresa no pasó de ser un proyecto, pero viene a ofrecer, a la altura de nuestra época, un saludable ejemplo de responsabilidad ciudadana, y una muestra de que el periodismo que ejerció fue raigalmente americanista, y transitó, en su proceso de maduración ideológica y literaria, de una concepción de autodefensa a la contraofensiva antimperialista,¹⁶⁷ de la que formaron parte, como un todo único, su difusión en nuestras tierras de la verdad sobre Estados Unidos, y la inserción, en la América sajona, de nuestras propias esencias.

Para esos fines se sirvió, con acierto y oficio escritural, de la lengua del otro, esta vez puesta en función de un contrataque que era el mejor modo de defendernos. Una lengua de la que

¹⁶⁶ José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, Compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, [Introducción de Cintio Vitier], p. 299, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

¹⁶⁷ Véase Ramón de Armas: "Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (11): 311, La Habana, 1988.

hizo uso en pos de una estrategia en bien de su tierra, pero con la que nunca se sintió totalmente cómodo. Ya en 1894, cuando ha pasado por años de comunicación oral y escrita en inglés, dará fe en uno de sus apuntes de lo ardua que resultaba para él esa brega diaria con el idioma y la idiosincrasia anglosajona:

La frase del criado del "Murray Hill Hotel".

—"¿Conoce V. a un caballero sudamericano, muy alto, que come aquí desde hace un mes?"

—"No sé. Entran y salen. Él no se ha hecho conocer de mí". ("He has not made himself known to me".) ¡Y la mirada de desprecio, y el resto de ¡deje en paz al Emperador! con que acompañaba la respuesta! Vive uno en los Estados Unidos como boxeador. Habla esta gente, y parece que le está metiendo a uno el puño debajo de los ojos".¹⁶⁸

En las cartas personales que escribió en época cercana al hecho que nos ocupa, es posible constatar cuánta repercusión alcanzó entre sus amigos y colaboradores, partidarios de la independencia de Cuba, su respuesta a la ofensa.¹⁶⁹ No debemos perder de vista que 1889, como ya hemos señalado, sería también el año de la Conferencia Panamericana, y que a la prevención y preparación de la defensa continental frente a las argucias imperiales, que habían deslumbrado a muchos, dedicaría Martí todas sus energías. No obstante, si en la nota inicial del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que valoramos en los inicios de este estudio, declaraba el cubano que no era el

¹⁶⁸ José Martí: "Cuaderno de apuntes no. 18", OC, t. 21, p. 399.

¹⁶⁹ Véanse, entre otras, las dirigidas a Manuel Mercado (29 de marzo [1889]), Néstor Ponce de León (28 marzo 1889), Rafael Serra ([mayo de 1889]), Enrique José Varona (mayo 22 de 1889). Todas ellas aparecen en este mismo volumen, en el acápite *Otros documentos relacionados con Vindicación de Cuba*.

momento de debatir o no el problema de la anexión, sino de destruir las mentiras que atentaban contra nuestra dignidad, si debemos citar una carta suya a un adversario político, el intelectual cubano José Ignacio Rodríguez, decidido partidario de la anexión. En ese texto afloran una vez más las dotes de Martí como político y diplomático, capaz de usar todas las armas posibles en aras de aunar a los cubanos en bien de la Patria, así como su capacidad para emplear con buenos fines hasta los intereses y sentimientos de índole personal, cuando estaba en juego el bien de la madre mayor:

Ahora no puedo contener el deseo de enviarle unas líneas que publiqué en el *Post*¹⁷⁰, defendiendo a nuestra tierra de cargos que no pueden dejarse correr sin peligro, *sea cualquiera la suerte que espere al país que con tenerlo a V. entre sus hijos, ya tiene material suficiente para su defensa.*¹⁷¹

Como se sabe, el destinatario de esas líneas fue un destacado intelectual, de amplia ejecutoria como abogado, periodista, historiador, traductor y profesor universitario, pero se opuso durante la vida política activa de José Martí, y después de la caída en combate de este, a sus ideas independentistas. Martí sentía profunda admiración, gratitud y afecto hacia él, pues Rodríguez había sido profesor suyo en sus años juveniles, pero eso no le impedía percatarse de que su antiguo mentor andaba errado en el modo de concebir el futuro destino de la Isla, aunque consideraba que obraba de buena fe y no, como hacían otros, obedeciendo a intereses innobles.¹⁷²

¹⁷⁰ *The Evening Post*.

¹⁷¹ José Martí: "A José Ignacio Rodríguez", *OCEC*, t. 31, p. 242.

¹⁷² A Gonzalo de Quesada le escribe, el 17 de octubre de 1889, en los días de la Conferencia Internacional Americana: "Muy bien me parece [...] que esté en amistad con un hombre a quien quiero tanto como a José Ignacio Rodríguez. En pocas personas hay una

Es precisamente el vínculo afectivo entre ambos lo que propicia el cierre de ese párrafo. De él se desprende que estaba apelando al sentido del honor nacional, lo cual habla también de una estrategia comunicativa que pudiéramos llamar *personalizada*, y que en este caso no produjo el resultado favorable que tal vez esperaba Martí, a partir del calibre intelectual y de la sinceridad de los sentimientos del aludido. José Ignacio Rodríguez asumió posteriormente la ciudadanía estadounidense y sirvió como asesor y traductor oficial a la delegación de los Estados Unidos que asistió a la firma del Tratado de París al concluir la Guerra del 95. Años después de la muerte de Martí escribió un libro en defensa del anexionismo, titulado *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos* (1900).

unión tan feliz del juicio claro y la hermosura del alma. Es un modelo de entendimiento perspicaz y lúcido. Tiene en los *yankees* más fe que yo: pero ¿por esto lo he de querer menos?”, en José Martí: *Epistolario*, t. II, p. 132, Centro de Estudios Martianos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983. Respecto a las tentativas anexionistas que se manifestaron dentro del cónclave, encaminadas a obtener la independencia de la Isla respecto a España por esta vía, y la participación de Rodríguez en tales cuestiones, le escribe también a Quesada, el 29 de octubre: “De los móviles de José Ignacio Rodríguez no hay que hablar. Ama a su patria con tanto fervor como el que más, y la sirve según su entender, que en todo es singularmente claro, pero en estas cosas de Cuba y el Norte va guiado de la fe, para mí imposible, en que la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos la ha dado. Esa fe es generosa; pero como racional, no la puedo compartir”. *Ibidem*, p. 144.

En el ámbito público el impacto de “Vindicación...” también fue notable. Desde el mismo momento de su aparición, este texto martiano halló eco en la prensa de la época. Además del *Evening Post*, lo reprodujo el periódico *The Evening Bulletin*, de Filadelfia, en una fecha que no hemos podido precisar, entre el 25 y el 30 de marzo. Pocos días después, el 3 de abril de 1889, Martí recogió en un folleto de quince páginas, titulado *Cuba y los Estados Unidos*, su traducción al español de los artículos ofensores y su propia respuesta.

Hasta hace poco, conocíamos los artículos yanquis solo por la traducción que de ellos hizo Martí. Al trabajar en la edición crítica de “Vindicación...”, y buscar desde la raíz los documentos primigenios, tuvimos acceso al texto en inglés que publicaron los periódicos norteamericanos, gracias a la generosa contribución del profesor e investigador estadounidense Ivan Schulman. Independientemente de las libertades obvias que se concede todo traductor al adecuar la lengua y la cultura de partida a la lengua y la cultura de llegada, notamos algo interesante en el caso del artículo “A protectionist view of Cuban annexation”, publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, el jueves 21 de marzo de 1889. Hay casi una cuartilla que Martí omite en la versión al español, lo cual no debe haber sido casual. Reproducimos a continuación el fragmento desechado:

There are numbers of weekly, fortnightly, and monthly publications in which protectionism forms a part, perhaps a leading part, in their editorial discussions. The first among these is the Boston *Commercial Bulletin*, but the bulletin is rather a trade newspaper than a tariff organ, and is very good one in its line. Most of the high-tariff literature is compiled by and addressed to the lowest order of intelligence. Such, for example, is *The Tariff League Bulletin*, which has now taken the more sounding name¹⁷³ of the

¹⁷³ En el original: “nam”.

American Economist. The character of this publication is may be inferred from the tenor of the leading article in its last number (March 15) on the Royal Commission's Report on Bimetallism. The *American Economist* informs its readers that this Commission has made a report "Which is a complete vindication of the bimetallic position", the fact being that the Commission divided itself into two equal parts—equal in point of numbers, although very unequal in point of scholarly reputation—one part being against bimetallism and the other part in favor of it. After misleading its readers through nearly a page of quotations and comment, the *American Economist* closes its article by saying:

No doubt seems to be expressed in the English press that Parliament will adopt the views thus expressed, *with practical unanimity*, by the Commission. If so, it becomes, like the results of our war with the Rebellion, our contest for emancipation, and our recent battle for protection, a new illustration of America converting England, and in America the West and the mountains being wiser than Wall Street and the banks.

This means that the English Parliament is on the eve of adopting bimetallism, whereas everybody except the *American Economist* knows that the truth is exactly the opposite. If any portion of the English has maintained either that the Commission has recommended bimetallism or that Parliament is likely to adopt it, it has not fallen under our observation.¹⁷⁴

Habría que preguntarse qué razones tuvo Martí para suprimir en su traducción esa zona del texto. La primera de ellas, a mi modo de ver, remite a la efectividad comunicativa del mensaje:

¹⁷⁴ Este fragmento, desde "There are numbers..." hasta aquí, no fue traducido por Martí al español. *The Evening Post*, Nueva York, jueves 21 de marzo de 1889.

la extensa información, dedicada a valorar el debate en torno al proteccionismo y el librecambio, y la adopción o no del bimetalismo como política monetaria, podía obstaculizar la comprensión del problema principal, que era la visión denigrante que se ofrecía en la prensa norteaña respecto a Cuba y los cubanos. No quería el Apóstol que la atención del lector se dispersara en torno a hechos de política internacional distantes de nuestra área. Para él no era relevante en aquel momento si el Parlamento inglés estaba o no en vísperas de adoptar o rechazar el bimetalismo. Lo verdaderamente prioritario, por su extrema gravedad, era que se propagara, sin réplica inmediata, la especie de la incapacidad de los cubanos para gobernarse por sí mismos, sus “defectos morales”, su pereza y falta de preparación ciudadana. Por eso concentra sus energías en responder rápidamente en inglés, y casi inmediatamente, hacer circular en español su versión de los textos anglosajones y sus propios argumentos.

El impacto de “Vindicación de Cuba” en la Isla no se hizo esperar. *La Habana Elegante*¹⁷⁵ publicó un extenso artículo, en su sección habitual “Carta de Nueva York”, el 28 de abril de 1889, titulado “Cuba y los Estados Unidos”, en el que se aludía a la publicación del folleto homónimo de Martí. Aparentemente Enrique Hernández Miyares, director de dicha publicación, solo informaba respecto a un acontecimiento editorial de interés para el lector cubano, y cita *in extenso* el texto de Martí, aclarando en más de una ocasión que reproducen sus ideas y opiniones. No obstante, y ya al final del artículo, emerge la simpatía explícita del periódico cuando se dice lo siguiente: “Sobrio,

¹⁷⁵ Sobre la presencia de la emigración hispanoamericana radicada en Nueva York y especialmente la cubana, en esta publicación, así como el acontecer en la gran ciudad, véase el interesante estudio de Kelley Kreitz: “Nueva York y la visión martiana en *La Habana Elegante*”. Ponencia presentada al Coloquio Internacional “José Martí y la primera independencia de la América española”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, mayo de 2008. (9 p., inédito)

magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí: es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota; Cuba puede enorgullecerse de su Gallardo paladín". Como ha señalado la investigadora estadounidense Kelley Kreitz al respecto, así se establecía una vez más el puente afectivo entre los cubanos de la Isla y los radicados en la urbe nortea, tan convincentemente retratados en "Vindicación...", y sobre los cuales se tenían noticias frecuentes en esa sección del periódico habanero. No obstante, en esta ocasión se trataba de algo mucho mayor: se desafiaba hábilmente al régimen colonial, pues "La Habana Elegante así utiliza una práctica que es muy común en su "Carta de Nueva York"—citar los periódicos neoyorquinos—para entregar su propia *Vindicación de Cuba* entre comillas".¹⁷⁶

Otros periódicos habaneros dieron fe del trascendental documento martiano y expresaron sus opiniones al respecto. Gracias al investigador Ricardo Hernández Otero, profundo conocedor de la prensa cubana del siglo XIX, he tenido acceso recientemente a otras muestras de la recepción en la Isla de "Vindicación de Cuba" a muy poco tiempo de su salida a la luz. *El Amigo del Pueblo*,¹⁷⁷ por ejemplo, en un artículo titulado "Digna protesta", rechaza de manera vehemente la difamación contra los cubanos y afirma: "Ante esas ofensas natural era la pronta respuesta de los ofendidos; y, en efecto, el eminente cubano D. José Martí, con derecho personal acudió al periódico donde la calumnia se estampó y al día siguiente, *The Evening Post*, periódico de New York, publicaba en su editorial, con el

¹⁷⁶ *Ibidem*.

¹⁷⁷ Véase *El Amigo del Pueblo*, La Habana, 2 (65): 2, columnas 4-5. Hasta ahora Hernández Otero, quien generosamente me facilitó esta información, así como la concerniente a otros periódicos que veremos seguidamente, no ha podido precisar el día exacto en que apareció. Véanse estos artículos en: La recepción de "Vindicación de Cuba", pp. 61-70 y Polémica, pp. 73-81.

epígrafe *Vindication of Cuba*, una notable corta [sic] protesta del Sr. Martí [...]”. Seguidamente cita varios párrafos de la traducción al español, y refiere como fuente a *El Avisador Cubano*.

Más interesante aún es advertir que otros rotativos reprodujeron el texto martiano de un modo u otro, y que hubo hasta una polémica de tono acre entre *El Liberal* y *La Tarde*. De ello da cuenta el primero, en un artículo titulado “Qué doctrina”, cuyo inicio alude a las “deficiencias morales” —para decirlo con las palabras de la prensa norteamericana de tono ofensivo—, de una sociedad donde algunos de sus miembros eran capaces de compartir y aplaudir aquellos textos denigrantes. Por eso afirma:

Como *El Liberal* dice siempre lo que siente, siquiera sea a costa de perder amigos, se le hace cuesta arriba creer en que *La Tarde* [...] hable a favor, honrada y sinceramente, de la cobarde y antipatriótica doctrina anexionista, siendo su director un cubano [...]. Demasiado sabe el colega nuestra opinión en el asunto, pero bueno es hacer constar, cuantas veces sea menester, que no estamos, ni jamás estaremos de acuerdo con los cubanos que, olvidando un pasado glorioso y teniendo bien raro concepto de su propio valer, aspiran a ser gobernados por los *yankees*.

La Tarde [...] se ha entregado en cuerpo y alma a la anexión suicida. Y todo para que si esa utopía llegase a ser un hecho, fuese su director el primer cubano despreciado. Y para que nuestros lectores no lo duden, reproduciremos el siguiente párrafo del artículo *Una opinión proteccionista*, publicado en *The Evening Post* de Nueva York [...]¹⁷⁸

Seguidamente, luego de afirmar de manera rotunda “[...] que en los Estados Unidos no es oro todo lo que reluce [...]”, se declara que en ese país:

¹⁷⁸ *El Liberal*. Periódico político, La Habana, 3 (57): 2, mayo 16, 1889.

se cometen desafueros en nombre de la libertad. Y el que quiera saber cómo *americaniza* ese gran pueblo, cómo absorbe territorio, que lea su Historia desde la independencia hasta nuestros días, en la cual hay páginas tintas en sangre, páginas vergonzosas, llenas de crímenes y tiranías, más propias de pueblos bárbaros que de un país donde hoy parece que gallardea orgullosa la estatua de la Libertad”.¹⁷⁹

Después califica a “Vindicación de Cuba” como “excelente carta”, redactada por el “conocido literato D. José Martí”. Cita un extenso fragmento del texto martiano, para concluir declarando su más abierta simpatía con él: “*El Liberal* está absolutamente de acuerdo con lo que precede. Son sus propias ideas, y más de una ocasión ha dicho otro tanto, punto más punto menos. El espíritu que informa ese trozo de buena prosa, henchido de verdadero patriotismo, de patriotismo de buena casta, es el que debiera informar los artículos de *La Tarde*...Ese *Evening Post* de la Habana”.¹⁸⁰

La última referencia que Hernández Otero nos ha facilitado en torno a esta polémica es el artículo “Y ... sigue la cosa”, en el que *El Liberal*, que se define como autonomista reflexivo, responde valientemente a la acusación de independentismo que le hiciera *La Tarde*:

No soñamos con la independencia, pero entre esta y la anejiación, la elección no puede ser dudosa para los que tengan seguro concepto de la propia personalidad. Que somos un pueblo desgraciado, lo sabe todo el mundo y, por lo mismo, debemos perseverar para dejar de serlo. Tamaña empresa es, efectivamente; pero la gota de agua horada la piedra. Las grandes regeneraciones sociales se deben a los

¹⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

espíritus buenos y perseverantes. Desmayar en la pelea acusa cobardía, y eso no figura en la doctrina de *El Liberal*, que se sabe al gran Tirteo de memoria, porque entre muchas cosas buenas ha dicho:

“..... la trompa clame:
quien no combata hasta dejar la vida,
que sufra la deshonra y vil se llame”.

Y eso, no es posible.¹⁸¹

Esta polémica ameritaría un estudio más detenido, pues como puede verse aun en medio del régimen colonial, había órganos de prensa con valentía y sentido ético suficientes como para decir verdades peligrosas, que rebasaban la simpatía ocasional. En este último caso no solo se hace circular el texto martiano a través de las citas del mismo: el enfrentamiento entre anexionismo y patriotismo conduce a una aceptación de la necesidad de la independencia, como única alternativa posible por lo decorosa, aun en un órgano de prensa de credo autonomista.

El investigador Enrique López Mesa, ha hecho una valoración muy interesante sobre el significado de “Vindicación de Cuba” y también sobre la importancia que le concede Martí a la comunidad cubana radicada fuera de los límites geográficos de la Isla:

Todo indica que para Martí la emigración —y especialmente la comunidad cubana de New York, la que mejor pudo conocer— era algo parecido a un ensayo de la Cuba independiente. [...] En el tejido social de la emigración veía formarse las virtudes y estudiaba los males que inevitablemente sobrevendrían. De ahí su interés por exaltar las primeras y anticipar remedios para aminorar los segundos.

¹⁸¹ *El Liberal*. Periódico político, 3 (59): 2, mayo 21, 1889.

Lamentablemente, sus continuadores no tuvieron la misma perspicacia política.¹⁸²

“Vindicación de Cuba” no fue solo para Martí la respuesta que ponía en su justo lugar la honra de los cubanos, fue también un vehículo para reconocer públicamente algo que en muchos de sus apuntes sueltos, gérmenes algunos de ellos de este documento, había advertido, y que el apasionado acto de defensa le permitía reconocer, si se quiere, como un modesto homenaje a la valentía de sus compatriotas, con los cuales compartía los rigores del destierro y la nostalgia de la Patria. Alguna vez escribió:

Importa reconocer en esta emigración una entidad moral y una base de República, de gran importancia, porque han vivido juntas, conociéndose y estimándose, y perdiendo en el roce la soberbia, ignorancia y desconocimiento que pudieran dividir las, todas las clases sociales, tal como ha de ser en Cuba si ha de haber república verdadera, allí donde se corre el riesgo de que como antes surjan revoluciones literarias o locales, usurpando por lo revuelto de la situación el carácter general de la revolución, y minándola en lo mejor de sus frutos desde el nacer, como antes.¹⁸³

El arduo “taller de escritura” que acabamos de valorar da fe no solo de la eficaz respuesta a la ofensa. También es muestra de la singular entereza moral, intelectual y humana de un hombre que se sobrepuso a la barrera lingüística y psicológica presente en cada acto de comunicación en la lengua del contrario y supo convertirla en un acto de creación poética y política.

¹⁸² Enrique López Mesa: *La comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*, p. 59, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.

¹⁸³ José Martí: “Fragmentos”, OC, t. 22, p. 191.

Anexos

Anexo 1

A Vindication of Cuba

To the Editor¹ of *The Evening Post*.

Sir:

I beg to be allowed the privilege of referring in your columns to the injurious criticism of the Cubans printed in *The Manufacturer* of Philadelphia, and reproduced in your issue of yesterday.

This is not the occasion to discuss the question of the annexation of Cuba. It is probable that no self-respecting Cuban would like to see his country annexed to a nation where the leaders of opinion share towards him the prejudices excusable only to vulgar jingoism or rampant ignorance. No honest Cuban will stoop to be received as a moral pest for the sake of the usefulness of his land in a community where his ability is denied, his morality insulted, and his character despised. There are some Cubans who, from honorable motives, from an ardent admiration for progress and liberty, from a prescience of their own powers under better political conditions, from an unhappy ignorance of the history and tendency of annexation, would like to see the Island annexed to the U. States. But those who have fought in war and learned in exile, who have built, by the work of hands and mind, a virtuous home in the heart of an unfriendly community; who by their successful efforts as scientist and merchants, as

¹ Edwin L. Godkin.

railroad builders and engineers, as teachers,² artists, lawyers, journalists, orators and poets, as men of alert intelligence and uncommon activity, are honored wherever their powers have been called into action and the people are just enough to understand them; those who have raised, with their less prepared elements, a town of workingmen where the United States had previously a few huts in a barren cliff; those, more numerous than the others, do not desire the annexation of Cuba to the United States. They do not need it. They admire this nation, the greatest ever built by liberty, but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction. They have made of the heroes of this country their own heroes, and look to the success of the American commonwealth as the crowning glory of mankind; but they cannot honestly believe that excessive individualism, reverence for wealth, and the protracted exultation of a terrible victory are preparing the United States to be the typical nation of liberty, where no opinion is to be based in greed, and no triumph or acquisition reached against charity and justice. We love the country of Lincoln³ as much as we fear the country of Cutting.⁴

We are not the people of destitute vagrants or immoral pigmies that *The Manufacturer* is pleased to picture; nor the country of petty talkers, incapable of action, hostile to hard work, that, in a mass with the other countries of Spanish America, we are by arrogant travelers and writers represented to be. We have suffered impatiently under tyranny; we have fought like men, sometimes like giants, to be freemen; we are passing that period of stormy repose, full of germs of revolt,

² Se añade coma.

³ Abraham Lincoln.

⁴ Augustus K. Cutting.

that naturally follows a period of excessive and unsuccessful action; we have to fight like conquered men against an oppressor who denies us the means of living, and fosters—in the beautiful capital visited by the tourist, in the interior of the country, where the prey escapes his grasp—a reign of such corruption as may poison in our veins the strength to secure freedom; we deserve in our misfortune the respect of those who did not help us in our need.

But because our Government has systematically allowed after the war the triumph of criminals, the occupation of the cities, by the scum of the people, the ostentation of ill-gotten riches by a myriad of Spanish office-holders and their Cuban accomplices, the conversion of the capital in a gambling-den, where the hero and the philosopher walk hungry by the lordly thief of the metropolis; because the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns in silence to the plough that he knew well how to exchange for the machete; because thousands of exiles, profiting by a period of calm that no human power can quicken until it is naturally exhausted, are practising in the battle of life in the free countries the art of governing themselves and of building a nation; because our half-breeds and city-bred young men are generally of delicate physique, of suave courtesy, and ready words, hiding under the glove that polishes the poem the hand that fells the foe—are we to be considered, as *The Manufacturer* does consider us, an “effeminate” people? These city-bred young men and poorly built half-breeds knew in one day how to rise against a cruel government, to pay their passages to the seat of war with the product of their watches and trinkets, to work their way in exile while their vessels were being kept from them by the country of the free in the interests of the foes of freedom, to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots, fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—these men of eighteen, these heirs to wealthy states,

these dusky striplings—a death not to be spoken of without uncovering the head. They died like those other men of ours who, with a stroke of the machete, can send a head flying, or by a turn of the hands bring a bull to their feet. These “effeminate” Cubans had once courage enough, in the face of a hostile government, to carry on their left arms for a week the mourning for Lincoln.⁵

The Cubans have, according to *The Manufacturer*, “a distaste for exertion”; they are “helpless”, “idle”. These “helpless”, “idle” men came here twenty years ago empty-handed, with very few exceptions; fought against the climate; mastered the language; lived by their honest labor, some in affluence, a few in wealth, rarely in misery; they bought or built homes; they raised families and fortunes; they loved luxury and worked for it; they were not frequently seen in the dark roads of life; proud and self-sustaining, they never feared competition as to intelligence or diligence. Thousands have returned to die in their homes; thousands have remained where, during the hardships of life, they have triumphed, unaided by any help or kindred language, sympathy of race, or community of religion. A handful of Cubans toilers built Key West. The Cubans have made their mark in Panama by their ability as mechanics of the higher trades, as clerks, physicians, and contractors. A Cuban, Cisneros,⁶ has greatly advanced the development of railways and river navigation in Colombia. Márquez,⁷ another Cuban, gained, with many of his countrymen, the respect of

⁵ Autorreferencia de José Martí. En Carta a Ángel Peláez [enero, 1892], escribió: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln”. OC, t. 1, p. 297.

⁶ Francisco Javier Cisneros Correa.

⁷ Manuel Márquez Sterling (padre).

the Peruvians as a merchant of eminent capacity. Cubans are found everywhere, working as farmers, surveyors, engineers, mechanics, teachers, journalists. In Philadelphia *The Manufacturer* has a daily opportunity to see a hundred of Cubans, some of them of heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are directors in prominent banks, substantial merchants, popular brokers, clerks of recognized ability, physicians⁸ with a large practice, engineers of world-wide repute, electricians, journalists, tradesmen, cigarmakers. The poet of Niagara is a Cuban, our Heredia;⁹ a Cuban, Menocal,¹⁰ is the projector of the canal of Nicaragua. In Philadelphia itself, as in New York, the college prizes have been more than once awarded to Cubans. The women of these "helpless", "idle" people, "with a distaste for exertion", arrived here from a life of luxury in the heart of the winter; their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain; the "Señora" went to work; from a slaveowner she became a slave; took a seat behind the counter, sang in the churches, worked button-holes by the hundred; sewed for a living, curled feathers, gave her soul to duty, withered in work her body. This is the people of "defective morals".

We are "unfitted by nature and experience to discharge the obligations of citizenship in a great and free country". This cannot be justly said of a people who possesses, besides the energy that built the first railroad in Spanish dominions and established against the opposition of the Government all the agencies of civilization, a truly remarkable knowledge of the body politic, a tried readiness to adapt itself to its higher forms,

⁸ Referencia, entre otros, a Ramón Luis Miranda y Torres.

⁹ José María Heredia.

¹⁰ Aniceto G. Menocal.

and the power, rare in tropical countries, of nerving their thought and pruning their language. Their passion for liberty, the conscientious study of its best teachings, the nursing of individual character in exile and at home, the lessons of ten years of war and its manifold consequences, and the practical exercises of the duties of citizenship in the free countries of the world, have combined, in spite of all antecedents, to develop in the Cuban a capacity for free government so natural to him that he established it, even to the excess of its practices, in the midst of the war, vied with his elders in the effort to respect the laws of liberty, and snatched the sabre, without fear or consideration, from the hands of every military pretender, however glorious. There seems to be in the Cuban mind a happy faculty of uniting sense with earnestness and moderation with exuberance. Noble teachers¹¹ have devoted themselves since the beginning of the century to explain by their words and exemplify by their lives, the self-restraint and tolerance inseparable from liberty. Those who won the first seats ten years ago at the European universities by singular merit have been proclaimed, at their appearance in the Spanish Parliament, men of subtle thought and powerful speech. The political knowledge of the average Cuban compares well with that of the average American citizen. Absolute freedom from religious intolerance, the love of man for the work he creates by his industry, and theoretical and practical familiarity with the laws and processes of liberty, will enable the Cubans to rebuild his country from the ruins in which he will receive it from its oppressors. It is not to be expected, for the honor of mankind, that the nation that was rocked in freedom, and received for three centuries the best

¹¹ Se refiere, entre otros, a Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Rafael María de Mendive.

blood of liberty-loving men, will employ the power thus acquired in depriving a less fortunate neighbor of his liberty.

It is, finally, said, that “our lack of manly force and of self-respect is demonstrated by the supineness¹² with which we have so long submitted to Spanish oppression, and even our attempts at rebellion have been so pitifully ineffective that they have risen little above the dignity of farce”. Never was ignorance of history and character more pitifully displayed than in this wanton assertion. We need to recollect, in order to answer without bitterness, that more than one American bled by our side, in a war that another American was to call a farce. A farce! the war that has been by foreign observers compared to an epic, the upheaval of a whole country, the voluntary abandonment of wealth, the abolition of slavery in our first moment of freedom, the burning of our cities by our own hands, the erection of villages and factories in the wild forests, the dressing of our ladies of rank in the textures of the woods, the keeping at bay, in ten years of such a life, a powerful enemy, with a loss to him of 200 000 men, at the hands of a small army of patriots, with no help but nature! We had no Hessians and no Frenchmen, no Lafayette¹³ or Steuben,¹⁴ no monarchical rivals to help us; we had but one neighbor who confessedly “stretched the limits of his power, and acted against the will of the people” to help the foes of those who were fighting for the same Chart of Liberties on which he built his independence. We fell a victim to the very passions which could have caused the downfall of the thirteen States, had they not been cemented by success, while we were enfeebled by

¹² Así en *The Evening Post*.

¹³ Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Metier, marqués de Lafayette.

¹⁴ Friedrich Wilhelm August Henrich Steuben.

procrastination; a procrastination brought about, not from cowardice, but from an abhorrence of blood, which allowed the enemy in the first months of the war to acquire unconquerable advantage, and from a childlike confidence in the certain help of the United States: "They cannot see us dying for liberty at their own doors without raising a hand or saying a word to give to the world a new free country!" They "stretched the limits of their powers in deference to Spain". They did not raise the hand. They did not say the word.

The struggle has not ceased. The exiles do not want to return. The new generation is worthy of its sires. Hundreds of men have died in darkness since the war in the misery of prisons. With life only will this fight for liberty cease among us. And it is the melancholy truth that our efforts would have been, in all probability, successfully renewed, were it not, in some of us, for the unmanly hope of the annexationists of securing liberty without paying its price; and the just fears of others that our dead, our sacred memories, our ruins drenched in blood, would be but fertilizers of the soil for the benefit of a foreign plant, or the occasion for a sneer from *The Manufacturer* of Philadelphia.

With sincere thanks for the space you have kindly allowed me, I am, sir, yours very respectfully,

OSÉ MARTÍ

120 Front Street, New York, March 23 [1889].

[Cotejado con el original publicado en *The Evening Post*, 25 de marzo de 1889, fc. en CEM]

Anexo 2

Vindication of Cuba

Al editor de *The Evening Post*¹

To the Editor² of *The Evening Post*.

Sir:

I beg to be allowed the privilege of referring in your columns to the injurious criticism of the Cubans printed in *The Man*.³ of Ph.,⁴ and reproduced [with approval] in your issue of yesterday.

The⁵ paper that “emphatically endorses”, among other reasons⁶ “their defective morals” a most unjust opinion of the Cubans, contrary to what⁷ the slightest knowledges of their trials and achievements would⁸ show them to be, will not incur

¹ Este texto es un borrador manuscrito en tinta negra, en 27 hojas, tamaño 19.6 por 22cms.

² Edwin L. Godkin.

³ Abreviatura de *The Manufacturer*.

⁴ Abreviatura de Philadelphia.

⁵ Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

⁶ Tachado a continuación: 1ra. versión: “for”; 2da. versión: “by”.

⁷ Estas tres palabras escritas encima de tachado: palabra ininteligible.

⁸ Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w”.

in⁹ the censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent.¹⁰

This¹¹ is not the occasion to discuss the question¹² of the annexation of Cuba. It is¹³ probable¹⁴ that no self-respecting Cuban would like to see his country annexed to a nation where the leaders of opinion share toward him the prejudices¹⁵ excusable only to¹⁶ vulgar jingoism or rampant ignorance. No honest Cuban will stoop to be received as a moral pest for the sake of the usefulness of his land, in a community where his ability is denied,¹⁷ his morality insulted¹⁸ and¹⁹ his character despised. There are some Cubans who from honorable motives, from an ardent admiration for progress and liberty, from a prescience of their own powers under better political conditions, from an unhappy ignorance of the history, and tendency of annexation, would²⁰ like to see the Island annexed²¹ the U. States. But those who have fought in war

⁹ Tachado a continuación: "part of".

¹⁰ Tachado a continuación: "It is".

¹¹ Esta palabra escrita a lápiz, encima de tachado: "It".

¹² Tachado a continuación: "the".

¹³ Estas dos palabras escritas a lápiz sobre tachado: 1ra. versión: "There is a prope"; 2da. versión encima de la 1ra: "It is".

¹⁴ La "e" escrita a lápiz sobre "ity".

¹⁵ Tachado a continuación: "to be p".

¹⁶ Tachado a continuación: "to extreme ignorance".

¹⁷ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "recused".

¹⁸ Tachado a continuación: ", his virtues marked,".

¹⁹ Esta palabra añadida en el margen izquierdo.

²⁰ Tachado a continuación: "go as far as".

²¹ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: "among".

and learned in exile; who have built, by the²² work of hands and mind, a virtuous home in the heart of an unfriendly community; who²³ by their successful efforts²⁴ as scientists and merchants, as railroad builders and engineers, as teachers, lawyers, artists, journalists, orators and poets, as men of alert intelligence and uncommon activity, are honored wherever their powers have²⁵ been called into²⁶ action, and²⁷ the people is just enough²⁸ to understand them:²⁹ those who have raised, with their less prepared elements, a town of working men where the U. S. had³⁰ previously a³¹ few huts in³² a barren³³ cliff;—those, more numerous, than the others,³⁴ do not desire³⁵ the annexation of

²² Esta palabra añadida con lápiz.

²³ Tachado a continuación: “are honored”.

²⁴ Tachada coma al final de esta palabra.

²⁵ La sílaba “ve” escrita sobre “s”.

²⁶ La sílaba “in” añadida con lápiz.

²⁷ Tachado a continuación: “there is justice and friendliness towards to towards”.

²⁸ Tachado a continuación: 1ra. versión: “to understand them”; 2da. versión: “excuse for the sake of real [esta palabra añadida encima de la línea] of witness; 3ra. versión: “climatic short [rasgos ininteligibles]”; 3ra. versión: “a few”.

²⁹ Las tres últimas palabras unidas al texto por una raya.

³⁰ Tachado a continuación: “an”.

³¹ Tachado a continuación: “cliff of sand”.

³² Estas tres palabras añadidas encima del tachado anterior.

³³ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

³⁴ Añadida la “s” con lápiz.

³⁵ Esta palabra escrita con lápiz encima de “want”.

Cuba³⁶ to the United States. They do not need it. They admire this nation, the greatest ever built by liberty, but they dislike the evil conditions that, like worms in the heart, has begun in this mighty republic their work of destruction. They have made of the heroes of this country their own heroes, and look to the success of the American³⁷ commonwealth as the crowning glory of³⁸ mankind, but they cannot honestly believe that excessive individualism, reverence for wealth, and the protracted exultation of a terrible victory are preparing the U. S. to be the typical nation of liberty, where no opinion is to be based in greed, and no triumph or acquisition reached against charity and justice. We love the country of Lincoln³⁹ as much as we fear the country of Cutting.⁴⁰

We are not the people of destitute vagrants or immoral⁴¹ pigmies that *The Manufacturer* is pleased to picture; nor the country of petty talkers,⁴² incapable of action, hostile to hard work, that, in a mass with the other countries of Sp.⁴³ America, we are by arrogant⁴⁴ travelers⁴⁵ and⁴⁶ writers represented to be.

³⁶ Estas dos palabras escritas con lápiz debajo de la línea.

³⁷ Tachado a continuación: 1ra. versión: "li[berty]"; 2da. versión: "nat[ion]".

³⁸ Tachado a continuación: 1ra. versión: "mankind"; 2da. versión: "humani[ty]".

³⁹ Abraham Lincoln.

⁴⁰ Augustus K. Cutting.

⁴¹ Tachado a continuación: "warblers".

⁴² Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado "warblers, ready to talk".

⁴³ Abreviatura de "Spanish".

⁴⁴ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado "one-eye".

⁴⁵ En el manuscrito "travellers".

⁴⁶ Tachado a continuación: "trully".

We have suffered impatiently⁴⁷ under tyranny; we have fought like men, sometimes like giants, to be freemen.⁴⁸ We are passing that period of stormy repose, full of germs of revolt, that naturally follows a period of excessive and unsuccessful action!⁴⁹ We have to⁵⁰ fight⁵¹ like conquered men against an oppressor who denies us the means of living, and fosters,—in the beautiful capital visited⁵² by the tourist, in the interior of the country, where the prey escapes his grasp, a reign of such corruption as⁵³ may poison in our veins the strength to secure freedom. We deserve in our misfortune the respect of those who did not help us in our need.

But, because: our Government has systematically allowed after the war the triumph of criminals, the occupation of the cities, by the scum of the people,⁵⁴ the ostentation of ill-gotten riches by a myriad of Sp.⁵⁵ office-holders and their Cubans accomplices, the⁵⁶ conversion of the capital in a gambling den, where the hero and the philosopher walk hungry by the⁵⁷

⁴⁷ En el manuscrito: "impatientley".

⁴⁸ Tachada coma al final de esta palabra.

⁴⁹ Este signo añadido a lápiz.

⁵⁰ Tachado a continuación: "live".

⁵¹ Tachado a continuación: "ligh[t]".

⁵² Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

⁵³ Escrito a lápiz debajo de "that".

⁵⁴ Las cuatro últimas palabras escritas a lápiz encima de tachado: "slum".

⁵⁵ Abreviatura de: "Spanish".

⁵⁶ Tachado a continuación: "co".

⁵⁷ Esta palabra escrita encima de tachado: 1ra. versión: "round-bellied"; 2da. versión: "prosperous".

lordly⁵⁸ thief of the metropolis;—because the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns silence⁵⁹ to the plough that he knew well how to⁶⁰ exchange for the machete; —because thousands of exiles,⁶¹ profiting by⁶² a period of calm that no human⁶³ power can⁶⁴ quicken until it is naturally exhausted, are practising⁶⁵ in the battle of life in the free countries⁶⁶ the art of governing⁶⁷ themselves, and of building a nation;—because our half breeds and citybred⁶⁸ young men are generally of delicate physique,⁶⁹ of suave courtesy, and ready words,⁷⁰ hiding under the glove that polishes⁷¹ the poem the hand that fells the foe⁷²—are

⁵⁸ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁵⁹ Tachado a continuación: “, to the plough m”.

⁶⁰ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

⁶¹ La “s” escrita sobre “d”. Tachado a continuación: “are”.

⁶² Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “of”.

⁶³ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁶⁴ Tachado a continuación: “brin[g]”.

⁶⁵ Esta palabra escrita encima de tachado: “learning”.

⁶⁶ Estas cuatro palabras escritas encima de tachado: 1ra. versión: “hom[es]”; 2da. versión: “to go”. Rasgos ininteligibles entre “in” y “the”.

⁶⁷ En el manuscrito: “governig”.

⁶⁸ Las letras “br” escritas encima de “f”.

⁶⁹ Estas dos palabras escritas encima de: “scanty limit”.

⁷⁰ Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: “words,”; 2da. versión: “speech,”.

⁷¹ Esta palabra escrita con lápiz sobre tachado: “turns”.

⁷² Tachado a continuación: “with a fist not unnerexercized [debajo de tachado: unnerexercide] as a foil adroitly pointed,”. La frase a continuación comienza con signo de interrogación.

we to be considered,⁷³ as *The Manufacturer* does consider us, an⁷⁴ effeminate people?⁷⁵ These citybred⁷⁶ young men and poorly built half breed knew in one day how to rise against a cruel⁷⁷ Government, to pay their passages⁷⁸ to the⁷⁹ war with the product of their watch⁸⁰ and trinkets, to work their way in exile while their vessels were being kept from them by the country of the free in the interests of the foes of freedom,—to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots,⁸¹ fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—these⁸² men of eighteen,⁸³ these heirs to wealthy estates, these dusky stripling[s]⁸⁴—a death not to be spoken of without the uncovered head.⁸⁵—They died like those other men of ours who, with⁸⁶ a

⁷³ Tachado a continuación: “by a”.

⁷⁴ Añadida la “n” con lápiz.

⁷⁵ Marcada la inversión de lugar de estas dos palabras.

⁷⁶ Las letras “br” escritas a lápiz sobre “f”.

⁷⁷ Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant]”; 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent”.

⁷⁸ Tachada esta palabra sin sustituir.

⁷⁹ A continuación, una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

⁸⁰ En singular en el manuscrito.

⁸¹ Tachado a continuación: “con[quer]”.

⁸² Tachado a continuación: “young”.

⁸³ En el manuscrito: “eigtheen”.

⁸⁴ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “little fellows with”. En el manuscrito: “stripling”.

⁸⁵ Marcada la inversión de lugar de estas dos palabras.

⁸⁶ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “from”.

stroke of the machete,⁸⁷ can⁸⁸ send a head flying, or by⁸⁹ a turn of the hands bring a bull to their feet. These effeminate Cubans⁹⁰ had once courage enough, in the face of a hostile⁹¹ Government, to carry on⁹² their left arms for a week the mourning for Lincoln.⁹³

The C.⁹⁴ have, according to *The M.*, “a distaste for exertion”: they are “helpless”, “idle”. These “helpless”, “idle” men came here 20 years ago empty handed, with very few exceptions; fought ag.⁹⁵ the clim.⁹⁶; mastered the language; lived by their honest labor, some in affluence, a few in wealth, rarely in misery: they bought or built homes: they raised families and fortunes: they loved luxury, and worked for it; they were not frequently seen in the dark⁹⁷ roads of life; proud and self-sustaining, they never feared competition as to intelligence or diligence. Thousands

⁸⁷ Tachado a continuación: “know how”.

⁸⁸ Tachado a continuación: “set”.

⁸⁹ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “of”.

⁹⁰ Tachado a continuación: “can”.

⁹¹ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “frowning”.

⁹² Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “in”.

⁹³ Autorreferencia de José Martí. En enero de 1892 José Martí escribe una carta a Ángel Peláez donde dice: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln”. *OC*, t. 1, p. 297.

⁹⁴ Abreviatura de “Cubans”.

⁹⁵ Esta abreviatura de “against” añadida encima de la línea.

⁹⁶ Esta abreviatura de “climate” escrita con lápiz encima de tachado: “winter”.

⁹⁷ Tachada “s” al final de esta palabra.

have returned to die in their homes: thousands have remained where during⁹⁸ the⁹⁹ hardships of life, they have triumphed,¹⁰⁰ unaided by any help of kindred language, sympathy of race or¹⁰¹ community of religion. A handful of C. toilers built Key West. The C.¹⁰² have made their mark in Panama¹⁰³ by their¹⁰⁴ ability as mechanics of the higher trades, as clerks, phys.,¹⁰⁵ and contractors. A Cuban,¹⁰⁶ Cisneros,¹⁰⁷ has greatly advanced the development of railways¹⁰⁸ and river¹⁰⁹ navigation in Colombia. Márquez,¹¹⁰ another Cuban gained, with many of his countrymen, the respect of the Peruvian as a merchant of eminent capacity. Cubans are¹¹¹ found everywhere, working

⁹⁸ Esta palabra añadida a lápiz encima de la línea. Por lapsus se mantiene antes la palabra "in".

⁹⁹ Tachado a continuación: "batt[les]".

¹⁰⁰ Tachado a continuación: 1ra. versión: "am"; 2da. versión: "are"; 3ra. versión: rasgo ininteligible.

¹⁰¹ Tachado a continuación: "com".

¹⁰² Abreviatura de: "Cubans".

¹⁰³ En el manuscrito: "Panamá".

¹⁰⁴ Tachado a continuación: "prom".

¹⁰⁵ Esta abreviatura de "physicians" añadida en el margen izquierdo.

¹⁰⁶ Tachado coma a continuación.

¹⁰⁷ Este apellido escrito encima de tachado: "Cisne". Francisco Javier Cisneros Correa.

¹⁰⁸ La sílaba "ways" escrita debajo de tachado: "word".

¹⁰⁹ Tachado a continuación: "communica[tion]".

¹¹⁰ Manuel Márquez Sterling, padre.

¹¹¹ Tachado a continuación: "work[ing]".

as farmers, surveyors, engineers, mechanics,¹¹² teachers, journalists.¹¹³ In Ph. *The Manufacturer* has a daily opportunity to see a hundred Cubans, some of them of¹¹⁴ heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are Direc. in prominent banks, substantial merchants,¹¹⁵ popular brokers, clerks of recognized¹¹⁶ ability, physicians with a large practice,¹¹⁷ engineers of world-wide repute, electricians,¹¹⁸ journalists, tradesmen, cigarmakers. The poet of Niagara¹¹⁹ is a Cuban, our Heredia. A Cuban, Anic. M. ¹²⁰ is the projector of the Canal of Nicaragua. In Philadelphia itself, as in New York, the¹²¹ college prizes¹²² have been more than once awarded to Cubans. The women of these "helpless", "idle" people, "with a dist.¹²³ for exertion, arrived here from a life of¹²⁴ luxury, in the heart of the winter: their husbands were¹²⁵ in the

¹¹² Esta palabra añadida encima de la línea.

¹¹³ Tachado a continuación: "Of five C. who were once in Guatemala".

¹¹⁴ Tachado a continuación: "noble".

¹¹⁵ Tachado a continuación: "swee".

¹¹⁶ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

¹¹⁷ Estas dos palabras escritas a lápiz encima de tachado: "clienlete". Referencia, entre otros, a Ramón Miranda y Torres.

¹¹⁸ Las letras "ans" escritas sobre "sts".

¹¹⁹ Tachada coma al final de esta palabra.

¹²⁰ Aniceto G. Menocal.

¹²¹ Tachado a continuación: "prizes of".

¹²² En el manuscrito: "prisez".

¹²³ Abreviatura de "distaste".

¹²⁴ Tachado a continuación encima de la línea: rasgo ininteligible.

¹²⁵ Esta palabra escrita encima de tachado: "was".

war, ruined, dead, imprisoned in Spain, working for a bare pittance: the "Señora" went to work: from a slave-owner she became a slave: took a seat behind the counter; sang in the churches, worked¹²⁶ button holes by the hundreds; sewed for a living: curled feathers: gave¹²⁷ her life to duty; withered in work her body:—This¹²⁸ is the people of defective morals!

"We are unfitted by nature and exp.¹²⁹ to discharge the oblig.¹³⁰ of¹³¹ citiz. ship¹³² in a great and free country."—This¹³³ cannot be justly said of a people who possess, besides the energy that built the 1st. railroad in Sp.¹³⁴ dominions and established against a tyrannical Govern.¹³⁵ all the agencies of civilization;—a truly remarkable knowledge of the body politic,¹³⁶ a tried readiness to adapt itself to its higher forms, and the power, rare in tropical countries, of nerving their thought and pruning their speech.¹³⁷ Their passion for liberty,

¹²⁶ Lección dudosa. Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: 1ra. Versión: "opened"; 2da versión: "throwed". Tachado a continuación: "butto".

¹²⁷ Tachado a continuación: "ther".

¹²⁸ Signo de admiración antes de esta palabra.

¹²⁹ Abreviatura de: "experiencie".

¹³⁰ Abreviatura de: "obligations".

¹³¹ Tachado a continuación: "a".

¹³² Abreviatura de: "citizenship".

¹³³ Tachado a continuación rasgo ininteligible.

¹³⁴ Abreviatura de: "Spanish".

¹³⁵ Abreviatura de: "Government".

¹³⁶ Estas cuatro palabras escritas encima de la línea.

¹³⁷ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: "language". Así, en singular, en el manuscrito.

the conscientious study of its best teachings, the development of individual character in exile¹³⁸ and at home, the lessons of ten years of war and its manifold¹³⁹ consequences, and¹⁴⁰ the practical exercise of the duties of citizenship in the free countries of the world, have combined, in spite of all antecedents, to develop¹⁴¹ in the Cuban a capacity for free Government so natural to him that¹⁴² he established it, even to¹⁴³ the¹⁴⁴ excess of its¹⁴⁵ practises, in the midst of the war, vied with his elders in the effort to respect the laws of liberty, and snatched the sabre, without fear or consideration, from the hands of every milit¹⁴⁶ pretender, however glorious. There seems to be in the C.¹⁴⁷ mind a happy¹⁴⁸ faculty of uniting sense to earnestness and moderation with¹⁴⁹ exuberance. Noble teachers have devoted themselves since the beginning of the century to explain by their words¹⁵⁰ and exemplify by their

¹³⁸ Tachado a continuación: “, and the lessons”.

¹³⁹ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “intricate”.

¹⁴⁰ Esta palabra escrita encima de la línea.

¹⁴¹ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: “make perfect”.

¹⁴² Tachado a continuación: “the”.

¹⁴³ Estas tres palabras escritas debajo de tachado. “the forms of the republicans”.

¹⁴⁴ Esta palabra escrita encima de tachado: “an”.

¹⁴⁵ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁴⁶ Abreviatura de: “military”.

¹⁴⁷ Abreviatura de: “Cuban”.

¹⁴⁸ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁴⁹ Escrito debajo de tachado: “abund”. Antes, sin tachar, por lapsus, “to”.

¹⁵⁰ A continuación: “k”. Lección dudosa.

lives, the self-restraint and tolerance inseparable from liberty. Those who won the first seats ten years ago at¹⁵¹ the¹⁵² European Universities by singular merit, have been proclaimed, at their appearance in the Spanish Parliament, men of subtle thought and powerful speech. The political knowledge of the average Cuban compares well with that of the average Amer.¹⁵³ citizen. Absolute freedom from¹⁵⁴ religious intolerance, the love of man for the work he creates by¹⁵⁵ his own industry, and theoretical¹⁵⁶ and practical familiarity with the laws and processes of liberty;¹⁵⁷ will enable the Cuban¹⁵⁸ to rebuild his country from the ruins in which he will receive it¹⁵⁹ from its oppressors. It is not to be expected, for the honor of mankind, that the nation that was rocked in freedom, and received¹⁶⁰ for three centuries the best blood of liberty-loving men, will employ the power thus acquired in depriving of his liberty a less fortunate¹⁶¹ neighbor.

It is, finally, said, that "our lack of manly force and of self respect is demonstrated by the supineness with which we¹⁶² have so

¹⁵¹ Esta palabra tachada y vuelta a escribir.

¹⁵² Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

¹⁵³ Abreviatura de: "American".

¹⁵⁴ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: "of".

¹⁵⁵ Esta palabra escrita con lápiz sobre tachado: "with".

¹⁵⁶ Esta palabra escrita con lápiz encima de tachado: "mental".

¹⁵⁷ Esta palabra escrita encima de tachado: "th[e] freedom".

¹⁵⁸ Tachada coma al final de esta palabra.

¹⁵⁹ Esta palabra añadida a lápiz encima de la línea.

¹⁶⁰ Tachado a continuación: "dur[ing]".

¹⁶¹ Tachado a continuación: "and [rasgos ininteligibles]".

¹⁶² Esta palabra añadida encima de la línea sobre "they" sin tachar.

long submitted to Sp.¹⁶³ oppression, and even our¹⁶⁴ attempts at rebellion have been so pitifully ineffective that they have risen little above the dignity of farce".¹⁶⁵ Never was ignorance of history and character¹⁶⁶ more pitifully¹⁶⁷ displayed than in this wanton assertion. We need to recollect, in order to answer without bitterness, that more than one¹⁶⁸ American¹⁶⁹ bled by our side, in a war that other American was to call a farce:—A farce,¹⁷⁰ the war that has¹⁷¹ been by English observers¹⁷² compared to an epic, the upheaval of a whole country, the voluntary abandonment of wealth, the abolition of slavery in¹⁷³ our first moment of freedom, the burning of our cities by our own hands,¹⁷⁴ the erection of villages and factories in the wild forests, the dressing of our ladies of rank in the textures of the

¹⁶³ Abreviatura de: "Spanish".

¹⁶⁴ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "their".

¹⁶⁵ Tachado a continuación: 1ra. versión: "Never the arr"; 2da. versión: "more pitifully of the more"; 3ra. versión: "Pitifully displayed that in this"; 4ta. versión, debajo de la 1ra.: "was ignorance".

¹⁶⁶ Estas cuatro palabras escritas encima de la línea.

¹⁶⁷ Esta palabra tachada y vuelta a escribir encima. 2da. versión tachada encima de la línea: "wantonly".

¹⁶⁸ Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: "an"; 2da. versión: "a noble".

¹⁶⁹ Tachado a continuación: "bl[ed]".

¹⁷⁰ Esta oración abre con signo de admiración en el manuscrito.

¹⁷¹ Tachado a continuación: "renewed".

¹⁷² Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "hands".

¹⁷³ Tachado a continuación: "a".

¹⁷⁴ Tachado a continuación: "the carrying of our dead [esta palabra encima de la línea]wives[rasgo ininteligible]on our shoulders,".

woods,¹⁷⁵ the keeping at bay, in ten years of such a life, a powerful enemy, with a loss to him¹⁷⁶ of two hundred thousand men, at the hands of¹⁷⁷ a small army of patriots, with no help but nature! We had no Hessians and no Frenchmen! No Lafayette¹⁷⁸ or Steuben:¹⁷⁹ no monarchical rivalries to help us: we had but one neighbor, who confessedly “stretched the limits of¹⁸⁰ its powers and¹⁸¹ acted against the will of the people,” to help the foes of¹⁸² there¹⁸³ who¹⁸⁴ were fighting by the same Chart of Liberty on which¹⁸⁵ he build¹⁸⁶ his independence. We fell a victim to the very passions which could have caused the downfall of the 13 States, had they¹⁸⁷

¹⁷⁵ Las letras “ds” escritas sobre “dl”.

¹⁷⁶ Estas dos palabras añadidas con lápiz encima de la línea.

¹⁷⁷ Tachado a continuación: “of nature and”.

¹⁷⁸ Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Metier, marqués de Lafayette.

¹⁷⁹ Friedrich Wilhelm August Henrich Steuben.

¹⁸⁰ Tachado a continuación: “his”.

¹⁸¹ Tachado a continuación: “op”.

¹⁸² Tachado a continuación: 1ra. versión: “there”; 2da. y 3ra. versiones: “the”.

¹⁸³ Tachado a continuación: “men”.

¹⁸⁴ Tachado a continuación: “f”.

¹⁸⁵ Tachado a continuación: “they”.

¹⁸⁶ Tachado a continuación: “their”.

¹⁸⁷ Aquí se interrumpe el manuscrito. Al dorso, el fragmento siguiente: “[tachado: The this said]”. “/ A Cuban [tachado: “has been”] our Heredia [tachado: “has sung”] is the poet of Niagara [Tachado. “Am”] The Project of the Canal”.

Anexo 3

Protectionist view of Cuban annexation¹

The Manufacturer of Philadelphia is the only professedly high-tariff organ in the country that is conducted with decent ability. There are numbers of weekly, fortnightly, and monthly publications in which protectionism forms a part, perhaps a leading part, in their editorial discussions. The first among these is the *Boston Commercial Bulletin*, but the bulletin is rather a trade newspaper than a tariff organ, and is very good one in its line. Most of the high-tariff literature is compiled by and addressed to the lowest order of intelligence. Such, for example, is *The Tariff League Bulletin*, which has now taken the more sounding name² of the *American Economist*. The character of this publication is may be inferred from the tenor of the leading article in its last number (March 15) on the Royal Commission's Report on Bimetallism. The *American Economist* informs its readers that this Commission has made a report "Which is a complete vindication of the bimetallic position", the fact being that the Commission divided itself into two equal parts—equal in point of numbers, although very unequal in point of scholarly reputation—one part being against bimetallism and the other part in favor of it. After

¹ Publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, el jueves 21 de marzo de 1889, como respuesta a un artículo de *The Manufacture* titulado "Do we want to Cuba?"

² En TEP: "nam".

misleading its readers through nearly a page of quotations and comment, the *American Economist* closes its article by saying:

No doubt seems to be expressed in the English press that Parliament will adopt the views thus expressed, with practical unanimity, by the Commission. If so, it becomes, like the results of our war with the Rebellion, our contest for emancipation, and our recent battle for protection, a new illustration of America converting England, and in America the West and the mountains being wiser than Wall Street and the banks.

This means that the English Parliament is on the eve of adopting bimetallism, whereas everybody except the *American Economist* knows that the truth is exactly the opposite. If any portion of the English press has maintained either that the Commission has recommended bimetallism or that Parliament is likely to adopt it, it has not fallen under our observation.³

The Manufacturer has an article in its last number on the subject of the purchase and annexation of Cuba to the United States. This project has been vaguely mooted as a policy of the new Administration or of the new Secretary of State. It has been pointed out that the purchase of Cuba would dispose of the present surplus in the Treasury and remove the necessity of tariff reduction for an indefinite period by admitting sugar free of tax, since Cuba is able to supply all our requirements, and since, if she were a member of the Union, her products would not be subjects to the imposition of duties. In this way \$ 58 000 000 of revenue would be disposed of at once, besides several millions in duties on cigars and tobacco, oranges, iron ore, and other articles which Cuba supplies or is capable of supplying. Aside from these fiscal advantages, it is argued that

³ Desde "There are numbers" hasta aquí, no fue traducido por Martí al español.

Cuba offers a great field for "development" under the inspiration of American energy and capital.

These considerations would seem to commend themselves strongly to the protectionist point of view. They solve one of the toughest problems that the high-tariff men have to face, provided that Spain were disposed to look favorably upon the proposal. It is with some surprise, therefore, that we find the ablest tariff organ in the country strongly opposed to the project. *The Manufacturer* looks upon the scheme as ill-considered, dangerous, and inadmissible. Its arguments are much the same as we should ourselves have employed if we had not been anticipated; and it would be impossible for any body to state them more strongly. The people of Cuba, it says:

are divided into three classes, Spaniards, native Cubans of Spanish descent, and negroes. The men of Spanish birth are probably less fitted than men of any other white race to become American citizens. They have ruled Cuba for centuries. They ruled it now upon almost precisely the same methods that they have always employed, method which combine, bigotry with tyranny, and silly pride with fathomless corruption. The less we have of them the better. The native Cubans are not much more desirable. To the faults of the men of the parent race they add the effeminacy and a distaste for exertion which amounts really to disease. They are helpless, idle, of defective morals, and unfitted by nature and experience for discharging the obligations of citizenship in a great and free republic. They lack of manly force and of self-respect is demonstrated by the supineness with which they have a long submitted to Spanish oppression, and even their attempts at rebellion have been so pitifully ineffective that they have risen little above the dignity of farce. To clothe such men with the responsibilities of directing this government, and to give them the same measure of power that is wielded by the freemen of our Northern

States, would be to summon them to the performance of functions for which they have not the smallest capacity.

All of this we emphatically endorse, and it may be added that if we have now a Southern question which disturbs us more or less, we should have it in a more aggravated form if Cuba were added to the Union, with near a million black, much inferior to our own in point of civilization, who must, of course, be armed with the ballot and put on the same level politically with their former masters. If Mr. Chandler and Gov. Foraker can scarcely endure the spectacle which they daily behold in the Southern States, of negroes deprived of the elective franchise, what must their sufferings be when the responsibility of Cuba is put upon them also? Imagine a special Committee of the Senate going to Cuba to take testimony on the disfranchisement of the freedmen. In the first place, the difficulties of language would be insurmountable, for the Spanish tongue as spoken on the plantations would be rather harder to learn than that of the Basque provinces. The report of such a committee would either become a laughing stock or would plunge Congress into dire confusion.

Probably we shall spared any such infliction as the annexation of Cuba by the refusal of Spain to sell the island. A Madrid despatch⁴ says that Minister Moret, in reply to a question in the Senate yesterday, declared that Spain would not entertain any offer from the United States for the purchase of the island, and, as if this statement were not sufficiently emphatic be added that there was not money enough in the whole world to buy the smallest portion of Spanish territory. This declaration probably disposes of the Cuban question for the next four years and leaves our surplus as great an inconvenient as ever.

⁴ Así en *The Evening Post*.

ANEXO 4

Variantes textuales. Vindicación de Cuba

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
To the Editor of <i>The Evening Post</i> .	To the Director of <i>The Evening Post</i> .	To the Editor of <i>The Evening Post</i>
The ¹ paper that “emphatically endorses,” among other reasons ² “their defective morals” a most unjust opinion of the Cubans contrary to what ³ the slightest knowledges of their trials and achievements would ⁴ show them to be, will not incur in ⁵ the censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent. ⁶	No aparece	No aparece

¹ Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

² Tachado a continuación: 1ra. versión: “for”; 2da. versión: “by”.

³ Estas tres palabras escritas encima de tachado: rasgo ininteligible.

⁴ Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w”.

⁵ Tachado a continuación: “part of”.

⁶ Tachado a continuación: “It is”.

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
This ⁷ is not the <i>occasion</i> to discuss	This is not the <i>occassion</i> to discuss	This is not the <i>occassion</i> to discuss
The leaders of opinion share <i>toward</i>	The leaders of opinion share <i>toward</i>	The leaders of opinion share <i>towards</i>
and tendency of <i>annexation</i>	and tendency of <i>anexation</i>	and tendency of <i>annexation</i> ,
as teachers, <i>lawyers, artists</i>	as teachers, <i>lawyers, artists</i>	as teachers, ⁸ <i>artists, lawyers,</i>
a town of a working men	a town of a working men	a town of a working-men ⁹
no triumph ¹⁰ or acquisition	no triumph or adquisition	no triumph or acquisition
we are by arrogant ¹¹ travelers ¹² and truly ¹³ writers represented to be.	we are by arrogant travelers and writers represented to be.	we are by arrogant travelers and writers represented to be.

⁷ Esta palabra escrita a lápiz, encima de tachado: "It".

⁸ Se añade coma.

⁹ Así en *The Evening Post*.

¹⁰ En el manuscrito: "triump".

¹¹ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado "one-eye".

¹² En el manuscrito: "travellers".

¹³ En el manuscrito: "trully". Esta palabra tachada.

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
the hero and the philosopher walk hungry by the ¹⁴ lordly ¹⁵ thief of the metropolis;	the hero and the philosopher walk hungry by the lordly chief of the metropolis	the hero and the philosopher walk hungry by the lordly thief of the metropolis;
unsuccessful action! ¹⁶ We have to fight	unsuccessful action. We have to fight	unsuccessful action; we have to fight
to secure freedom. We deserve	to secure freedom. We deserve	to secure freedom; we deserve
the conversión of the capital in a gambling den	the conversión of the capitan in a gambling-den,	the conversión of the capital in a gambling den,
the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns in silence ¹⁷ to the plough that he knew well how to ¹⁸ exchange for the machete;	the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns in silence to the plough he knows how to exchange for the machete;	the healthier farmer, ruined by a war seemingly useless, turns silence to the plough that he knew well how to exchange for the machete;

¹⁴ Esta palabra escrita encima de tachado: 1ra. versión: "round-bellied"; 2da. versión: "prosperous".

¹⁵ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁶ Este signo añadido a lápiz.

¹⁷ Tachado a continuación: ", to the plough m"

¹⁸ Tachado a continuación: rasgo ininteligible.

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
that fells the	that fells the	that fells the
foe—are we to be	foe—¿are we to be	foe—are we to be
These citybred ¹⁹ young men and poorly built half breed knew in one day how to rise against a cruel ²⁰ Government,	Those city-bred young men and poorly built half breeds knew in one day rise against a cruel government,	These city- bred young men and poorly built half breed knew in one day how to rise against a cruel government,
to pay their passages ²¹ to the ²² war	to pay their passages to the seat of war	to pay their passages to the seat of war
a death not to be spoken of without the uncovered head. ²³ —	a death not to be spoken of without uncovering the head.	a death not to be spoken of without uncovering the head.
they were not frequently seen in the dark roads of life	They were not frequently in the dark roads of life	they were not frequently seen in the dark roads of life

¹⁹ Las letras “br” escritas a lápiz sobre “f”.

²⁰ Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant]”, 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent”.

²¹ Tachada esta palabra sin sustituir.

²² A continuación una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

²³ Marcada la inversión de estas dos palabras.

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
thousands have remained where	thousands remained where,	thousands have remained where,
the respect of the Peruvians	the respect of the Peruvian	the respect of the Peruvians
"with a dist. for exertion,	"with a distate for exertion,	"with a distaste for exertion,
their husbands were ²⁴ in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, working for a bare pittance: the "Señora" went to work:	their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, the "Señora" went to work;	their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain, the "Señora" went to work;
worked button holes by the hundreds;	worked button-holes by the hundreds;	worked button holes by the hundred;
gave her life to duty;	gave her soul to duty,	gave her soul to duty,
her body: —¡This is the people of defective morals!	her body. —¡This is the people of "defective morals!"	her body. This is the people of "defective morals".

²⁴ Esta palabra escrita encima de tachado: "was".

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
that built the 1st, railroad in Sp. ²⁵ dominions and established against a tyrannical Govern. ²⁶ all the agencies of civilization;	that built the first, railroad in Spanish dominions and established against the opposition of the Government all the agencies of civilization	that built the first, railroad in Spanish dominions and established against the opposition of the Government all the agencies of civilization
and pruning their speech. ²⁷	and pruning their language.	and pruning their language.
and received for three centuries the best blood of liberty loving men	and received for there centuries the best blood of liberty -loving men	and received for three centuries the best blood of liberty loving men
the development of individual character in exile ²⁸ and at home	the nursing of individual character in exile and at home,	the nursing of individual character in exile and at home,
the power thus acquired	the power thus acquired	the power thus acquired

²⁵ Abreviatura de "Spanish".

²⁶ Abreviatura de "Government".

²⁷ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "languages".

²⁸ Tachado a continuación: ", and the lessons".

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
Absolute freedom from ²⁹ religious intolerance,	Absolute freedom from religious intolerance,	Absolute freedom from religious intolerance,
the love of man for the work he creates by ³⁰ his own industry	the love of man for the work he creates by his industry	the love of man for the work he creates by his industry
will employ the power thus acquired in depriving of his liberty a less fortunate ³¹ neighbor.	will employ the power thus acquired in depriving a less fortunate neighbor of his liberty.	will employ the power thus acquired in depriving a less fortunate neighbor of his liberty.
has been by English observers	has been by foreign observers	has been by foreign observers
a powerful enemy, with a loss to him ³² of two hundred thousand men	a powerful enemy, with a loss to him of 200 000 men,	a powerful enemy, with a loss to him of 200 000 men
monarchical rivalries	monarchial rivals	monarchical rivals

²⁹ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “of”.

³⁰ Esta palabra escrita a lápiz sobre tachado: “with”.

³¹ Tachado a continuación “and [rasgos ininteligibles]”.

³² Estas dos palabras añadidas a lápiz encima de la línea.

Versión manuscrita	Versión publicada: Epistolario, Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. II, pp. 84-88	Versión publicada: <i>The Evening Post</i>
the limits of its powers	the limit of their powers	the limit of their power
the same Chart of Liberty	The same Chart of Liberties	The same Chart of Liberties
We fell a victim to the very passions	We fell a victim of the very passion	We fell a victim to the very passion
of the 13 States	of the thirteen States	of the thirteen States
No existe en el manuscrito	from de abhorrence of blood,	from an abhorrence of blood,
No existe en el manuscrito	acquired unconquered advantage,	acquired unconquerable advantage,
No existe en el manuscrito	melancholy thuth	melancholy truth

Anexo 5

PRINCIPALES ABREVIATURAS UTILIZADAS EN EL BORRADOR

- The Man., *'The Manufacturer'*
- *The M., 'The Manufacturer'*
- Ph. 'Philadelphia'
- U.S. 'United States'
- U. States.
- Sp. 'Spanish', Spain, Spaniard
- ag. 'against'
- clim. 'climate'
- C. 'Cubans'
- Phys. 'physicians'
- Direc. 'Directors'
- Dist. 'distate'
- Exp. 'experience'
- Oblig. 'obligations'
- Govern. 'Government'
- Amer. 'American'

Índice

José Martí: Vindicación de Cuba, de América,
de la Humanidad / 7

Folleto Cuba y los Estados Unidos / 15

Cuba y los Estados Unidos / 17

I. "¿Queremos a Cuba?" / 19

II. "Una opinión proteccionista sobre la anexión de
Cuba" / 22

III. "Vindicación de Cuba" / 25

Índice de nombres / 35

Otros documentos relacionados con *Vindicación de Cuba* / 47

A José Ignacio Rodríguez / 49

A Néstor Ponce de León / 50

A Manuel Mercado / 51

A Rafael Serra / 57

A Enrique José Varona / 60

La recepción de "Vindicación de Cuba" en su época / 61

Cuba y los Estados Unidos / 63

Enrique Hernández Miyares

El Sr. Martí / 68

**Polémica (los textos publicados
por el periódico *El Liberal*) / 71**

- 1 Digna protesta / 73
- 2 Qué doctrina / 75
- 3 Y... sigue la cosa / 78

Apéndice / 83

A cada ofensa, una respuesta: "Vindicación de Cuba" y
su taller de escritura / 85

Antecedentes / 85

La génesis del texto / 88

La recepción inmediata / 135

Anexos / 149

Anexo 1 / 151

A Vindication Of Cuba

To the editor of *The Evening Post*

Anexo 2 / 159

Vindication of Cuba

Al editor de *The Evening Post*

Anexo 3 / 175

Protectionist view of cuban annexation

Anexo 4 / 179

Variantes textuales. *Vindicación de Cuba*

Anexo 5 / 187

Principales abreviaturas utilizadas en el borrador

of the hands being a bull to
then feet. These "effeminate"
cubans ~~can~~ had once
courage enough, in the face
of a ~~proving~~ government, to
their left arms

Este libro que se pone a disposición de los lectores contiene la edición crítica del folleto *Cuba y los Estados Unidos*; así como otros documentos valiosos que enriquecen y contextualizan la digna respuesta martiana.

Hoy estamos abocados al mismo dilema, de un lado el pueblo norteamericano y las facetas honestas de la intelectualidad progresista de aquel país. De otro, las fuerzas terribles, partidarias de la guerra, ancladas en un discurso neofascista, que pretende sojuzgar a la Humanidad, especialmente a los pueblos del Sur, a los que miran con ambición y desprecio. Cabe decir, entonces, que ese texto de Martí, pensado en función de Cuba, puede ser leído hoy, con toda justicia, como Vindicación de Nuestra América, o mejor, de todos aquellos pueblos que luchan por su soberanía y en pos de un ideal de paz y justicia social.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

exertion: my
idle. These helpers are
came here 20 years ago
unshaken, with
exceptions; fought the
mastered the language; and

